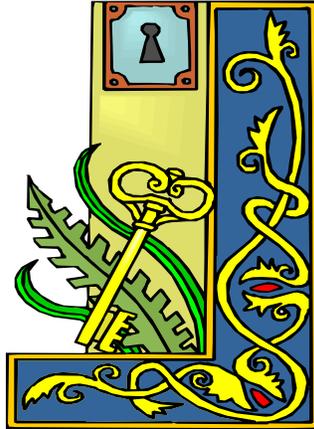


**Universidad Politécnica de Puerto Rico
Decanato de Artes y Ciencias
Departamento de Sociohumanística
Comité Certamen Literario**



Antología

cuento, poesía y ensayo

**“Literatura: palabra que libera,
llave que abre mil puertas”.**

**11mo Certamen Literario
San Juan, Puerto Rico
Mayo 2004**

©2004

Antología de cuento, ensayo y poesía

11mo Certamen Literario UPPR

Universidad Politécnica de Puerto Rico

San Juan, Puerto Rico

PQ **Universidad Politécnica de Puerto Rico. Comité**
6172 **Undécimo Certamen Literario de Cuento, Poesía**
C4 **y Ensayo/Comité Certamen Literario, UPPR-**
 San Juan, PR 1990-

Diseño de portada
Gregorio Andújar

Diagramación
Milagros Martínez Roche

Versión digital
Milagros Martínez Roche
José Nevárez

Derechos Reservados: Prohibida la reproducción parcial o total de este texto sin la autorización previa, por escrito, del **Comité del 11mo Certamen Literario de la UPPR.**

ARTE POÉTICA

Que el verso sea como una llave que abra mil puertas.

*Una hoja cae; algo pasa volando;
cuanto miren los ojos, creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.*

*Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.*

*Estamos en el cielo de los versos.
El músculo cuelga,
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
el vigor verdadero
reside en la cabeza.
¿Por qué cantáis la rosa, oh, poetas?
¡Hacedla florecer en el poema!*

*Sólo para vosotros
viven todas las cosas bajo el sol.
El poeta es un pequeño Dios.*

Vincent Van Gogh

Tabla de Contenido

	Página
Arte Poética.....	3
Comité 11mo Certamen Literario.....	6
Agradecimientos.....	8
Mensaje de la Coordinadora.....	11
Laudo del Comité de Jurado.....	15
Trabajos premiados	
Miembros de la Comunidad	
Cuento	
Cualquier martes.....	31
Codeafa.....	35
La hora exacta.....	45
Pinceladas azules.....	51
El llamado de la sangre.....	61
El derrumbe.....	73
Ensayo	
Hijos de una gran nación y al que le caiga el sayo	79
Altazor o el sigmur de Huidobro.....	86
Laissez faire, laissez Passer.....	97
La decisión: la razón de todo	104
En el tronco está la fuerza.....	108
Poesía	
Playa de Asfalto.....	112
Idilio Somático.....	114
Un toque.....	115
Libido Cibernético.....	116
Réquiem de un suspiro.....	117
Tú caminante y yo camino.....	119
Hay úlceras.....	120
Hasta cuando.....	122
¿Dónde está?.....	124
Tu mirada.....	126
Llegas sigilosa.....	128
Astro Rey	130
Tú mayor.....	133

Otras Universidades

Cuento

Una huella pálida de 53 años.....	134
Las lágrimas saben buenas.....	140
Un día inesperado.....	144
Una eternidad rezagada.....	148
Hambre.....	156

Ensayo

¿Quién soy?.....	158
Hostos: el Barbero de Sevilla.....	165

Poesía

Regla.....	178
Cómo decir que todo empezó.....	179
Me duele mirar este mundo.....	181
La muerte de mi poesía.....	183
Mandato.....	184
Con palabras de goma quiero.....	185
$X + Y = 0$	187
Juro que eres del color.....	188
Súplica de un anciano.....	183

Estudiantes UPPR

Cuento

Soleía.....	190
El verdadero héroe.....	203

Ensayo

Estaré siempre.....	206
Mejoremos nuestra sociedad.....	208
La voz que nunca falla.....	212

Poesía

Interrogante natural.....	214
¿Quién es el asesino?.....	216
Espero.....	219
Una disculpa por mis lágrimas.....	221
El árbol de la vida.....	223
Llévate mi alma a tu santuario.....	225
Confusión.....	226
Prisión.....	227

Facultad & Administración UPPR

Cuento

El secreto de la mansión del Tío Donald..... 228

Ensayo

Siglo XXI: vamos pa'lante o pa'tras..... 234

Poesía

Pueblo Vivo..... 240

En cero Místico..... 243

Hemos renacido..... 245

Mariposas en el aire..... 246

Quiero decir con versos..... 247

Para bien o para mal..... 248

Comité 11mo Certamen Literario

Coordinadora

Prof. Milagros Martínez Roche

Promoción

Prof. Candy Ginorio
Carmen Lydia Lorenzana
Dr. Rafael López Valdés
José Nevárez

Jurado

Prof. Nidnal E. Ramírez Freyre
Prof. Virginia Dessús Colón
Prof. José Víctor Madera

Laudo

Prof. Elsa Zayas
Prof. Karen Crespo

Antología

Prof. Maritza Grajales
Prof. Milagros Martínez Roche
Gregorio Andujar
Personal de la Biblioteca

Arte y Diseño Gráfico

(Portada antología, cartel y promoción)
Gregorio Andújar

Página Virtual

José Nevárez

Corrección

Prof. Rosa Vázquez
Prof. José L. Mojica
Prof. Pilar Bernard
Sa. María I. Nieves

Agradecimientos

Contar con la palabra amiga, con el gesto solidario y con la firmeza de la acción siempre hace toda gestión que se emprende más fácil y llevadera. Por ello, vaya mi más profundo y sincero agradecimiento a todos aquellos compañeros de labores que de forma genuina y desinteresada colaboraron conmigo para que esta Undécima edición de nuestro querido **Certamen Literario** hoy llegue a feliz término.

**Gracias
Gracias,
Gracias,
Desde lo más profundo de mi corazón.**

En especial:

Prof. Ernesto Vázquez-Barquet

Prof. Rafael León
Evelyn Calixto
Dr. Wilfredo Miranda
Wanda Matos y María Medina
Prof. Candy Ginorio
Lydia Lorenzana
Prof. Maritza Grajales
Prof. Myrta Colón
Prof. Nelson Class
Personal de la Biblioteca miembros del Comité de Corrección
Archivo Histórico de la UPPR
Rodolfo Fernández y al personal de Audiovisual
Dr. Rafael Valdés
Gregorio Andújar
José Nevárez
Ilsa Toro
Omayra y Wilfredo, Imprenta
Oficina de Finanzas y Contabilidad
Oficina de Desembolsos
Prof. Rosa Vázquez
Prof. Elsa Zayas
Prof. Karen Crespo
José Mojica
Maribel Cabrera
Yaritza Mercado
María Luisa Rivera
Prof. José Víctor Madera (Jurado invitado)
A mis queridísimas compañeras: Nidnal Ramírez, Virginia Dessús,
por su apoyo incondicional.

Mensaje de la Coordinadora

*“Que el verso sea como una llave que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
cuanto miren los ojos, creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.”*

-Arte poética-

Vicente Huidobro

Una vez más, la palabra creadora resplandece y se hace eco que resuena y retumba en nuestro recinto al conmemorar una nueva edición de nuestro querido Certamen Literario. Nos complace decir que las semillas sembradas, luego de este segundo lustro, comienzan a germinar y a producir abundante cosecha. Crecemos con paso sólido y esperanzado. Nuestra voz ya se comienza a hacer sentir y este espacio-foro para la creación comienza a ser reconocido, reclamado y aclamado por las emergentes voces jóvenes de nuestras letras. Por tal motivo, con gran orgullo y beneplácito presentamos ante su consideración esta undécima edición de la Antología del Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico; la que, además, por primera vez también podrá ser accedida por el medio electrónico.

La reciente edición de nuestro certamen despunta como la más productiva realizada hasta el momento presente. Contamos con las colaboraciones de 52 distinguidos participantes que aportaron 138 participaciones distribuidas entre los diferentes géneros y categorías. De igual modo, la excelencia de los trabajos presentados sigue en desarrollo constante.

Nos honra confirmar que hemos recibido trabajos dignos de publicación y de ser acogidos con beneplácito por la crítica isleña que compiten, en igualdad de condiciones, con lo más selecto de las ya reconocidas figuras del quehacer literario insular. Son sorprendentes la frescura y lucidez con que estos noveles poetas, cuentistas y ensayistas se enfrentan al reto de los nuevos tiempos asumiendo una renovación temática que parece apuntar hacia el retorno a las antiguas vanguardias para cuestionar, reconstruir, deconstruir o desmitificar los renombrados "ismos". Huidobro, Vallejo, Cortázar, Quiroga, De Diego, Ángela María Dávila, Mayra Santos resuenan en sus textos como motivación y deleite, como exaltación en el goce de las pasiones humanas, como equiparación por el deleite en la pasión por la palabra o como cuestionamiento de los estatutos planteados por los "maestros" de generaciones anteriores.

Por otro lado, también es recurrente la hibridez textual como recurso renovador. Estos escritos se construyen en medio del reconocimiento pleno de la hibridez que define no sólo lo puertorriqueño sino lo latinoamericano. Es una hibridez que invade el campo léxico-semántico, tanto como el estilístico, al combinar la fusión de la grafía simultánea en varias lenguas a través de una intertextualidad que aborda fondo y forma para transformarse en interdisciplinaria. Se enfrentan a su entorno con soltura, valentía e irreverencia para reclamar un espacio que les permita inscribir sus trazos, dejar su huella e instaurar sus voces que reclaman ser escuchadas.

Confirmar la existencia de este fenómeno nos llena de satisfacción y confirma nuestra postura de lo necesario que es mantener abiertos estos foros de libre creación en los escenarios

académicos. Valida nuestro compromiso de continuar siendo instrumento para que triunfe la palabra creadora. Ésa que renueva y estremece, ésa que hace temblar y palpitar por la agudeza de su verbo y que se renueva día a día en la vivencia cotidiana. Ésa que se levanta en medio de la dolida intimidad de nuestra existencia y se abre brecha gota a gota, paso a paso, para denunciar, como arma cargada de futuro, nuestras más calladas querencias.

Es nuestro orgullo recibir y acoger estas nuevas voces que han asumido el compromiso y fieles a su amor por la palabra, pero que desafiantes ante su poder transformador, acopian el llamado del poeta para que su voz sea elemento catalítico y renovador para que su verbo sea "llave que abra mil puertas", para que "todo ante su contacto creado sea" y que "el alma del oyente quede temblando."

¡A todos y todas, mi más sentida felicitación!

Un abrazo en la palabra,

Milagros Martínez Roche
Coordinadora
11mo Certamen Literario

LAUDO

11mo Certamen Literario

DE CUENTO, POESÍA Y ENSAYO

Es para mí, motivo de honda satisfacción y orgullo, al igual que mis compañeros del Jurado, constatar la abrumadora participación, en este certamen literario, de jóvenes artistas dedicados al arte creativo de la palabra. Nos sentimos contentos, optimistas con la gran cantidad de participantes, pero más aún con la calidad de los trabajos presentados. Cada vez más nos reafirmamos en el compromiso de seguir fomentando, el quehacer literario a las nuevas generaciones.

Es doblemente significativo cuando nos encontramos frente a un mundo abrumado por la violencia, las guerras, las drogas. Padres e hijos descarriados y alejados del amor familiar, la intolerancia entre hermanos; no es nada halagador. Pero lo que nos llena de regocijo es comprobar que no todo está perdido: tenemos que tener fe en nuestra juventud, en esta juventud que escapándose en su "torre de marfil", nos recuerda al poeta Rubén Darío y buscan enajenarse de toda la problemática social que nos agobia, que no sólo afecta a nuestra patria, sino también al mundo entero.

Sin embargo, estos jóvenes, no escapan de la realidad que les circunda, por medio de sustancias que drenan el cuerpo, el alma y los lleva a una muerte segura. ¡NO! Nuestros jóvenes, éstos que hoy galardonamos, escapan a un mundo «azul» de ensueño, de imágenes, de metáforas, símbolos; equipados, en algunos casos de un lenguaje atrevido, pero a la misma vez culto y rebuscado.

Conocer a estos noveles escritores, por medio de sus escritos, en donde nos descubren su alma, sus sentimientos, preocupaciones con temas que nos atañen como hombres y mujeres o como pueblo; ha sido una experiencia maravillosa. Creo que la cualidad que mayormente los distingue es su deseo de ser auténticos. Sin embargo, es bueno resaltar, que muchos se inspiran y respetan la

tradición literaria de los clásicos, aunque reconstruyen sus escritos, lo hacen dando testimonio de admiración y respeto.

Sin lugar a dudas, estamos ante una nueva generación de escritores, que corre paralela a los tiempos modernos. Son escritores interesados en hacer patria, en edificar por medio de la palabra escrita la esperanza de un mundo mejor. ¡Enhorabuena!

Los miembros del Jurado, evaluaron independientemente cada trabajo. Luego tuvieron una reunión final, como grupo, en la Sala de Reuniones de la Biblioteca de la Universidad Politécnica. Fueron largas horas, pero todos coincidimos en que seleccionar los ganadores, resultaría una ardua tarea, ya que los trabajos evaluados eran de gran profundidad y calidad literaria.

Para la evaluación de los trabajos presentados, el Jurado, tomó en consideración los siguientes criterios:

1. Originalidad.
2. Dominio del tema.
3. Claridad en la expresión.
4. Dominio de las técnicas alusivas al género.
5. Corrección.

El Jurado de este **11mo. Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico (UPPR)**, seleccionó por medio de consenso, la siguiente selección de ganadores que recoge este Laudo.

En la Categoría **Estudiantes UPPR**, género poesía, se sometieron once participaciones. El Jurado seleccionó como ganadores los siguientes: El primer lugar le corresponde al poema **«Interrogante Natural»**.

El poema **«Interrogante Natural»** participa de las tendencias de la poesía contemporánea. Exposición original sobre la destrucción

del planeta. Imágenes poéticas de gran calidad y buen manejo de la pregunta retórica.

El segundo lugar le corresponde al poema «**¿Quién es el asesino?**». El poema tiene un fuerte contenido social. Se resaltan imágenes poéticas como la metáfora y la personificación. Poema enigmático.

El tercer lugar lo ocupan los poemas «**Espero**» y «**Una disculpa por mis lágrimas**». En el primero algunas imágenes son buenas, sin embargo, necesita más trabajo poético. «**Una disculpa por mis lágrimas**». Buenas imágenes. Enfatiza el uso constante de la repetición: «te pido disculpa» para darle al poema la fuerza necesaria al pedir perdón.

Las menciones de honor recaen sobre los poemas: «**El árbol de la vida**», «**Verde Despertar**», «**Llévate mi alma a tu santuario**», «**Prisión**» y «**Confusión**».

«**El árbol de la vida**» trabaja imágenes llenas de gran ternura. Poema musical de estilo infantil y simple, en él se le rinde tributo a la fauna y la flora:

En el jardín hay un árbol;
en el árbol hay un nido;
donde están los pichoncitos;
que la calandria ha tenido.

«**Verde Despertar**» es un poema de corte tradicional en el cual se hace buen uso del vocabulario. Excelentes imágenes.

Ruge en su hontanar la vena bruñida,
rasgando roca, arena y semilla.
Palmorean en su enramada los gigantes
a la sutil acequia que da vida.

«**Llévate mi alma a tu santuario**» muestra dominio del manejo rítmico (cadencioso). Mezcla de imágenes buenas con otras de poca calidad. Debe trabajar mejor la idea central, se diluye, no se capta.

«**Prisión**» presenta la temática amorosa. La imagen del cuerpo del amado o la amada como custodio-cárcel del amor. Se recomienda la revisión de algunos versos para lograr un mejor ritmo.

El poema «**Confusión**» es dedicado a la novela **Paula**, de la laureada escritora Isabel Allende. Pretende la identificación del poeta con la angustia sentida por la escritora ante la pérdida de su hija. No obstante, se le recomienda revisión a las estructuras rítmicas ya que las pierde en ciertos versos.

En la Categoría Facultad/Administración UPPR, género poesía, se sometieron ocho participaciones. El Jurado seleccionó como ganadores los siguientes: El primer lugar le corresponde al poema «**Pueblo Vivo**». Poema dentro de las tendencias modernas. Poema que enjuicia la problemática social de la Isla de Vieques. Sirve el poema como instrumento de combate, un llamado a la conciencia, donde se denuncia la realidad histórica de este pueblo. Buen uso de las imágenes poéticas, como la metáfora.

«**En cero místico**» recae el segundo lugar. Poema muy original, con buen uso de las imágenes sensoriales, donde los colores expresan emociones. Se recomienda, sin embargo, revisar la rima en algunos versos.

El tercer lugar lo ocupa «**Hemos renacido**». Poesía de contexto social. Se enjuicia la situación actual del pueblo de Vieques. Predominio de ricas imágenes poéticas que infunden al poema realismo hiperbólico:

Tus lágrimas estremecen el amanecer de todos tus días.

Un pueblo muere...

Tus lágrimas saben a odio.

Tu saliva escupe rencor.

Las menciones de honor le corresponden a los siguientes poemas: «**Mariposas en el aire y en la mañana se reza...**», «**Quiero decir con versos...**» y «**iPara bien o para mal!**».

El poema «**Mariposas en el aire y en la mañana se reza...**» resulta muy repetitivo en sus versos. Utiliza ideas que se contraponen. Se recomienda mejorar las imágenes poéticas. «**Quiero decir con versos...**» también en éste, se utiliza la repetición de versos. Buen intento en el uso del recurso poético de la personificación:

canta el viento, ríe la lluvia, habla el mar

«**iPara bien o para mal!**». Se recomienda mejorar en la selección de la rima. Buen uso de la pregunta retórica, sobre la duda existencial, de quiénes somos y hacia dónde vamos, el mismo nos trae reminiscencias de René Descartes:

¿qué seré?
¿qué soy?
¿qué fui?

En el género cuento Categoría de Estudiantes de la UPPR, se sometieron dos cuentos. El Jurado no adjudicó premios al primer y segundo lugar, lo que se declara como desiertos. Obtuvo el tercer lugar el cuento «**Soleía**». Este cuento sobrepasa una de las características inherentes en el mismo, la brevedad. Sin embargo, es un cuento infantil que, encierra diversos valores, como la paz, solidaridad y el amor, que puede cumplir con la función didáctica entre los lectores de corta edad. Buen manejo del vocabulario. Originalidad en la invención de nombres propios, que nos recuerdan nuestros orígenes indígenas.

El cuento «**El verdadero héroe**» obtuvo mención de honor. Cuento de estilo sencillo. Trabaja el tema de los héroes, de forma un tanto original. Se recomienda la presentación real o imaginaria de héroes nacionales para fomentar nuestro acervo cultural y donde se

evoquen hechos meritorios o memorables de figuras nacionales puertorriqueñas.

En la Categoría Facultad/Administración de la UPPR se sometió un cuento. El Jurado declaró como desiertos el primer y segundo lugar. El cuento **«El secreto de la mansión del tío Donald»**, ocupó el tercer lugar. Dentro de la técnica narrativa, nos sorprende con un final sorpresivo, en cual indica que se trata de un sueño. Buen uso del suspenso, lo insólito y lo humorístico.

En la Categoría Estudiantes UPPR, género ensayo, se sometieron tres participaciones. El Jurado seleccionó como el primer lugar al ensayo **«Estaré siempre...»**. El mismo presenta se presenta como vehículo expresivo la prosa-poética. Excelente contenido, de carácter íntimo, que nos invita a la reflexión sobre la vida. Imágenes poéticas muy bien logradas.

El segundo lugar, el Jurado, lo declaró desierto. El tercer lugar recayó en: **«Mejoremos nuestra sociedad»**. Temática actual, algo recurrente en muchas ocasiones, sin embargo, resulta refrescante verlo desde la perspectiva del estudiante. Como recomendación, le sugerimos indagar fuentes de entero crédito que le ayuden a sustentar, aún más, sus ideas.

En la Categoría Facultad/Administración de la UPPR se sometió un ensayo. Recibe una mención de honor el ensayo **«Siglo XXI, vamos pa' lante o pa' tras»**. Exhorta al lector para que reflexione sobre la era tecnológica, frente a la extinción de los valores sociales. Buen manejo del vocabulario, sencillo. Introduce buenas alusiones mitológicas. Narración íntima con el lector.

En la Categoría de Estudiantes de Otras Universidades, género poesía, se sometieron nueve participaciones. El Jurado otorgó un primer lugar a la poesía **«Regla»**.

«Regla», poema que contiene una excelente interpretación del proceso vital de la vida. Expone una nueva perspectiva, diferente, innovadora, de la menstruación. Entrelaza regla, mujer con el renacer.

Poderosas imágenes poéticas trabajadas con gran originalidad. Presenta el tema erótico-sensual con gran naturalidad. Domino excelente en el manejo del vocabulario.

No escapo a tu toque visceral;
siempre sigues siendo fiera:

Me lapidas inmisericorde,
me masacras lentamente,
me sacrificas en silencio
para resucitarme otra vez.

Me conviertes en sepulcro
para luego ser mujer.

Recibe el segundo lugar, el poema **«Cómo decir que todo empezó»**. De simplicidad cautivadora. El cruce de idiomas puede ser simbólico-metafórico entre los amantes. Dominio del vocabulario. Buen uso de imágenes sensoriales:

y endulzar mi oído agudo con tu rica pronunciación
matizada de otros acentos

como jazmín tenue que enhebra uno de mis cinco
sentidos
porque te haces sentir

y cueles rico tu café

El tercer lugar recayó en el poema **«Me duele mirar este mundo»**, se destaca el dolor existencial del hombre. Buen vocabulario. Se recomienda revisar los versos finales en donde el poema declina en su ritmo:

...porque me duele mirar este mundo redondo

que se descuadra y deshoja en carne viva

entre los colmillos de la raza que lo puebla.

Recibieron mención de honor los siguientes poemas: «**Me duele mirar este mundo**», «**La muerte de mi poesía**», «**Mandato**», «**Con palabras de goma...**», «**x+y=0**», «**Juro que eres el color...**», y «**Súplica de un anciano**».

«**La muerte de mi poesía**». En él se trabaja la idea de la poesía como un todo. Es un buen intento, sin embargo, se recomienda revisar algunos versos para mejorar la selección de la rima.

Intento escabullirme
De este tétrico sueño,
De esta pesadilla sublime.
Si el mundo se vuelve poesía,
Entonces no volveré a escribir...

«**Mandato**» en este poema se dialoga íntimamente con el corazón: le pide, le exige, le suplica, quizás sustituye el nombre del amado (a) por el de su corazón. El poema resulta un buen inicio. Hermosas imágenes poéticas:

Ya no habrá luna en mi ventana.
No deje de bombear sangre a mis arterias.

El poema «**Con palabras de goma...**» trabaja excelente el discurso corporal auténtico. Buen uso de las imágenes sensoriales.

«**X+Y=0**» un poema muy original en el juego de número y metáforas sexuales. Buen intento. Se le recomienda seguir cultivando la técnica.

«**Juro que eres el color.**» poema de hermosas imágenes poéticas, sensoriales y la figura onomatopeya, en donde imita un sonido; intento de cierta musicalidad al final de los versos. Selección de un buen vocabulario:

juro que eres el color

blanco cromático
una luna que se enlienza eclipse
puede ser una lágrima estilada
en tu paleta
recurso de estigio toc-toc a tu puerta

«**Súplica de un anciano**». Poema de gran sensibilidad, que toca el tema de la vejez, en donde se busca cobrar conciencia sobre a importancia de las personas de avanzada edad en nuestro mundo; un llamado a la juventud a la sociedad en general. Altamente moralizante. Para lograr esta insistencia en el poema, se enfatiza en la figura poética de la anáfora. Demuestra dominio del vocabulario:

No soy arado sin uso.
No soy puerta que se cierra.
No soy cual inerte piedra.
Ni epílogo de la vida
Ni soy barco que zozobra.

En el género cuento, se sometieron cuatro cuentos. Obtuvo el primer lugar el cuento «**Una huella pálida de 53 años**». Cuento de profunda huella sicológica. Nos revela la imagen de un hombre de 53 años que transforma y deforma la realidad de la muerte. ¡Buen logro! Trabaja bien lo subjetivo en la narración. Excelentes imágenes sensoriales, literarias, como metáforas y símiles. Buen suspenso.

El cuento «**Las lágrimas saben buenas**», obtuvo el segundo lugar. Presenta buena técnica narrativa. Buen vocabulario. Intensidad, tensión. Aprecio por el lado humano de las relaciones personales y de los marginados por la sociedad.

El tercer lugar recayó en el cuento «**Un día inesperado**». El cuento trabaja lo subconsciente. Buen manejo del material narrativo.

Se manejan planos de la realidad con la irrealidad. Novedosa imagen de la muerte, de gran actualidad. El cuerpo yace, el espíritu regresa por última vez a manera de despedida. Buen logro en la presentación del final sorpresivo.

«**Una eternidad rezagada**» y «**Hambre**» recibieron mención de honor. «**Una eternidad rezagada**», utiliza la técnica del subconsciente, el sueño, al final despierta a una dura realidad. Buen suspenso. Buen dominio en el uso del vocabulario e imágenes. En el cuento «**Hambre**» se presenta un excelente juego sensorial enmarcado entre los adjetivos y verbos. Buen uso del vocabulario e imágenes sensoriales de gran sensualidad.

En el género ensayo, se sometieron dos ensayos. De los cuales obtuvo el primer lugar «**¿Quién soy?**». En éste se destaca el uso de la pregunta retórica que nos recuerda a René Descartes en su tratado filosófico. Se plantea la eterna pregunta existencial. Como método ensayístico, nos plantea la necesidad de la búsqueda del yo. Excelente exposición argumentativa-filosófica muy bien lograda. Presentación de perspectivas múltiples.

El segundo lugar en esta categoría del ensayo, el Jurado lo declaró desierto. El ensayo «**Hostos: El barbero de Sevilla**» ocupó el tercer lugar. Se utiliza el método ensayístico de la descripción para presentarnos, no sólo a Hostos, sino también a Rossini. Nos describe a un Hostos enamorado de la música clásica y gran admirador de exponentes musicales, en particular de Rossini. Ensayo de gran profundidad que nos informa sobre las preferencias musicales del ensayista mayagüezano, Eugenio María de Hostos. Buen dominio del vocabulario.

En la Categoría Miembros de la Comunidad, género poesía, se sometieron trece participaciones. El Jurado seleccionó como ganadores los siguientes: El primer premio lo obtuvo el poema «**Playa de Asfalto**». Poema con gran ritmo. Demuestra excelente dominio de imágenes sensoriales, como también de imágenes poéticas como la

metáfora, para representar la decadencia del hombre atrapado por la ciudad. Buen uso de vocabulario. Le exhortamos a seguir cultivándose como poeta.

Metálicas gaviotas de ruidoso vuelo,
cortando el denso y asfixiante aire
que envuelve al margen costero.
Siento pesadas gotas herir mi cara,
al romper contra los inertes cuerpos
sobre la fría arena granulada recostados,
aquellas oscuras olas de soledad cargadas.

El segundo lugar lo comparten dos poemas: **«Idilio somático»** y **«Un toque»**. El poema **«Idílico somático»** pertenece a la corriente moderna. Resalta el tema erótico-sensual. Excelente dominio de un selectivo vocabulario, culto, rebuscado. Presenta el uso de alusiones y muy en especial de excelentes imágenes poéticas como la metáfora. **«Un toque»** también es un poema de excelentes imágenes sensoriales y poéticas, como la metáfora y la personificación. Buen dominio del vocabulario. Poema de gran sensualidad:

mientras un encaje seduce mi hombría
y una cerveza fría excita mis cosquillas
cuando me siento de rodillas en una acera
afuera entre estrellas y sueños neones.

«Libido Cibernético», **«Réquiem de un suspiro»**, **«Tú caminante y yo camino»** y **«Hay úlceras»** compartieron el tercer premio. **«Libido Cibernético»** es un poema cargado de singular originalidad, sumamente sensual y erótico; el mismo sigue las nuevas tendencias modernas. Excelente dominio de la metáfora, como imagen poética predominante. Gran dominio de un vocabulario culto,

rebuscado. Juego de trabalenguas relacionado al acto sexual, unión forma-fondo. Le exhortamos a continuar tan buena labor.

Borrasca gutural, convulsión, gélido vértigo

Varizo proclive henchido y procrastinado

Convección, torrente geiser espasmódico

Escoma el estigma bajo el follaje engrifado.

El poema **«Réquiem de un suspiro»** presenta buenas imágenes poéticas como las imágenes sensoriales, la figura de retórica como la hipérbole, entre otras. Dominio del vocabulario. Se recomienda revisar la cuarta estrofa, donde parece perder la misma su musicalidad:

Sostengo la Luna entre mis ojos,

la encierro en mis pestañas,

y se escapa en gotas traslúcidas

que el suelo baña.

«Tú caminante y yo camino» poema que contiene un interesante juego con versos que nos recuerdan un conocido poema, se reescribe el texto poético. Buen uso de la pregunta retórica, de imágenes poéticas. Se recomienda analizar el ritmo del poema, en la estrofa tercera, donde parece que decae el verso:

¿Por qué decir caminante

se hace camino al andar,

si llevo años caminando

sin saber dónde llegar?

¿O será acaso que ese camino

se resiste a otros pasos

y quiere mantener los tuyos

para que no olvides viejos fracasos?

El poema «**Hay úlceras**» nos recuerda al poeta Vallejo. Buen vocabulario. Imágenes sensoriales y el uso de la pregunta retórica y de la anáfora se destacan en el poema. Se recomienda, no obstante, revisar la segunda estrofa donde parece perder un poco su ritmo:

Dime tú qué se hace
cuando partida esboza
el hondo hueco
de dos espinas
el mismo aroma,

Reciben mención de honor los siguientes poemas: «**Hasta cuando**», «**¿Dónde está?**», «**Tu mirada**», «**Llegas sigilosa**», «**Tú mayor**» y «**Astro Rey**».

«**Hasta cuándo**» poema que entabla un juego poético entre su inspirada creación y el poeta José María Lima, buen logro. De igual forma gusta de establecer juegos de palabras, logrando cierto ritmo y cadencia en el poema. Utiliza figuras poéticas como la pregunta retórica, la personificación, entre otras. Buen vocabulario.

«**Dónde está**». Buen uso del vocabulario. En este poema se presenta el uso de la figura poética de la pregunta retórica. Alude al diálogo de Jesús, en los momentos de la crucifixión. La anáfora como figura de construcción se encuentra en varias estrofas, para reforzar su necesidad por conocer, de indagar. Utiliza las figuras poéticas como la metáfora y la personificación. Buen uso de las imágenes sensoriales.

Sombras en la mente,
sombras de agonía
en el negro lecho de la muerte.

Respirar lento y frío,
entregado a la posesión de la plaga.
Padre, he ahí a tu hijo.
¿Hijo, dónde está tu padre?

«**Tu mirada**» Poema que recoge diversas figuras poéticas, de las cuales predomina la personificación de la mirada de la amada(o). Esos ojos son todo su mundo. Las imágenes sensoriales abundan, así como las metáforas. Intenta incursionar en las técnicas de la poesía moderna, expone el tema sensual-erótico con gran naturalidad.

«**Llegas sigilosa**». Predomina la imagen poética de la anáfora para acentuar la llegada ansiada de la amada. Domino del vocabulario. Utiliza otras imágenes poéticas como las sensoriales, metáforas, la personificación, la onomatopeya. Buen intento. Se recomienda seguir incursionando en la práctica poética, se le augura éxitos.

«**TÚ mayor**». Excelente y divertido juego musical donde éste es el medio para tratar de encontrar a su amada(o). Ese TÚ mayor es la nota musical, que no existe en el pentagrama musical, pero el poeta la inventa para armonizar sus sentimientos con las misma. Uso de imágenes sensoriales y la hipérbole:

Quizás entre SOL y LA luna, quizás más allá
Quizás entre DO y un Rezo al cielo,
un FA, un Sostenido, como mi esperanza en encontrarte,
un SI, el que escucharía aunque fuera menor,
pero siempre lejos de MI.

«**Astro Rey**» El poema resalta el buen uso de alusiones históricas y literarias como guía para expresar el paso del tiempo. Utiliza la apóstrofe al inicio del poema para dirigirse a la estrella, a quien rinde tributo. Buenas imágenes poéticas, tales como: la

personificación, hipérbole, la anáfora y la metáfora, enriquecen el poema. Se recomienda seguir perfeccionando la técnica del género.

En la Categoría Miembros de la Comunidad, del género ensayo, se sometieron cinco participaciones. Se consideró para el primer premio el ensayo «**Hijos de una gran nación**». Se presenta un excelente examen de la actual sociedad puertorriqueña. De igual forma, excelente manejo de giros, frases y alusiones pueblerinas. Presentación muy bien estructurada. Reminiscencias de las escritoras puertorriqueñas Ana Lydia Vega y Magali García Ramis. Buen vocabulario. Demuestra conocimiento de las técnicas inherentes al género.

El segundo lugar recayó en el ensayo «**Altazor: el Simurg de Huidobro y Huidobro**». Estudio detallado del poema mencionado. Dominio de la materia y profundidad en el tema. Le exhortamos a continuar cultivándose en este género.

«**Laissez Faire! Laissez Passer!**» obtuvo el tercer lugar. Manejo de la pregunta retórica, con ésta busca indagar sobre la actitud, de dejar hacer, o de que sucedan o dejar pasar las cosas, en una sociedad. Buen dominio del vocabulario. Demuestra conocimiento de bibliografía en torno al tema.

Las menciones de honor fueron compartidas entre los siguientes ensayos: «**La decisión, la razón de todo**» y «**En el tronco está la fuerza**».

En «**La decisión, la razón de todo**» se hace un llamado a la cordura, al hombre para que responsabilice de su función social. El método utilizado en este ensayo es de exposición argumentativa, en donde se presenta el tema de la libre selección al tomar nuestras decisiones. Buen vocabulario. Alusiones literarias le dan fuerza a la exposición.

«**En el tronco está la fuerza**». El ensayo utiliza hermosas imágenes sensoriales que le dan belleza a la descripción. Ensayo altamente motivador para estudiantes y profesionales de apoyo. Se

insta, en el mismo, a buscar en nuestras raíces, nuestros valores. Rememora el refrán popular «en la unión está la fuerza». Buen intento ensayístico.

En la Categoría de Miembros de la Comunidad, en el género cuento, se sometieron seis participaciones. El Jurado seleccionó como ganador del primer premio a: **«Cualquier martes»**.

El cuento **«Cualquier martes»** presenta un excelente manejo de la imagen poética, la metáfora. Temas trabajados: el urbanismo como también muy bien logrado el de la soledad y el hastío de la cotidianidad. El hombre, el anciano, ante el paso inclemente del tiempo. Se presente de manera anecdótica, y como elemento sorpresivo en el relato, la similitud con aquel hombre, el gran amor de Julia de Burgos; buen logro, que logra enternecernos. Demuestra buen manejo en la técnica narrativa. Le exhortamos a que continúe escribiendo.

Para el segundo lugar, se seleccionó el cuento **«CODEAFA»**. Excelente manejo de la intriga. Buen uso de la técnica de retrospectión y el monólogo interior. Buen manejo en las imágenes poéticas como: las sensoriales que levantan los cinco sentidos al lector. Utiliza el diálogo como técnica narrativa. Todas las partes del buen cuento están claramente definidas. Estructura circular que anticipa, pero a la vez sorprende. Cuento de lectura social y psicológica. Presenta a un hombre comprometido con su trabajo, sin embargo, se despide de éste porque no lo motivaba el hecho de no sentir el calor humano. CODEAFA le brinda esa oportunidad de servir bien, con amor y dedicación al prójimo. El empleado analiza cada personaje que visita la oficina, se identifica con ellos. Buen manejo descriptivo.

«La hora exacta» este cuento ocupa el tercer lugar. En él se presenta reminiscencias de «Papo Impala». Excelente manejo del habla popular (la jerga), nos recuerda a nuestros excelentes cuentistas que utilizan el mismo: Luis Rafael Sánchez, Ana Lydia Vega, Magali García Ramis, entre otros. Buena construcción de la

intriga. Sorpresivo final. Dominio del vocabulario, buena recreación ambiental.

Las menciones de honor recayeron en los siguientes cuentos: **«Pinceladas azules»**, **«El llamado de la sangre»** y **«El derrumbe»**.

«Pinceladas azules» nos presenta en su contenido narrativo la integración de otros géneros literarios. Suspenso hasta el final. Buen uso de las imágenes poéticas. Recurre a al diálogo, la anécdota, la retrospectiva y al final sorpresivo, como técnicas del relato. Le exhortamos a que continúe perfeccionando la técnica. Buen comienzo.

El cuento **«El llamado de la sangre»** utiliza el lenguaje popular en su contenido narrativo. Debe mejorar algunas descripciones. Predominio de imágenes poéticas como las sensoriales. Buen vocabulario. Introduce alusiones para enriquecer la narración. Apela a lo sensual-erótico, inclusive al hombre como bestia anhelante de su presa. Sorprende la insistencia del placer por la sangre humana; lo domina la pasión desmedida.

«El derrumbe» en éste se destaca la crítica social. Utiliza la técnica del sueño para denunciar el «derrumbe caótico de la sociedad puertorriqueña». Se recomienda mejorar la parte final del cuento. Sin embargo, es loable su intento al aproximarse al género.

Deseamos reiterarle a todos los participantes felicitaciones por el genuino deseo de participar, de desarrollarse cada día más como escritores, cultivando, y perfeccionando, de esa manera, el manejo de las técnicas y los estilos que caracterizan cada género literario.

Les exhortamos a que continúen estudiando a los escritores de renombre literario, como también a interesarse en la lectura enriquecedora y continua, que los ayuden a adquirir mayor conocimiento. Ejercitarse en la escritura. Escribir, escribir cada línea poética, cada pensamiento que surja de forma imprevista, atesorarlo, reflexionar sobre el mismo, ese momento de luz inspiradora deben

tratar de recuperarlo al máximo. De esas chispeantes pinceladas que asoman a nuestra mente, pueden nacer hermosos pliegos literarios.

Como cierre de este Laudo, queremos enfatizar, llenos de gran satisfacción por la labor realizada, que de todos los trabajos presentados, el Jurado seleccionó sesenta y seis participaciones entre los ciento treinta y ocho que se recibieron, en todos los géneros y categorías. De este significativo total, surgieron los premios y menciones de honor, de este Certamen y son los que se incluyen en la Antología.

Le extendemos las gracias al **Comité organizador de este 11º. Certamen Literario** por confiar en el criterio evaluador del Jurado, muy en especial a su **Coordinadora, la poetisa y profesora Milagros Martínez Roche**. De igual manera, quisiera agradecer a los profesores, miembros del Jurado, sus excelentes comentarios y colaboración en la crítica literaria de los trabajos, son éstos: **Prof. Virginia Dessús y el Prof. Víctor Madera**. Siempre resulta enriquecedora la experiencia de conocer, a fondo, cómo piensan, sienten, se expresan las nuevas generaciones; también nosotros aprendimos de sus ricas vivencias.

¡Felicidades a todos los participantes, los futuros escritores de nuestra cultura literaria! ¡Les auguramos muchos éxitos y mayores reconocimientos a los ganadores!

Para los primeros, así como también para los otros, les pedimos con devoción y respeto, que continúen escribiendo y honrando de este modo nuestra historia de pueblo. Confiamos en ustedes como la esperanza del mañana.

«Adelante, siempre Adelante». Buscar en nuestro interior, como nos recomendaba, en su ensayo motivador, el insigne escritor español, Miguel de Unamuno: «Adentro, Adentro» de cada uno de ustedes está el verdadero ser, y en nuestro caso particular, el verdadero hombre puertorriqueño.

Cordialmente a sus órdenes, un abrazo fraternal que nos una en el amor y la veneración por el arte creativo de la palabra.

Profesora Nidnal E. Ramírez Freyre
Miembro del Jurado a cargo del Laudo

primero

Cualquier martes

Eran las 11:50 AM cuando él entró a aquel restaurante Los Pinos, al lado de la Calle Berga. Un intenso sol brillaba afuera y muchos transeúntes caminaban de arriba hacia abajo aprovechando su hora de almuerzo. La avenida que cruzaba frente a aquel restaurante estaba repleta de carros, como es normal a esa hora del día y hasta la guagua de transporte público pasaba a tiempo dejando a su paso una enorme nube de humo negro en aquellos edificios curados de espanto.

Él caminó a paso lento, como es normal, hasta llegar a la misma mesa en la que siempre se había sentado todos los martes por los últimos 36 años. Él llegó, se sentó sin hacer ruido, puso su sombrero al lado derecho de la mesa junto a las botellas de aceite, vinagre, ketchup y aderezo color naranja, y al lado izquierdo de la silla acomodó su bastón. Pasó su vista por el espacio sobrepoblado de aquel negocio como buscando algo o alguien, pero todos eran conocidamente extraños aunque sus rostros no los olvidaba porque allí estaban todos los martes.

Mientras revisaba el menú, la dominicana que antedía el lugar se le acercó con su acostumbrada sonrisa y ecuanimidad. Él, con su rostro algo oscuro, pidió una botella de agua y una orden de tostones. Mientras sacaba de un bolsillo un pequeño libro de

páginas amarillentas, escuchaba las conversaciones que a su alrededor se daban. Detrás de él, un muchacho como de 35 años, le contaba con lujo de detalles a su amigo, con gran orgullo macho, que se había tirado a una compañera de trabajo la noche anterior luego de haber salido del cine. Al lado izquierdo, una chica uniformada le relataba a otra las virtudes de su marido con la operación de agrandamiento de pene que se había hecho. Un poco más arriba, veía a una muchacha de un rostro muy bonito y con una sonrisa pícaro que leía lo que aparentaban ser poemas junto con un muchacho de una mirada pensativa y de movimientos un poco torpes que, de vez en cuando, le tocaba con cierta timidez la rodilla derecha a la chica. Al terminar de sacar el libro amarillento, una bachata comenzó a sonar en la vellonera al fondo, al lado de un grupo de empleados de una construcción cercana que almorzaban unas brillosas chuletas de cerdo con arroz y habichuelas.

Cuando al fin abrió el pequeño libro, la muchacha dominicana le trajo su botella de agua y los tostones que aún humeaban. Él trataba de leer, pero su mirada estaba lejana y algo perdida. Se concentraba más en la puerta y en las personas que cruzaban frente a Los Pinos. En una oportunidad que recorría la mirada cerca de la vellonera, detuvo su vista en un televisor que transmitía en vivo, en directo y a todo color las incidencias de la guerra que se estaba dando en Irak. De pronto, se le aguaron los ojos recordando que hacía 35 años había estado en ese mismo asiento, tomando de las mismas aguas, comiendo de los mismos tostones, viendo en diferido las imágenes en blanco y negro de la guerra que tomaba vida en Vietnam, y su mente se perdía en el tiempo y más tarde, su

mirada se tornaba hacia las puertas de cristal de aquel negocio esperando quién sabe qué.

De pronto miró el reloj, vio su rostro arrugado reflejado en él, tomó el último trago de agua, mordió con su caja de dientes recién comprada el último tostón dejando un pedazo sobre el plato de porcelana blanca, miró la primera página de aquel pequeño libro y leyó una nota que decía:

“Querido amigo aunque desconocido aún: Aquí te envío este pequeño libro que guarda tantos mundos y pasiones. Gracias por llevarme hace dos meses al aeropuerto a tomar este viaje a Nueva York que me llevaría al encuentro con la soledad más terrible que puedas imaginar. Regreso a la Isla dentro de dos martes. Por favor, espérame en el restaurante en el cual se dio nuestro encuentro, Los Pinos, que cualquier martes estaré contigo. ¡Qué estos versos sean un beso eterno entre ambos!

Tuya,
“Julia”

Él cerró el pequeño libro, lo devolvió a su bolsillo, pasó su vista por última vez por el lugar, dejó sobre la mesa un billete de cinco dólares, se puso su sombrero algo percutido, tomó el bastón y salió lentamente y sin ser notado del restaurante. Mientras, atrás quedaba la silla tan nueva como hace 36 años. Cruzó la avenida mientras un joven en un Mercedes Benz del año le gritó “¡Viejo cabrón, muévete!”, pero él ni caso le hizo, sólo pensaba en que había sido otro martes más y que ella no había llegado. Llegó al estacionamiento soterrado que estaba casi

frente al restaurante, sacó una llave de su bolsillo izquierdo y abrió el carro. Su Chevrolet del '67 aún estaba como nuevo, excepto por unos mohos causados por el salitre de esa ciudad costera y la insignia que tenía en la puerta que decía Taxi que ya casi no se leía. Se sentó en su asiento, que parecía que el tiempo no había pasado por él, ajustó su retrovisor, encendió el radio en donde se escuchaba cantar a un Tito Rodríguez con una voz casi fantasmal, y salió del estacionamiento mientras pensaba: "Tal vez el próximo martes ella va a llegar".

Sueños de cartón

segundo

CODEAFA
Oficina de Servicios Integrales
(Comisión para el Desarrollo y Asuntos de la
Familia)
Caso No. 42372515
Alejandro Cuadrado

*"Dicen que las ciudades son el
lugar de la acumulación anónima..."*
Cualquier miércoles soy tuya-

Mayra Santos-Febres

...el fuego no se ve, creo..., quizás el
acelerante, sí, se ve el acelerante; no, el acelerante
no se ve, se ve cuando se quema, se quema..., se ve
que se quema la ropa, se ve quemándose, se nota...,
no se nota pero... se huele, el acelerante, eso es, se
huele; pero no se ve... se huele...

-¿Cómo está, Alejandro?

-Siempre se puede estar peor. No me
quejo.

-¿Estamos listos?

-Nunca se está...

-Entonces, cuénteme.

▯▯▯▯▯▯▯

Por mucho tiempo trabajé para la oficina de
correo. Me gustaba mucho. Acostumbraba llegar
temprano. Tengo manía por añadir siempre quince
minutos a los relojes. Todas las mañanas, a las ocho,

recibía con una sonrisa a nuestros visitantes. A las tres de la tarde, me despedía de mis nuevas amistades secretas y del camión que llevaría las cartas a la oficina central. De allí saldrían al aeropuerto. Luego, a las manos de alguien que con ansias, como par de brazos, abriría el sobre para recibir el saludo de algún pariente o amigo. Yo no los recibía, pero disfrutaba de preparar la ocasión tanto como si fueran míos los abrazos. Me entristecía mucho tener que devolver aquellas cartas que por alguna razón no tenían clara su dirección. Es necesario que todo esté en perfecto orden. Desde el nombre hasta el código de área. Un error, y un abrazo que se atrasa.

Desde la parte trasera de la oficina, lograba alcanzar a escuchar las voces de quienes frecuentaban nuestro servicio. Con el tiempo, fui familiarizándome con algunos de nuestros usuarios; igualmente con sus cartas. Cada sobre lleva un pedazo, sino una réplica a escala, de su remitente. El papel se impregna del olor de las manos y sus perfumes. Cuando no, de las huellas dactilares y sustancias que éstas llevan. Aprendí de las preferencias gastronómicas de Osvaldo Gutiérrez Mora, de Guaynabo, por las manchas que dejaba en los sobres. En algunos casos, por la grasa, casi se podía leer a través de éstos; pero no acostumbro, por más que sea la curiosidad, a husmear en la correspondencia ajena. María del Pilar Almodóvar, a juzgar por la cantidad de perfume que ponía en sus cartas, y la frecuencia con que escribía, moría por volver a ver a su novio que hacía el básico en Carolina del Norte. Y Doña Esther... Me encariñé mucho con ella. Doña Esther Ríos de Torre, del Barrio Obrero de Santurce. Viuda, eso creo. Siempre le escuché sola. Los muchachos peleaban con ella para que no enviara efectivo

en los sobres. Odiaba lamerlos y cada vez los pegaba peor con cinta adhesiva. Pude ver cómo progresaba su parkinson con los años. Así fui dibujándome el perfil de cada uno de nuestros clientes más frecuentes.

Era grato ¿sabes?... Ver cómo en los turnos de ventanilla, al saludar con afección, los *clientes* se sentían en confianza. Respondían el saludo como quien saluda a un pariente.

-¿Qué cuenta Don Gerardo?

-Todo bien...

-Su hijo le escribió de nuevo. ¿No le ha dicho si viene?

-Vamos a ver. Aún no abro la carta, pero gracias por preguntar.

Hasta Doña Esther dejó sus peleas rutinarias y comenzó a invertir sus ahorros de giros postales en mentitas. "*Toma nene*", me decía. Gracias a mí aprendió a envolver los billetitos en papel de manera que no se percibieran. Fui haciendo una familia de personas con las que, en su mayoría, jamás había cruzado antes una mirada. Creo que es de eso que hablan muchos cuando comentan lo de la familia extendida. De otra manera, no tendría sentido.

Por lo demás, lo de costumbre. Servicios especiales, pesaje, giros postales y por supuesto, estampillas engomadas para Doña Esther. También odiaba lamerlas, pero los turnos de ventanilla no eran tan frecuentes. La mayor parte del tiempo la pasaba ordenando cartas. Era el mejor. Bueno, nunca están de más unas palmaditas al ego. Separaba en unos cestos enormes las cartas que eran correo de prioridad de los expresos. Los de prioridad llegarían en dos o tres días. Los expresos, la mañana siguiente. Separaba también el correo con estampilla regular del

que llevaba volantes de cargo exacto por peso. Los errores en dirección también tenían su espacio. Y finalmente anaquelaba las que devolvían de los apartados.

Lo que más me divertía era trabajar con los apartados. Según ordenaba los respectivos encasillados, solía crear mapas mentales de los remitentes, tanto como de los destinatarios. En esto me ayudaba mucho el código de área. De tanto verlos, fui memorizando a qué lugar pertenecían. A la vez que pasaban por mis manos, mentalmente iban cayendo como piezas de un rompecabezas que, poco a poco, daban paso al surgimiento de mapas completos. San Ramón, Alajuela, C. P. 5060, Costa Rica. Campana, Buenos Aires, 2804, Argentina. Móstoles, 28935, Madrid, al centro de España. Mauren, 9493, Liechtenstein. Al norte de Estados Unidos; Stow, 44224, Ohio. Al sur, Laredo, 78044, Texas. Mi familia cubría el mundo y seguía creciendo.

Hacía tan buen trabajo que la efectividad con los apartados contribuyó a la poca frecuencia de los turnos en ventanilla. Regresé a dibujar bocetos de la gente desde la parte trasera. Como relacionista público, volvió la pared de los encasillados y perdí el poco contacto que tenía con mis amigos los usuarios. Esto me deprimía mucho. Los pasos ya no eran suficientes. Las voces eran motivo de ansiedad. Y las que hablaban de enfermedades del corazón comenzaron a ser el presagio irremediable de padecimientos del mío propio. ¿Sabes...? Aún extraño las mentitas de Doña Esther.

Decidí que era tiempo de cambiar de empleo. El espacio del correo terminó por crearme más padecimientos de los que ya tenía. Con ser compulsivo era suficiente. La oficina me deshumanizaba. Los muchachos terminaron por llamarme "e/

lector". Era el nombre de la máquina en la oficina central que separaba las cartas por códigos de área. Otro empleo era necesario. El contacto con la gente era innegociable.

Pasé los últimos seis meses solicitando para distintos lugares. Hospitales, escuelas, centros preventivos para el abuso de drogas y alcohol... Finalmente, fui a la **Comisión para el Desarrollo y Asuntos de la Familia (CODEAFA)**. Me entrevistaron y mi preparación en materias sobre conducta humana hizo el resto. Nuevas caras pasaron a formar parte de mi álbum de amigos. Supe del sobrepeso de Abel antes de ver su masiva figura por la forma en que hacía rechinar las suelas. No era un secreto que Don Mario tenía problemas de alcoholismo. Su aliento, más que sus ojeras, le delataban. Margarita sufría severas depresiones. No hacía falta ser un gran observador. Sólo había que escuchar su profundo silencio. Y Gualdemar. Jamás entendí cómo alguien podía vestir mangas largas con semejante calor. Un buen día logré ver sus brazos. Era usuario de drogas. No sé por qué desde entonces siempre me nacía un extraño deseo por venderle los brazos con guata de pan sobre las heridas. Tenía diecisiete años. Se lo tuve que preguntar. Fue como entendí que siempre se puede estar peor. Por eso no me quejo.

Aprendí a sustituir pasos por miradas. Crucé la vista con cientos de personas. De cada una me tomé la libertad de robar un saludo. Y en cada una tuve el cuidado de dibujar algo de "no tienes por que dar excusas" y un par de brazos abiertos.

Problemas de manutención, abuso de drogas y alcoholismo. Violencia doméstica y maltrato conyugal, maltrato de menores. Llamar la atención, para un humano sin recursos,

suele tomar en ocasiones las formas más extrañas. Y sabes... en casi todas ellas, un puño suele hablar más que mil palabras. Un moretón hace que observar cueste trabajo. Esa puede ser la razón para que muchos los pasen por alto. Yo, por mi parte, por más que cueste no puedo ignorarlos. Por eso estoy aquí.

Era orientador. Trabajaba con todo tipo de casos. Y créeme; en ocasiones escuchar es demasiado. Nunca le perdía el paso a ninguno de mis *clientes*. Odio ese término. Es como le llamamos a la gente en la oficina. Intentaba atender la mayor cantidad de casos posibles, pero como dice un poema que recuerdo "*Dos manos no tocan mucho*". De todas maneras traté por todos los medios de ser lo más diligente que pude, pero nada parece ser suficiente. Algo siempre se escapa.

-¿Por qué me cuentas todo esto, Alejandro?

-A eso voy. Tienes prisa verdad.

-No. No. Te escucho... continúa.

Ella llegó como todos los demás. Fue como para el mes de julio. Intenté conseguir su caso, pero se hizo difícil. No en pese mantuve siempre un particular interés. La primera vez que la vi traté de conseguir una mirada, pero no pude. Miraba siempre hacia el suelo. Llevaba su pelo recogido con unos mechones que escapaban al sujetador. Algunos rizos cruzaban su frente sudorosa adhiriéndose al rostro. Vestía ropas que no parecían de ninguna manera haber querido ser vestidas al menos en conjunto. Remataba su blusa con un abrigo tejido que insistentemente mantenía cruzado con sus manos como si temiera que se le fuera a

escapar el alma. Al cruzarlo, apretaba su entalle cada vez más. Esto hacía lucir al abrigo tan asfixiante como resultaba detener una mirada sobre ella. Por primera vez en muchos años, me resultó difícil cruzar una mirada con alguien sin poder evitar sentir que al hacerlo añadía más peso al dolor que cargaba. En repetidas ocasiones, buscaba en su abrigo un pañuelo al que amarraba de las puntas. Soltaba su nudo y lo volvía a anudar para, finalmente, soltarlo de nuevo y vertir sobre su mano algunas monedas que sumadas harían algún dólar treinticinco centavos. Las contemplaba como si viera toda su vida en aquellas monedas. Había en aquel menudito la necesidad de un ejercicio por explicarse a sí misma lo limitado de su esperanza. No pude evitarlo. Cada visita suya la hice tan mía como si se tratara de mi propia madre.

Nos visitaba con bastante frecuencia. De cada una de sus visitas buscaba detalles que me dieran un posible perfil del cuál pudiera arrancar algo. Un tropiezo. Un saludo. Algún indicador que revelara por donde toparme con una de esas verdades que te enfrían el hígado, pero que te abren mejor los ojos para entender la vida. Saber a quién reclamaba cuando, sentada, hablaba sola. Qué secreto le recriminaba cuando enjuagaba sus manos de culpas. Entender qué ruta seguía las cientos de ocasiones en que regresaba de dirigirse al mostrador para a mitad notar que no era el camino deseado. Pensé que si miraba con más detenimiento encontraría esa llave que necesitaba para llegar a ella. Así que torné cada vez más minuciosa mi observación. Una sortija desesperada ayudada por un pulgar

girando en torno al anular; pero nada. Gotitas de sudor sobre el labio superior; nada. Una lágrima empozada en el párpado inferior. Nada. Esmalte carcomido. Nada. Mirar poblado de venitas hinchadas de rojo. Apretar de labios compungidos. Nada. Nada...

-¿Está bien Alejandro?

-Estar bien... que sé yo.

Ese día volvió temprano. Martes nueve de enero. Tres días después de Reyes. Eran las once y treinta de la mañana. Solía llegar luego de la una. La oficina parecía hacérsele enorme. Comenzó el juego a estar perdida entre la gente. El va y viene del mostrador. Conversar con la esquina. Sonrisa hueca; apagada, honda de suspiro. Gota de sudor congelada en la sien. Estrillar de dedos. Apretar los puños. Sentarse a mirar el suelo. Apoyar las manos sobre los bordes laterales de la silla. Hundir la cabeza entre los hombros. Redescubrir las líneas de la loza con la punta de los pies. Vuelve al mostrador. Se va. Sale de la oficina. Fuma un cigarrillo tras la puerta de cristal. Entra. Habla pasito entre dientes. Si pudiera escucharla. Regresa al mostrador molesta. Habla fuerte. Da tres puños. -*“Te tienes que controlar. Vete y siéntate”*. Se fue. Hablaba pasito entre dientes. -*“¿Qué le pasa?”*- pregunté. -*“Ya tú sabes mijo, nadie quiere esperar”*.

Dieron las doce. No encontraba cómo empezar mi almuerzo. Decidí que ese día lo pasaría en ayuno. Me sentía nervioso. Además, esa tarde haría un calor como nunca. Sentía que estaba a un paso de tropezar con lo que tanto esperaba. Reflexionaba sobre aquel incidente. Bajo desesperación se actúa sin pensar, muchas veces de manera violenta. Agudizaría aún

más mis observaciones. Esperaba la ocasión. Eran las doce y veinte. Para mi sorpresa, la mujer regresaba. Era el momento. Al cruzar la puerta la noté más calmada. Determinada diría yo. Traía un medio galón de leche vacío en la mano izquierda. Volvía a dibujarse en sus labios la sonrisa hueca. Bipolar posiblemente. Juega a perderse entre la gente, pero determinada. Sus sandalias gastadas por el uso. Derretidas por la brea de la calle. Empapada de pies a cabeza. Haría un calor como nunca. Yo lo sabía. Separa el cabello que se adhiere a su rostro secando su frente con el reverso de la mano. Mirada cristalizada. Depresión quizá. Tanta preparación serviría de algo. Camina. Redescubre nuevamente las líneas de la loza. Problemas de autoestima. Tal vez. La mayoría los reconocen. Abre y cierra una mano. Sacude sus dedos como despojando calambres. Ansiedad. Determinación. Ansiedad. Ponerle nombre a los problemas no siempre los resuelve. Llega al mostrador. Más cerca a mí. Respira por la boca. El vaho a toalla húmeda en su aliento. Percibo un olor alcoholizado. Como mezcla de viejos empavonados en agua maravilla y el vapor que despiden los cuerpos en esa hora del día en que el desodorante y la sudoración dan paso al agridulce del caldo consomé de cebollas hervidas. "*Personal autorizado*"- se lee tras ella en segundo plano mientras avanza. Cruza el mostrador. Murmuraba disparates pequeñitos como rezando en el lenguaje que el cielo entiende. Pasito. Entre dientes. Probablemente esquizofrenia, quién sabe. Discriminé de todo lo demás en la oficina. Las voces; opacadas, al igual que el letrero de "*Personal autorizado*", quedaban en segundo plano. Deslizaba la mano derecha sobre su falda. La apretaba contra la pierna para hacer un bollito de

tela en ella como si la estuviera secando. Haría un calor como nunca. Yo lo sabía... Lentamente acercaba su mano al entre pecho. *"Busca sus cigarrillos"*- pensé. Sacó primero los fósforos. Encendió uno; con éste el resto de la caja. La miré a los ojos. Y por primera vez ella respondió la mirada. -"*...Sólo quería que los nenes abrieran los regalos en casa*".

El medio galón de leche cayó al suelo vacío. Acercó los fósforos al hueco de sus senos. Clavó sus ojos en mí. Todo se llenó de humo. Lo vi más claro que nunca. Nadie suda alcohol. En la oficina no se fuma. Se prendió fuego... Fuego... siempre algo se escapa... el fuego... el fuego no se ve, creo..., quizás el acelerante, sí, se ve el acelerante; no, el acelerante no se ve, se ve cuando se quema, se quema..., se ve que se quema la ropa, se ve quemándose, se nota..., no se nota, pero... se huele, el acelerante, eso es, se huele, pero no se ve... se huele...

-Alejandro... Alejandro... Si deseas podemos continuar la próxima semana.

-...la semana próxima ...sí

-¿Te parece bien... te sientes bien?

-Siempre se puede estar peor... no me quejo...

tercero

La hora exacta

Papá... es que tú no has visto este reloj, `mano esto está brutal. Y si supieras cómo lo conseguí, pai. El otro día me levanté como a mediodía y me fui por ahí, tú sabes, janguendo, tripiando en ketchup, haciendo na'. Y da la mala pata que como a las tres me paré en casa `e Raúl y me encontré al pendejo `e Tito, que tú sabes, como siempre, andaba pela'ó. Y vino con la lloriquería ésta de que no tenía chavos, que si la mujer, que si el trabajo, que si los hijos, que se iba a pegar un tiro, que ya eran las tres de la tarde y él no tenía un peso encima. La misma mierda de siempre. Na', la pendejía es que yo le dije, pero ven acá Tito, y el carro ese que tú tienes, véndelo pa'l carajo, sal de esa deuda y coge los chavos pa' tí. Y yo no sé que le dio, que al otro día como a las diez `e la mañana le encajó un Se Vende al carro y como a la una de la tarde ya estaba haciendo negocio con el tipo. Cuquito Peña el bichote de la 15. Yo vi to' esa jugada, y no miré ni pa' allá. Yo no quiero tener na'

M
M
c
c
h
h
e
e
1
1
e
e
1
1
C
C
a
a
n
n
d
d
e
e
1
1
a
a
r
r
i
i
o
o

que ver con esa gente. La cosa es que con los chavos del carro, Tito vino y se compró un cañón porque y que lo estaban buscando. Yo no sé quién carajo, por que ese pendejo no mata ni una mosca, pero pues, hay que dejarlo. Por ahí estuvo con el cañón en la correa, mamiteando como dos semanas. Hasta que el otro día, como a las seis de la tarde, se encontró con uno de los tipos éstos que le lamben el ojo a Cuquito frente a la pica y que con el mismo cañón que le guindaba `e la cintura, le limpió el pico, porque el carro que le había vendió estaba to' jodío. Any way, la cosa es que Cuquito estaba encojona'ó, 'acho 'mano y eran como las nueve cuando le mandó el carro con to' y Tito en el baúl a la mujer, papá. Tú sabes como es ese tipo, que manda a alguien a hacerlo to'. Imagínate ese bichote con to' el guille que tiene guiando la porquería aquella por to' el barrio. 'Acho 'mano, cuando aquella mujer vio aquello, se quería morir, pai. Empezó a gritar y a pataletear, junto con los cuatro chingos aquellos, que todavía no se sabe si eran de Tito, y formaron un titingó, que yo no me quiero ni acordar. Eso duró hasta el otro día. Después de to' el revolú, la mujer de Tito, que es más puta que las gallinas, me dijo que ella no quería aquel carro pa' na', que me lo llevara y que le pegara fuego si quería. Y yo sé, yo sé 'mano que Tito era mi pana, 'mano; pero tú sabes que yo

siempre andaba a pie, brother. Yo no iba a hacer na' malo con coger el carro pa' mí, si total, ella no lo quería, Cuquito tampoco, a Tito se lo llevó el diablo, pues el carro era pa' mí. Diablo, mano, lo cogí, pai, y como en dos horas, lo tenía nítido, pai. Se lo llevé a Nelo pa' que le cogiera los chivos de la pintura, los flears, los alógenos. Quedó brutal, pai. Aquel carro estaba cabrón. Pero mira, cabrón de caliente era que estaba. No hice más que pasar por el caserío por la tardecita y ya me estaban mirando mal. Cogí y lo guardé y me fui a pie, como un mismo pendejo, pa' casa `e Raúl otra vez. Estuve un rato allí hasta que la doña que vive al frente vino a comprar un pote `e salchichas pa' hacerle comida al vagoneta `el nieto. Y ya tú sabes `mano, quejándose de que el nieto no daba un tajo, que la mai se lo endonó, que no tenía un carro pa' ir al doctor, que el seguro social no le daba pa' na'. Vieja tacaña esa. Rompió el quejómetro allí en menos de un minuto, brother. Y yo pai, pa' no seguirla escuchando, y como el carro ese estaba caliente y yo no lo podía usar, que se joda si soy cobarde; pero mira, más vale un cobarde vivo que un valiente muerto. Le ofrecí el carro a la vieja pa' que no jodiera más y se fuera pa' la casa, a ver si se caía con algo de to' lo que tenía en el banco. Al otro día, no hizo más que salir el sol y había alguien frente a casa... "Buenos

Días, Buenos Días”, ‘acho brother y yo encabrona’o me levanto y me asomo por la ventana y era la vieja esa, que vino y que a ver el carro. Y vuelve la vieja con la jodienda de que no tenía chavos, pero que le hacía mucha falta el carro. A mí no medio un carajo ‘e pena y le dije que si no me traía el cashimiro que no me hiciera perder el tiempo. Ahí fue que la vieja aflojó un poquito y me ofreció y que quinientos pesos por el carro. Diablo cabrón y yo lo que hice fue reírmele en la cara ‘mano. Mil doscientos dio Cuquito Peña por ese carro cuando estaba to’ jodío. Yo le metí como cuatrocientos más y la vieja quería llevárselo por un quintal. La cosa fue le dije que no, pero parece que la vieja me vio cara ‘e pendejo y me empezó a ofrecer de cuanta porquería tenía en la casa. Y en una de esas me mencionó un reloj que era del marí’o, que ella estaba pensando empeñar hace tiempo y que valía y que un cojón ‘e chavos. Y tú sabes cómo yo soy con las prendas, pai. Mama’o al fin, fui a ver la mierda ‘e reloj esa, y me enamoré, pai. Le di las llaves ‘el carro a la vieja, que todavía tenían el llavero ‘e pata ‘e conejo de Tito, yo creo que ese tipo era maricón, y me encajé el reloj, y mira pa’ allá que cosa más ranqueá, papi. En mi puta vida había tenía’o yo algo tan caro sin habérmelo roba’o. Dale, dale, pregúntame la hora. Mira, mira son las seis y veintisiete papá.

A las ocho en punto tengo que estar en casa, por aquello de no llamar la oscura, pero primero voy a darme una cerveza en casa 'e Raúl como hasta las siete y cuarenta y después lo sigo por ahí. 'Mano, dicho y hecho. Me fui, me di la cerveza, y cogí camino pa' casa. Y cuando iba llegando, que miro el reloj, eran las siete y cincuenta y dos y ahí mismo sentí un pellizcón en la nalga. Y otro en el pecho. Y otro en el brazo. To' se me puso caliente y me tiré al piso. Oí el motor de un carro y a un cabrón gritando desde adentro, pero no ví na'. Cuando mi mai salió eran las ocho y ocho. Yo estaba tira'ó en el piso y la vieja pegó un llantén que se quedó con to' el canto. Vinieron to' los vecinos pa' acá. A las ocho y treinta y tres escuché una sirena, pai y ahí fue que me cagué. Yo pensé que era la jara, tú sabes, yo me había da'ó más que una cervecita en casa 'e Raúl, pero era una ambulancia. Se bajaron dos pila 'e mierda y me montaron en la ambulancia y me llevaron esmandao's pa'l hospital con to' y biombo prendió, pai. Allá me recibió una enfermera de esas gordas feas a las ocho y cuarenta y seis y me pegó a espetar puyas por to's la'os sin compasión. Suerte que ese día yo me había puesto calzoncillos. Y en una de esas puyas, a las ocho y cincuenta y ocho empiezo yo a brincar como si tuviera el Diablo por dentro. Se me pegaron un montón de enfermeras a

aguantarme y yo brincando como un lagartijo cuando le cortan el rabo. De momento, to' se quedó calla'ó. Se oyó un pito a las nueve y cuatro y yo me viré pa' una pantalla que tenía una línea amarilla recta que era lo que estaba sonando y vi que decía las ocho y cincuenta y nueve. Después, to' el mundo se me salió de encima y el doctor se alzó la manga, se miró el reloj y anotó en un papel: las nueve y seis. Yo no sé que carajo pasó, que me taparon con una sábana y después de pasearme un rato, me metieron en una nevera esnuíto con un sello en el pie, que parecía una etiqueta de carne del supermercado, que decía: hora de deceso: las nueve y ocho, hora de entrada: las doce y diecisiete. Yo no sé que carajo quería decir na' de `so, pero el papelito ese me guindaba del de'ó gordo del pie. Después vino mi mai, me miró un ratito, vinieron mis panas del barrio, se me pararon al frente, y se fueron. Me encerraron como si me fueran a mandar por correo y no vi más na'. No te puedo decir a qué hora exactamente fue eso, porque cuando me fijé ya no tenía el reloj en la muñeca. Yo creo que los cabroncitos esos de la ambulancia me lo tumbaron. Claro, si no te digo que el reloj estaba demasia'ó de pasa'ó.

Mención de Honor

Pinceladas azules

La niña tenía unos ojos azules más hermosos que el azul más hermoso del cielo. Su mirada inquisitiva y penetrante atraía hasta lo más profundo del alma al que la miraba. Su madre era una hermosa mujer de hablar pausado, ojos azules, pelo negro, cuerpo de modelo y una sonrisa alegre, y angelical. Era de esas mujeres atractivas, sensuales e inteligentes que de primera intención despierta en el hombre el instinto sexual, más sin embargo, cuando habla inspira un instinto maternal, de seriedad, de mujer dulce a la que debemos respetar. Era profesora universitaria y además de la niña de seis años tenía un hijo quien era mi amigo en la universidad, ambos teníamos veintiún años.

Recuerdo que visitaba a mi amigo con frecuencia y la niña y su madre me trataban muy bien. Un día me invitaron a su casa y jugamos,

cantamos, nos tomamos muchas fotografías, bebimos, comimos, bailamos y la pasamos muy bien.

Una vez le pregunté a mi amigo por su padre y me respondió en un tono de desagrado que los había abandonado cuando eran pequeños, insistí en averiguar algo más y le pregunté; ¿Por qué?, su respuesta fue; “Si quieres seguir siendo mi amigo no me preguntes por él”.

Ambos nos graduamos e íbamos a estudiar a diferentes universidades fuera del país. Su madre me deseo éxito, la niña me dio un beso y mi amigo y yo hicimos el compromiso de escribirnos siempre y mantener nuestra amistad tanto en las buenas como en las malas. A los dos días de estar en mi nuevo centro de estudios, le escribí a mi amigo, pero nunca recibí respuesta. Indagué con mis familiares sobre su paradero, a los pocos días recibí una carta de mis padres, con una primera plana del principal periódico del país, el titular leía: “Violan y asesinan a profesora universitaria”. Según leía, mi coraje, mi ira aumentaban hasta sentirme enloquecer y finalmente gritar, llorar, no podía creerlo, agotado y abatido de tanto llorar dormí, dormí por muchas horas.

Pasaron muchos días antes de poder concentrarme en mis estudios. Le escribía con frecuencia a mis familiares y les

preguntaba por mi amigo y la niña, pero no sabían nada de su paradero. Recibí otro recorte de periódico, en el mismo decía que la niña hija de la profesora, sólo pedía que le relataran cómo asesinaron a su madre y quién lo hizo. Añadía la noticia que la niña no había podido superar la trágica muerte de su progenitora y que su hermano abandonó los estudios para atenderla.

Sabía del sacrificio que hacían mis padres para pagar mis estudios, así que me dediqué a vivir entre los libros y me olvidé de mi amigo y su hermana. Además, me enamoré y cuando no estudiaba, estaba con mi novia. Mis notas eran excelentes y me ofrecieron trabajo como profesor en la universidad en que estudiaba. Mis padres estuvieron en mi graduación, a la semana me casé y ellos regresaron a su casa.

Me sentía feliz; estaba casado, tenía dos hijos y llevaba diez años como profesor de ética, moral y religión. Múltiples compromisos me habían impedido regresar a mi país y mis padres, anualmente, me visitaban.

En los últimos años, las discusiones con mi esposa aumentaron dramáticamente, por lo que trataba de estar el mayor tiempo posible en la universidad. Por alguna razón que no puedo explicar, en cada grupo al que le doy clases busco una estudiante que ya sea por su belleza, gracia, amabilidad o que

por alguna otra razón me atrajera; la hacía mi novia, claro está, ella no lo sabía. Yo soñaba todo tipo de fantasía con mi princesa. Una vez finalizado el curso la princesa se esfumaba. Nunca le daba a entender a la estudiante que era mi princesa, porque la realidad era que con mis 36 años podría ser el padre de esas jovencitas de 19, 20, 21, y 22 años.

El carácter de mi esposa era cada vez más agresivo, sus peleas con los niños eran de no acabar y a la postre la riña terminaba conmigo. Por mi mente pasaba con mucha frecuencia irme lejos del hogar, mas me refugiaba en la universidad.

Comienza el semestre y la tarea del primer día, se toma la información personal de cada estudiante, se explican los objetivos del curso y se entrega el prontuario. La segunda vez que nos reunimos comenzamos la tarea de la clase y nos miramos con más detenimiento, inconsciente o conscientemente miro las muchachas del salón y escojo la que más me atrae. Esta vez he quedado prendado de una estudiante de unos hermosos ojos azules, de tez blanca, pelo negro, labios finos, una bonita nariz y una sonrisa angelical, en fin, un rostro precioso.

Yo, con mi barba y mi pelo largo, para algunos soy un religioso, para otros un revolucionario. Mi cara tosca y mi voz de

trueno reflejan severidad, algunos estudiantes me han confesado que doy miedo. Luego de la tercera clase decidí recortarme y afeitarme, el cambio era notable, veía las miradas de sorpresa y escuchaba los comentarios que hacían sobre mi nueva apariencia. Al llegar a la sala de clases, hubo un silencio sepulcral, ojos abiertos sin parpadear y bocas abiertas que denotaban perplejidad. De repente una voz melodiosa irrumpió el silencio del salón. -Qué guapo, se ve más joven, qué interesante. Era la voz de la niña de los ojos azules, entonces el sorprendido fui yo, y le contesté: -No lo diga señorita que a lo mejor me lo creo. Desde ese momento, empezó una especie de tuteo entre ambos, aunque yo tomaba todas las precauciones posibles para que nadie se diera cuenta.

Cada clase que pasaba me sentía más atraído por la niña de ojos azules, durante la clase me miraba fijamente, buscaba que sus ojos se encontraran con los míos, sus hermosos ojos imantaban los míos y en más de una ocasión sentí que perdía noción del lugar donde estaba, presentía que los estudiantes se daban cuenta del juego de miradas entre nosotros.

Un lunes a las siete de la noche me encontraba en la biblioteca y embebido en la búsqueda de libros tropecé con la niña de los ojos azules. Nos miramos, sonreímos e hicimos

algunos comentarios, ella siguió en su búsqueda, yo en la mía; ya no sabía qué buscaba, mi cerebro y mi corazón se combinaron para decir ojos azules. Me senté a ordenar mis pensamientos, a recordar mi ética, mi moral y a mi esposa. Era hora de regresar a mi hogar e imaginaba el rosario de quejas con su peculiar final "tú sólo eres un proveedor". Caminé lentamente hacia el carro con deseos de no llegar, de repente escuché una voz que gritaba profesor, me detuve y vi una joven que corría hacía mí, al acercarse vi su rostro con dos pinceladas azules.

-Hacia dónde va.

-Hacia mi casa.

-Pero dónde vive.

-Vivo cerca de la plaza de recreo.

-La que tiene una fuente grande y hermosa.

-Esa misma.

-Qué bueno, me hospedo en un apartamento cerca de allí, me puede llevar, ya es tarde y mi amiga me llamó e informó que no puede venir por mí. Digo, si no es molestia.

-Sabes que no. Dije en un tono muy bajito. Ella se alegró mucho, me agarró sorpresivamente por el brazo y sin darme cuenta llegamos al auto. Camino a su apartamento ella seguía

hablando yo apenas abría la boca. Me pareció volver a mis 20 años, todas mis fantasías, toda la felicidad que anhelaba la tenía en esos momentos, ella era sin darse cuenta mi fuente de la juventud. La esfera mágica se rompió cuando ella dijo:-Dobla a la izquierda allí está mi apartamento. Detuve el carro frente al lugar indicado, ella bajó del automóvil, caminó frente al auto, llegó hasta mi puerta, la abrió y dijo:-Baja. Automáticamente le respondí...No puedo es tarde. No me desprecie, sólo por unos minutos. Me agarró por una mano y suavemente me fue halando hasta entrar a su apartamento.

Dentro de mí había una lucha entre el querer y el deber, el deseo y la realidad. Temblaba no sabía si estaba en el paraíso o el infierno, la duda se apoderaba de mí, los momentos inventados, las fantasías, el mundo de amor y de mentira creado para la de los ojos azules y yo se convertía en realidad.

Ella me mandó a sentar y me pidió que me pusiera cómodo, ya que iba a cambiarse. A los dos minutos apareció con unos pantalones muy cortos y ajustados, y una blusa transparente que dejaba ver sus bien formados senos. Sudaba, mi corazón se aceleraba, mi vista caía sobre el suelo como si quisiera traspasarlo.

-Este es mi hogar y estoy con mi profesor favorito, quiere café.

-Un poco negro y sin azúcar. Ella se volvió para la cocina y pude apreciar su bonito cuerpo en todo su esplendor. Sentí deseos de ir tras ella, apretarla entre mis brazos y decirle los versos más bonitos esa noche.

Trajo mi taza de café y la suya, me hizo varias preguntas, pero yo parecía un adolescente ante su primer amor, traté de buscar apoyo en la taza de café, pero al levantarla temblaba tanto que me la derramé encima. De inmediato, ella se abalanzó sobre mí y empezó a quitarme la camisa, sus senos quedaron cerca de mi boca, sentí sus manos sobre mi cuerpo.

-No se preocupe, se la lavo en un momento.

-Pero, qué torpe soy.

-Será que está cansado, usted trabaja mucho.

De inmediato me agarró por la mano y me llevó a su cuarto color de rosa. Donde había una mesa con varios libros y una carta todavía sin abrir, en una pequeña mesita cerca de la cama un reloj, una toronja y un cuchillo, además había un tocador con un hermoso espejo redondo. Me dio un empujoncito hacia la cama y quedé sentado sobre ella, me quitó los zapatos y me acostó. Me dijo que iba a lavar la camisa, cerré los ojos por un momento, al abrirlos ella estaba frente a mí completamente desnuda. Quedé mudo, me quitó los pantalones y quedé igual

que ella, me dijo que cerrara los ojos por un momento y la obedecí.

Entonces ella salió de la cama cogió el cuchillo que estaba sobre la mesa y lo hundió una y otra vez sobre el cuerpo del profesor. Su cara irradiaba odio, el ángel se había convertido en monstruo. De inmediato se vistió con la ropa que antes tenía, se desgarró la ropa, se cortó suavemente sobre su pecho, senos y brazos, y comenzó a gritar. La policía llegó al lugar y comenzó la investigación. La primera plana del periódico del día siguiente leía: "Profesor trata de violar estudiante y ésta lo mata".

A los dos días la niña de los ojos azules lucía más calmada, vio sobre la mesa la carta que había recibido de su hermano hacía varios días. Se ánimo a abrirla.

22 de noviembre

Querida hermana:

Debo hacerte una confesión, tras la muerte de mamá tú quedaste muy enferma, para tranquilizarte te mostré unos retratos de mi mejor amigo y te hice creer que él asesinó a nuestra madre; eso no es verdad. Mi amigo nos apreciaba mucho a todos nosotros.

El es profesor de ética y moral en la universidad en que estudias, me gustaría fueras donde él y le dijeras que tú eres mi hermana, sé que se alegrará mucho y se pondrá a tú disposición. Dale mi dirección o mejor pídele la suya, ya que él me escribió y yo nunca le contesté.

Hermanita espero que todo te esté saliendo bien.

Te quiere mucho,

Tu hermano

Mención de Honor

El llamado de la sangre

El olor a carne fresca, carne ardiente, carne con sueños ingenuos, alimentaba sus instintos depredadores. Quizás no podía evitarlo, pero quién puede huir a su propia naturaleza, a sus instintos. La sangre es vida, la sangre es el principio y el fin...

Diego cerró el libro y apagó la luz. Había quedado algo impresionado con la lectura, esas palabras lo acompañaron en su dormitar toda la noche. Los ruidos, la música de la vellonera y las voces anónimas de la barra de la esquina eran habituales todos los jueves. Normalmente le molestaban, pero esa noche no lo perturbaron. Aquellas palabras, carne, sangre, instintos, siguieron danzando en su mente y sintió una agradecida erección.

Diego era un joven típico, en los bajos treintas, de esa "generación sin héroes", consumida por la televisión por cable, los *shopping malls* y una familia conservadora y religiosamente drenante. Desde que vivía en San Juan, en su estudio de Santurce, cerca de la Plaza del Mercado, era todo un bohemio, pero cuando tenía que regresar a su pueblo en Guayama volvía a cohibirse. Sufría la metamorfosis castrante que lo agobiaba y a su vez se sometía agradecido. *Lo que digas mamá, ay, ay que papi y mami no se*

enteren de que fumo. Quería mantener esa imagen de hijo perfecto. Diego soñaba con ser escritor, quizás también profesor universitario, eso es muy prestigioso; tener un BMW, una novia estable, una cuenta bancaria holgada para comprarse ropa y libros a su antojo y tomarse unos tragos en algún sitio de moda. Sin embargo, el trabajo como director en un gimnasio con academia de yoga –en el que había caído gracias a su novia Lisandra, hija de un adinerado médico del Condado y una abogada anfitriona de la alta alcurnia cívica- le permitía ahorrar poco a poco y darse algunos de esos gustos, entre ellos invitar a alguna amiga al cine y una que otra honesta aventurilla.

Tener que depender de una mujer, eso es lo más bajo, si parezco más su novia, ella me lleva y me trae. Uf, es humillante; por ahora esa es la que hay, pensaba mientras se arreglaba impecable su colorada cabellera con gel y su delinado candado en la barbilla. Sus ojos verde miel eran su orgullo.

Los lunes, miércoles y viernes tomaba clases en la mañana para algún día terminar su Maestría en Literatura en la Universidad de Puerto Rico. Así tomaba la guagua en la parada 18 con su mochila de cuero, sus poemas reciclados, las citas de Huidobro, Girondo, Vallejo... y cara de *soy muy respetuoso*, era todo un éxito, él lo sabía. *Claro, hasta cierto límite, que si pierdo a Lisandra estoy jodío, en la prángana, aún así siempre se puede estar peor,* pensaba.

Aquella tarde, en vez de ir a trabajar, decidió ir a una tertulia de poetas en el Viejo San Juan, hay que dejarse ver, conservar la imagen de digno aspirante a la eternidad de las letras; además, así descansaría de la insulsa academia de yoga y de esa nueva empleada que lo traía loco, Leticia, la que

sustituyó a la pobre Natalia, *quien lo diría, la pobre. Tener un final tan trágico, su ex marido era un cabrón y su última noche nos dimos fuerte, le partí la cara. Mmm, esa Natalia era buena en la cama, pero Leticia es una mujer divina y qué tetas...* De momento se sintió mal consigo mismo, tenía que reprimir esos terribles pensamientos, *Dios está en todos lados*, y encendió un cigarrillo, el tiempo justo para fumar antes de que llegara la guagua.

Viajar en transportación pública lo tenía hartado, menos mal que en una o dos semanas pediría un adelanto en el gimnasio para comprarse un carro; *eso sí, decente, que ya no estoy para otra mierda que se esviele al par de meses.*

Los adoquines de la calle Recinto Sur estaban mojados. Diego arrastraba sus botas negras mientras podía ver su figura contorsionándose en los charcos. Meditaba sobre su futuro, sobre Dios, era una angustia incomprensible. Luego, pensaba en las palabras de aquel libro, qué sensaciones cósmicas le provocaban. Según se acercaba al café de los poetas, iba repasando sus poemas, tenían que quedar perfectos. Pero ocurrió algo inesperado, nadie asistió a la actividad, estuvo a punto de explotar, él tan organizado, él tan cumplidor, no podía ser que no hubiese llegado nadie a la actividad. Bueno sí, en una de las mesas de la terraza frente al café había una chica leyendo un libro y fumando con mucho estilo. *La portada de ese libro me parece conocida, pero a esta distancia*, pensó el joven acomodándose la gorra que llevaba en el bolsillo trasero y se acercó a la chica.

--¿Vienes por la actividad de poesía? ¡Carajo, esta gente es tan irresponsable! ¿No ha llegado nadie?- Diego hablaba

indignado y sudaba como si la temperatura corporal fuese a romper el termómetro de su cordura.

--¡Pero, hombre, no te agites! Sucede que decidieron ir al cine a ver no sé qué película argentina. Me quedé por si alguien llegaba, avisar, pues prefería leer un rato, fumar un cigarrillo y tomarme una cervecita. Y de paso dejar que el tapón baje, ayer estuvo mortal. ¡Dos horas tardé para llegar a mi casa!

--Disculpa, es que llegué en guagua y pasé por otros veinte tapones. Además, quería discutir unos poemas. Se supone que estuviera trabajando... ¡Qué grosero fui! Soy Diego, ¿y tú?- dijo Diego y le ofreció un cigarrillo y le dio su tarjeta de presentación.

--Hola, yo soy Mariana. Así está mejor. Relájate.

--Lo siento, chica. ¿Te he visto antes? Tu cara se me hace familiar. ¿Saliste hace poco en el periódico?

--Me debes confundir. ¿Tomamos un café?

--Es que hace tanto calor.

--¿Te parece si nos tomamos una cerveza? Podemos hacer nosotros la tertulia e intercambiar poemas. ¿Escribes? Guardaré el libro, vamos- sonrió la joven interesada mientras acomodaba sus cosas en una carpeta y se amarraba una bandana en la cabeza para que el viento no la despeinara.

Los dos jóvenes se dirigieron al Oscar's Bar. Allí comenzaron a conversar de literatura y del mundo universitario. Diego se sentía como pez en el agua, como tiburón hambriento en las termales aguas del Caribe. Mariana jugaba con la jarra de cerveza pasando su dedo índice en círculos sobre la superficie de la bebida y luego lo pasaba por sus labios, escuchando las elocuentes palabras del chico ya diluidas en la música de rock de

los ochenta. De pronto, la jarra se le escapó de las manos y cayó al piso haciendo un estruendo. Un cristal brincó hasta el tobillo de Diego saltando una gota de sangre, él no se dio cuenta. Sin embargo, Mariana se pudo pálida y se agachó rápido a recoger los vidrios. El libro que llevaba en su cartera cayó dándole un fuerte cantazo en sus pies y otro fragmento de la jarra voló, abriendo una pequeña cruz en la mano derecha de Mariana.

--¡Carajo! -gritó la joven, absorbiendo la herida.

--¿Estás bien?-preguntó sorprendido Diego.

--No, esto es demasiado. Es que todo me sale mal en estos días, me duele hasta la vida. Recibo un golpe tras otro. — dijo Mariana, nerviosa, mirando las gotas de su ser. Comenzó a llorar, y guardó rápido el libro en su cartera.

--Ay, disculpa mi reacción, estoy muy emocional estos días. —continuó temblorosa.

--Preciosa, no te preocupes ¿recuerdas el poema de Vallejo?:

*"Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé! "*

Terminado de recitar, sublime, Diego tomó la mano de la joven y absorbió suavemente las gotas de sangre, sintió una fuerza increíble como si se le electrizaran los labios y que, poco a poco, recorría todo el cuerpo. Se disculpó con Mariana sin mirarla y corrió al baño. Allí cerró de cantazo, miró su rostro en el espejo. Su piel estaba roja; su miembro erecto se venía como una erupción volcánica sobre la tapa del inodoro, magma

ardiente que consumía tantos prejuicios, tiempo perdido. Su reprimido ser no podía comprender esas reacciones, pero se sentía inmenso. Se sonrió al espejo y se tiró un beso sonriendo. *Esa chica me la voy a comer esta noche*, pensó sin reconocerse y salió triunfante del baño hacia la barra.

--¡Oiga! ¿Y la joven que me acompañaba?—preguntó al *bartender*, pasándose un pañuelo morado por la frente. El aire acondicionado estaba fresco, pero él sudaba febril.

--Parece que tenía prisa o algo. Llamó a una amiga y se marchó veloz. Dejó esto para ti. Son \$8.50, las cervezas, que mi turno termina ahora. —contestó entregándole un papel doblado y la cuenta.

Diego prendió un cigarrillo y fumó satisfecho, luego tomó el último trago de su bebida. El papel contenía los números del teléfono y celular de Mariana y una marca de sus labios, lo leyó triunfante y cogió su celular.

--Lisandra, querida, estaba en la tertulia de poesía. Estoy cansado. ¿Cierras tú el gimnasio? Me voy a casa. Gracias, amor.

Esa noche, al bajarse de la guagua, decidió parar un rato el *happy hour* de Altos del Cabro -cosa que él no acostumbraba-. Se tomó un vino frutoso y luego caminó dos cuadras hasta su apartamento. Quería leer y quizás, eso sí, llamar a Mariana para tontear un rato por teléfono y tantear qué posibilidades tenía de atacar.

Es un deseo superior a tus fuerzas. Cuando estás hambriento no lo puedes resistir, la carne de tus hermanos te hace poderoso, unge tus instintos. Podrás ser invencible... Diego cerró el libro. Su estómago rugía hambriento y, sin pensar, aceleró el paso a la nevera, cortó un trozo de carne mechada y

lo devoró sin pensar. Luego se sintió fuerte y mordió otro pedazo desde el mismo plato. *Sí, sí, lo siento, me siento...* Cerró los ojos y se dejó caer en una silla de la cocina saboreando la saciedad de sus nuevos placeres. Hasta que sonó el teléfono.

--¡Hola! Soy Diego Llanos, ahora no puedo atender su llamada. Favor de dejar un mensaje.

--Diego, cariño. Es tu mamá, cuando puedas llámame, que el domingo quisiera que vengas a casa y a la iglesia, que voy a dar el sermón principal. ¡Qué Dios te bendiga!

Diego se levantó asustado, una presión de media tonelada de sospechas le aplastó el pecho. Se levantó de un brinco, corrió al teléfono, pero ya era tarde. *Mierda*. Suspiró. Sonó de nuevo.

--¡Hola! Soy Diego Llanos, ahora no puedo atender su llamada. Favor de dejar un mensaje.

--Sí, mami. ¡Bendición! Soy yo, es que me había quedado dormido.

--¿Mami? Ja ja. Soy Mariana. Quería excusarme, me fui sin despedirme. Necesitaba estar sola un rato.

--Disculpa. Mi madre acababa de llamar. Chica, no te preocupes. Mira, definitivamente estamos conectados, yo también te iba a llamar. -dijo Diego, mirándose al espejo. De pronto, sintió que se le helaba la piel. Tenía la boca llena de sangre, dos finas gotas bajaban por la comisura de sus labios. También tenía sangre en la camisa y las manos. Corrió y abrió la nevera, vio el plato con la carne que iba a cocinar, estaba salvajemente devorada, quedaban migajas. *¡Comí carne cruda!* Gritó silente. *¿Pero, pero estaba cocinada? ¿Cómo no me di cuenta? ¿Qué puñeta me está pasando?* Sintió vértigo.

--¿Sucede algo? Te quedaste callado. Si llamé en mal momento... Sorry, cuelgo.

--No, no. Es que creo que algo me cayó mal, preciosa. ¿Qué te parece si vamos al cine mañana?

--Si quieres, podemos ver una película en casa. Mis primos se están quedando y trajeron par de películas italianas.

--¡Perfe! Te llevo un vino. ¿Dónde vives?

--¡Fácil! Cerca de la Universidad, en Santa Rita, calle Santa Ana. ¿Sabes dónde?

--Sí, tenía una amistad que vivía en esa calle, pero se mudó. Pero tu casa yo la encuentro como sea.

--Bien, es la casa color lila, tengo unos periquitos en el balcón. ¡Hasta mañana.

Diego se despidió de Mariana y se dio un largo y relajante duchazo. No quería pensar en nada, tampoco se podía quitar el delicioso sabor de la sangre en su boca, le recordaba el dulce sabor con toques salados y aroma de sándalo de la vagina de Natalia, cómo había disfrutado lactando de aquella mujer. Se durmió rápido, soñando acompasado y luego profundo, inconsciente.

Se despertó ya muy tarde, era más de mediodía, y no fue a la Universidad, tampoco a trabajar al gimnasio. Tomó un desayuno-almuerzo bastante abundante, pero el hambre no abandonaba sus entrañas y las piernas no lo aguantaban bien. *¿Qué me sucede? Quizás dormí demasiado.* Preparó su mochila de cuero con unos poemas, y el libro que estaba leyendo, sabía que tenía que terminarlo pronto y deshacerse de él o terminaría totalmente obsesionado con éste. Se vistió con su suéter negro favorito, unos mahones sueltos y su gorrita. Extrañamente,

olvidó afeitarse y retocarse su distinguida barba-candado. Salió veloz a la parada de guaguas para dirigirse a su cita con Mariana. Se sentía muy excitado.

Sorpresivamente el autobús llegó muy rápido e igualmente arribó a su destino en menos de media hora. *¡Esto es un milagro!* Paró en un colmado a comprar el vino, una cajita de condones y unos cigarrillos, sentía que ese sí iba a ser un gran día. Luego caminó veloz hacia la casa de Mariana. Sonó su celular. *Ay, es Lisandra, olvidé llamarla, bueno la llamo más tarde, que ahora voy en una misión para la que necesito todos mis sentidos.*

--Mariana, jey, es Diego.--gritó frente a la casa. Nadie contestó. Diego miró su reloj, *caramba es que he llegado una hora antes, debe haber salido. ¡Qué bien el candado está abierto!* El joven abrió el portón y se sentó en el balcón junto a la jaula de los periquitos que le había mencionado Mariana. Fumó un cigarrillo y sacó el libro que estaba leyendo:

En la tarde de los espejismos, profana la carne de tus dioses, ganarás la gloria y nacerá una diosa que comerá de tu cuerpo... Cerró el libro y miró a la calle. *Mariana no llega.* Al poco rato, sintió que le rugían las entrañas, un sudor frío le bañaba el entendimiento. Volvió a sentir un vértigo, el piso se movía cóncavo.

Diego se transformó en gato, en fiera, en bestia depredadora, abrió la jaula y devoró dos de los periquitos. *Sangre, carne, sí, sí, me siento redimido, es muy poco, pero se siente, sí.* Abrió los ojos y observó la terrible escena, tenía una de las aves en su mano tratando de liberarse con su pequeño pico. El desgraciado ex fiera comenzó a escupir las plumas y los

trozos cartilagosos de los pericos. *¡Qué sucede! ¡Dios, sálvame!* Corrió a una manguera y se lavó, bebió con la sed de una eternidad perdida en la lujuria. Luego limpió la escena y se marchó veloz, olvidando su libro y una página con un poema que quedó flotando como si fuese otra pluma sobreviviente.

Llegando a la parada pública, llamó a Mariana a su celular.

--Chiquilla, hermosa, mira, se me hizo tarde. ¿Te parece si mejor pasas por mí esta noche y vamos al cine?--le dijo Diego, a Mariana le pareció bien.

No tuvo tanta suerte con la transportación y el tráfico vehicular como en el viaje de ida, ahora sí la guagua tardó una eternidad en llegar y otra más por los atascos de la tarde. *¡Mierda, casi hora y media en llegar! ¿Y mi libro? No, no puede ser... Ay, ay, Mariana tiene que estar por llegar. Qué dolor de estómago, sangre, carne, no, no...*

La puerta de su apartamento se abrió en esos momentos, Mariana entró hermosa, una diosa radiante y sólo le sonrió.

--No hables, no digas nada.--le dijo la mujer y comenzó a besarlo, se besaron hasta llegar a la habitación, mientras ella lo iba desvistiendo, llegando a la cama, tiró su cartera al piso y le dio un empujón contundente. Diego cayó sumiso sobre las sábanas, suspirando jadeante.

--Querido Diego, hoy quiero que sientas el mayor placer que nadie ni ha imaginado siquiera --. Amarró las muñecas del joven --ya desnudo-- con dos pañuelos morados a los cabecales de la cama, y se paró sobre él quitándose toda la ropa, excepto el sostén. Hay que guardar siempre algún misterio, querido, como los misterios de las aves, cómo vuelan. Mariana se sentó

sobre Diego penetrando suavemente su miembro mientras ambos gemían:

Poeta, ¿recuerdas aquellos versos de Girondo?:

*"Ya no existía nada,
la nada estaba ausente;
ni oscuridad, ni lumbre,
-ni unas manos celestes-
ni vida, ni destino,
ni misterio, ni muerte;
pero seguía volando,
desesperadamente."*

Mariana le recitó sensualmente los poemas al oído mientras lo cabalgaba; suave primero, luego veloz, era Afrodita, Diana, Eros, eran todas las mujeres y una. Diego sintió los versos como si salieran de su propia alma depredadora y desconocida, estaba a punto de venirse en gritos.

En ese momento, sacó una pequeña y filosa daga que tenía escondida en la parte trasera del sostén y perforó una y otra vez el cuerpo de Diego. La pasión desquiciante y la eyaculación infinita opacaron el dolor, su sangre era una catarata irremediable hacia un lugar ya desconocido. La sonriente diosa pasó sus labios por las heridas y lactó suavemente la sangre del joven, quedando exangüe.

Mariana se pasó el antebrazo por la boca para limpiarse la sangre, puso de nuevo su dedo índice en el desgarrado pecho del joven empapándolo de sangre y se lo pasó por los labios con placer, se vistió lentamente como un ritual, luego sacó el libro de su cartera y leyó: *El olor a carne fresca, carne ardiente, carne con sueños ingenuos, alimentaban sus instintos depredadores.*

Quizás no podía evitarlo, pero quién puede huir a su propia naturaleza, a sus instintos. La sangre es vida, la sangre es el principio y el fin...

Ayuburri

El derrumbe

Apenas hubo cruzado el puente, Juan Rivera, cuando notó que detrás de sí no quedaba nada. Se detuvo y encontró a Jacqueline Miranda quien miraba estupefacta lo que había sido, hasta ese momento, la vía principal de conexión de cientos de miles de vehículos que diariamente desembocan en el área metropolitana. Aún era muy de madrugada. La luna llena de septiembre se encargó de señalarles que lo que había costado millones de dólares y miles de horas en construir yacía, ahora, socavado por las fuertes lluvias.

No había transcurrido mucho tiempo cuando la policía aérea, la montada, la de autopistas, el FBI, la CIA, la guardia costanera y otros, que ahora Juan Rivera no podría enumerar, se acercaron al área para expresar

toda clase de coyuntura histórica: un ataque terrorista, un sabotaje de... pero ya estaban congestionándose las carreteras que daban acceso al puente y tenían que proceder y pensar alternativas viables para resolver la situación.

Derrumbe del puente, usar vías alternas, repetían los radios vehiculares, repetían las personas por los celulares, se repetían las personas. ¿Cuáles vías alternas? Calles de un sólo carril, con inmensos hoyos gracias a la apatía municipal y a las recientes vaguadas, se transformaron en vías alternas. Al segundo día, el movimiento vehicular comenzaría a las tres de la madrugada; pero a pesar de ello algunos madrugadores llegaron tarde a sus trabajos y a sus clases. Al tercer día, el alquiler de cuartos se comenzó a transformar en un negocio lucrativo para los vecinos de Santurce, Barrio Obrero, Puerto Nuevo y Reparto Metropolitano, por mencionar algunos de los barrios más populares.

El día que se creó el carril especial hubo otros dos derrumbes costeros y uno en la sierra norte. El carril especial era para ser utilizado sólo por la ambulancia, los

bomberos y los vehículos de transportación masiva. La policía de carretera andaba a pie ya que era la forma más rápida de detener a un carro que estuviera infringiendo la ley. Cualquier vehículo que ocupase ese carril especial sería confiscado y puesto en subasta pública. Al principio muchas personas asistían a estas subastas: un Jaguar, un Porsche, podría salir en mil dólares, un Audi TT tal vez en menos. Pero a pesar de las grandes ofertas, las personas dejaron de asistir a las subastas. ¿Para qué comprar un carro si no se podía usar?

Lo que a mediados de la primera semana había surgido como una novedad en la ciudad capital pronto se instauró por todo el área metropolitana. Se veían largas líneas de personas caminando, también algunas sacaron sus patines y otras sus bicicletas. Hubo incluso un grupo de jóvenes empresarios, del caserío Manuel A. Pérez, que decidió establecer un servicio de carro-bicicleta como habían visto en las películas sobre Vietnam y otros lugares del Pacífico. Una vez al día, la policía, recogía los vehículos abandonados en la carretera. Ésos lo transformaban en

chatarra que luego se la vendían a una compañía en Detroit.

Aún estaban en la etapa de subasta, para reconstruir lo derrumbado, cuando las compañías de comida rápida (MacDonalds, Burger King, Kentucky Fried Chicken, Wendys, Taco Bell, Taco Maker, etc.) indicaron una merma alarmante en sus ventas y amenazaban con cerrar sus puertas de inmediato. Era que las personas ahora traían sus comidas de casa ya que no tenían el tiempo para desplazarse hasta esos merenderos, muchos de ellos ubicados en las vías principales y no las alternas.

FEMA y las otras agencias federales habían indicado que el derrumbe de un puente y otras carreteras por la erosión no se podía llamar una emergencia y por lo tanto, no podían adjudicar fondos. Algunos pensaron que era por lo de Vieques. Entonces se paralizaron las subastas. Las grandes compañías relacionadas con la industria de la construcción no podían salir de su asombro de que tan jugosa propuesta de reconstrucción no se materializase.

Al final de la segunda semana, los grupos de personas, desplazándose a su trabajo o a su lugar de

estudio, semejaban una tertulia andante. Las citas de negocio, de amistades, de amantes y hasta de personas desconocidas se concertaban en ese fluir constante de la gente en los caminos. Los celulares comenzaron a escasear. Eran tantas las personas que uno conocía en la calle, en particular en aquéllas que aún conservaban árboles, que era irrisorio hablar con alguien en la distancia cuando lo podías hacer en directo con tantas. Las compañías que vendían estos adefesios y aquéllas que prestaban servicios comenzaron a dismantelar las torres de acero que habían construido en todos los barrios del archipiélago boricua.

Se organizaron grupos cívicos para pedir la inmediata derogación del impuesto de cincuenta centavos que mensualmente cobra la telefónica para la compra de ambulancias. Los recientes estudios señalaban que no eran necesarias. Los accidentes en la carretera se redujeron al uno por ciento. Las enfermedades cardíacas, respiratorias y la diabetes, entre otras, comenzaban a esfumarse como las libras de peso que por décadas había exhibido la población boricua.

Para sorpresa de los políticos, la gente comenzó a exigir la siembra masiva de árboles y la expropiación de los espacios dedicados a la venta y servicios a vehículos. Esto último no fue necesario ya que muchos de los dueños malvendieron sus negocios para irse a otras islas a revender su mercancía. Estas áreas, antes repletas de carros y cemento, se convertirían, con el paso de las semanas, en suelo humanamente habitable. Allí se cultivarían, lo que luego vendrían a ser, los famosos huertos colectivos del Caribe. Otras áreas rescatadas del cemento fueron transformadas en veredas donde crecían sin miedo a ser extirpadas, las plantas medicinales de nuestra antigua ciencia sanadora.

Una gota lo despertó. Ésta se mezclaría luego con una lágrima cuando se dio cuenta que aún seguía lloviendo torrencialmente en la ciudad.

Atabey

primero

Hijos de una gran nación. Y a quien le caiga el sayo...

*"Pues según alguien me cuenta:
dicen que la luna es una
sea del mar o sea montuna.
Y así le grito al villano:
yo sería borincano
aunque naciera en la luna."*

-Juan Antonio Corretjer-

Boricua en la luna

En este año de elecciones me había propuesto no escribir de política. Acepto que soy débil y he sucumbido a la tentación, como todos saben la política es el deporte nacional. En fin, soy puertorriqueña, hija de una gran nación aunque algunos se desmadren filosofando sobre cuál es la nación o la Nación. Evidentemente, eso trae extrañas consecuencias: la recordada guerra de las banderas monoestrelladas y pecosas por las principales avenidas y monumentos del país, hasta se queman banderas en este reino del bipartidismo institucional. ¡Y nuestros sublimes mandatarios y legisladores! Por ejemplo, un gobernante disfrazado de Pedro Navaja; una

A
n
a
A
n
a
M
M
F
u
s
t
e
r
L
a
L
v
a
í
n
í
n

legisladora que propone el digno día en honor a las muñecas; un alcalde protagoniza un capítulo *reality show* de **X-Files** con Indiana Jones como protagonista persiguiendo al chupacabras; y otros casos así de divinos como de patéticos. Sé que hay quien no esté de acuerdo con mis palabras, pero es parte de la libertad de expresión en una hermosa nación en la que ni siquiera nos ponemos de acuerdo en sí somos o no una nación.

Sin embargo, posiblemente cualquier puertorriqueño ha cantado los versos de Juan Antonio Corretjer, **Boricua en la Luna** en su versión musicalizada de Roy Brown, especialmente en algún festival y después de dos o tres cervecitas. Hasta el más radical estadista ha entonado los versos de **En mi viejo San Juan** y ha derramado alguna lágrima monga ante **La Borinqueña**, cuando se destaca algún puertorro en los deportes, recorriendo el orgullo de esas "mises universos" con sabor a mofongo con carne frita, o a simple lechuga boricua...

En fin, a la hora de las elecciones, el penepé raja la papeleta por su ideal --pero no les preguntes por qué, "es que somos americanos mi pana", *you know... you what???*, es por lo beneficios, tú sabes--. También está el que se encuentra feliz en esa especie de catarsis llamada ELA o el mentado estatus al que le llaman «lo mejor de los dos mundos» Me pregunto ¿cuáles?

¿Acaso vivimos en distintos planetas? O somos tan prepotentes los boricuas que para nosotros nuestra isla y Estados Unidos son una dicotomía del Planeta Tierra. ¿Dónde quedan los demás? Estarán en aquel abismo después del horizonte, según se creía en la Edad Media.

Así, será... Para colmo, estos dos grandes grupos --los populares o *elistas* y los penepés-- son quienes a la hora de la verdad deciden el destino gubernamental, o dizque político, de Puerto Rico. ¿O podemos llamar politiquero? Pero es un oficio loablemente rentable, no hay duda, no: un sueldo superior al promedio anual de la mayoría de los puertorriqueños, les pagan dietas, vehículo, celulares, empleados (Algunos son espirituales o sobrenaturales, los llamados "empleados fantasmas").

No, que nadie se ofenda, no se me olvidan los independentistas... Uno siempre tiene que llegar a la autocrítica. Este sector --se supone-- está bien definido en que son puertorriqueños y Borinquen es nuestra patria, no hay conflictos existenciales, somos autosuficientes y punto, me gustaría no equivocarme. Suelo pecar de ingenua. Con este grupo a la hora de las elecciones está el dilema de si voto o no, de o si, si, si, y ahí queda la cosa... El problema es que el sector independentista se encuentra altamente fragmentado

ideológicamente y por chismes, me sospecho mucho de lo segundo. Finalmente, los pipiolos se conforman con una mínima tajada del pastel gubernamental que ellos mismos critican, pero eso es entrar en aguas más profundas.

Y seguimos meses y meses soportando en calles, radio, televisión, periódicos: peleas campales sobre si somos o no somos una nación. Intercambio de banderitas por todos lados... Si este candidato es bueno, o no, pero es valioso, mmm, pero es feo, eso no que me gusta el de los ojos azules, y el otro es gordo, es honesto, pero no tiene carisma, o no voto por este porque no va a ganar. Pero bendito... Y ¿cuáles son los mejores intereses de la tierra, de nuestra sociedad, de nuestros problemas como pueblo?

Hace poco menos de un año, escuché en la radio a ese genial personaje llamado «ñoña Miriam» sentenciar solemnemente «Somos hijos de la gran nación, y como tales tenemos que actuar» y se encaramó en una grúa en plena avenida Roosevelt bajo el sol ardiente del mediodía --ieso es sacrificio! a izar la su bandera. Me pregunto: ¿pero cuál nación?

La nación es un concepto que llevamos en el alma, en los sentimientos más profundos. Éste es el gran dilema del puertorriqueño. Vivimos en un pueblo como todos, con grandes

problemas ecológicos, diferencias sociales, racismo solapado, alcoholismo, adicción a drogas, criminalidad, y una gran dosis de apatía social; además de innumerables etcéteras, que bien nos podrían avergonzar, pero así somos los ciudadanos de este mundo, más allá de las fronteras. Está de nuestro lado mejorar estas condiciones, buscar alternativas, escoger nuestros gobernantes --si es que tenemos de donde elegir---; una sociedad civil (más allá de la partidocracia que nos está drenando) dispuesta a tomar acción --¡Ya lo hemos hecho antes!, y con excelentes frutos-- por nuestro verdadero porvenir como nación, como puertorriqueños, con seres humanos dignos, pensantes, libres.

Son las mentes estrechas las que nos construyen esos muros de concreto armado, para que no veamos más allá de lo que nuestros gobiernos --el de aquí y el de allá, el EE.UU., o cualquier otro-- interesan. Y nos convertimos en ratones de laboratorio que recorren laberintos; todo el tiempo por los mismos caminos, sobre nuestros mismos prejuicios, nuestra maldita y autoimpuesta cábala. Hacemos lo que nos dicen, pensamos como nos imponen.

Insisto en creer que los puertorriqueños tenemos una cultura propia, nuestras costumbres y tradiciones de un pueblo

con muchos siglos de historia y mestizaje; con sus cosas positivas y sus cosas negativas, que con mucho orgullo queremos ocultar como perro herido.

En fin, y pronto habrá de nuevo elecciones generales donde los penepés se abrazarán a la bandera de su gran nación (la multiestrellada, o estrellada, o ¿cuántas estrellas son?); los populares o elistas besarán nuestras ¿dos naciones? y los independentistas se reafirmarán en que son los únicos que verdaderamente aman la patria con el puño en alto, pero sin unirse. Eso sí, todos celebrarán por separado con empanadillas, carne al pincho y muchas frituras; en español; con música caribeña y algo de rock –por favor, éste es internacional. Todos clamarán lo mejor para la isla, o cómo robársela mejor (eso lo dejo mejor para otro escrito). Todos se sentirán muy... ¿hijos de una gran nación? EE.UU, P.R, los dos países, el mundo...

Si todavía no sabes, como un gran sector de los puertorros, cuál es tu nación, te sugiero que abras el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, ed. 2001, pág. 1562, busca la palabra nación: "conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno. 2. Territorio de ese país. 3. Conjunto de personas de un mismo idioma y que tienen tradiciones en

común". ¿Y entonces cuál es nuestra nación, querido lector?
Nada más con el testigo. Por lo pronto, esperar a noviembre.

Y así el puertorro común se tomará su trago, arroz con
gandules, ensalada de papas, amará los deportes, la música... y
—sea estadista, *elaista* o independentista— cantará en perfecto
español: "*yo sería borincano / aunque naciera en la luna.*"

Ayuburí

segundo

Altazor: el Simurg de Huidobro y Huidobro
(Apuntes sobre el sujeto empírico y el sujeto lírico en
Altazor)

Aquí yace Altazor
azor fulminado por la
altura.
Aquí yace Vicente
antipoeta y mago.

Altazor
-Vicente Huidobro-

I. Formas de escuchar.

Al hacer un acercamiento al poema Altazor, de Vicente Huidobro, el lector encontrará en él a uno de los poemas más complejos de los que haya enfrentado antes. La mayor dificultad que encuentra el lector al momento de enfrentarse al mismo se debe, en gran medida, sino por completo, a la nada enriquecedora (en cuanto a la factura de la obra) y mal habituada práctica de querer enmarcar un análisis del texto dentro de un marco referencial estrictamente autobiográfico. Y esto desde la aún peor costumbre de concebir los aspectos biográficos del sujeto empírico como una unidad coherente, consecuente, ordenada e

inseparable de un sujeto lírico (*lyrisches Ich*), que no siempre responde a las dinámicas de organicidad del sujeto empírico, pero que no necesariamente tiene que estar del todo escindida del último. Respecto a esto comenta Dominique Combe lo siguiente:

La génesis del concepto de sujeto lírico es [...] inseparable de la cuestión de las relaciones entre la literatura y la biografía y del problema de la referencialidad de la obra literaria. Pero, si reflexionamos sobre las implicaciones de esta hipótesis, se diría que el sujeto lírico no se opone tanto al sujeto empírico, real –a la persona del autor–, por definición exterior a la literatura y al lenguaje, como al sujeto autobiográfico, que es la expresión literaria de ese sujeto empírico. El poeta lírico no se opone tanto al autor como el autobiográfico como sujeto de la enunciación y del enunciado.¹

Una pregunta que debería aparecer en perspectiva sobre el sujeto lírico, una vez expuesto lo anterior a la cita, sería la de qué tan separables deben o pueden aparecer aspectos como el deseo, las carencias y las proyecciones a un futuro deseable, de la identificación entre el sujeto empírico y el sujeto lírico. Pues si bien en el discurso del sujeto lírico pueden aparecer estas manifestaciones del yo no necesaria y unívocamente el sujeto empírico tiene que dar signos empíricamente constatables de los mismos, lo que a su vez tampoco implica que dichas manifestaciones

¹ Dominique Combe, *La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía*, en: *Teorías sobre la lírica* (Fernando Cabo Aseguinolaza: compilador), Madrid: Arco/Libros, 1999, pág. 139.

no sean el producto de unas experiencias dentro del mundo empírico. Por tanto, el panorama se vuelve lo suficientemente complejo como para hacer un acercamiento tan plagado de omisiones y/o insuficiencias como uno estrictamente empírico-biografista.

Altazor es uno de esos casos complejos y por si fuera poco, a esto habría que añadir el hecho de que el texto es el producto de un largo e interrumpido proceso de creación.

El problema [...] es que Altazor [...] fue un proyecto de larga duración y discontinuo desarrollo, no redactado en un impulso lírico singular, sino más bien armado tras varias y sucesivas epifanías.²

Entonces, cómo pretender una valoración de la factura del texto como valor cultural a partir de un análisis biografista si primero el texto, por contrario a la vida del autor, es uno interrumpido en su proceso creativo y segundo, cuando el texto ya de por sí muestra una complejidad ante la cual se encontrarían una serie de insuficiencias para atender sus particularidades que como dice Combe, con referencia a la discusión sobre el concepto del sujeto lírico, llegan al punto de "*una diferencia de grado y no de naturaleza.*"³ Se entiende la importancia de gestos de todo tipo al momento y tentativa de acercarse valorativamente ante las múltiples riquezas de un texto. Pero a la vez, en reconocimiento de las insuficiencias que

² Vicente Huidobro, *Altazor y Temblor de cielo* (edición de René de Costa), Madrid: Ediciones Cátedra, 2003, pág. 13.

³ Dominique Combe, *La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía*, en: *Teorías sobre la lírica* (Fernando Cabo Aseguinolaza: compilador), Madrid: Arco/Libros, 1999, pág. 140.

por el momento se pudieran encontrar, se intenta en este trabajo un acercamiento a las dinámicas que se desprenden estrictamente del sujeto lírico apartándose el análisis que aquí se pretende de las instancias que pudiera compartir el sujeto lírico con el sujeto empírico y la referencialidad que el texto guarde con éste. Por el contrario, hay una referencialidad a la que se quiere atender. Y ésta es la que guarda el texto con una tradición literaria que muestre dinámicas operacionales similares tocante al desdoblamiento del 'yo' y las particularidades que hacen de este texto uno de peculiar importancia.

II. En busca de una tonada.

Tan pronto como en su título, el texto se hace particular. El mismo lee Altazor como producto de la unión de dos palabras "alta" y "azor". Ya desde entonces la palabra tomará un lugar de preponderancia más por su manejo y plástica que como medio estrictamente diciente a la usanza filológica, lo que de todas maneras hace diciente la palabra en un sentido más amplio. Por otra parte, en cuanto a lo estrictamente diciente, esta composición lleva la carga semántica de una noción espacial y la de un ave; el azor. Y también desde entonces se nota la presencia marcada de un sinnúmero de *pájaros*: azor, palomas, gaviotas, golondrinas, ruiseñor, etc. Es principalmente el *Canto IV* donde más se acentúa esta presencia. El primer pájaro en aparecer en este canto será el ruiseñor.

*Sabes que tu mirada forma el nudo de las estrellas
Y el nudo del canto que saldrá del pecho
Tu mirada que lleva la palabra al corazón
Y a la boca embrujada del ruiseñor⁴*

Otras figuras que aparecerán, además de los pájaros, serán: la de una serie de personas que se mencionan sin mayor importancia (a efectos de lo que aquí se pretende) que el juego de palabras de donde se forman sus nombres, la de *Altazor*, la de *Vicente* y la extraña figura de un "vizir con lenguaje de pájaro".⁵ Sabemos que Vicente es el nombre del autor del poema objeto de análisis. El poema dirá: "Aquí yace Vicente antipoeta y mago".⁶ De *Altazor* el poema dirá en su *Prefacio*: "Ah, ah, soy *Altazor*, el gran poeta"⁷ y más adelante en el *Canto I* "Soy yo *Altazor* el doble de mí mismo / El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente".⁸ Más adelante también en el *Canto I* dirá:

*Soy el ángel salvaje que cayó una mañana
En vuestras plantaciones de preceptos.
Poeta
Antipoeta⁹*

A este punto, el poema comienza a darnos «claves» sobre las voces que en él toman parte. Si *Altazor* es *el gran*

⁴ Vicente Huidobro, *Altazor y Temblor de cielo* (edición de Rene de Costa), Madrid: Ediciones Cátedra, 2003, pág. 90.

⁵ Op. Cit. pág. 108.

⁶ Idem.

⁷ Op. Cit. pág. 58.

⁸ Op. Cit. pág. 65.

⁹ Op. Cit. pág. 73.

poeta y Vicente es antipoeta, pero ya en el Canto I Altazor decía ser Poeta y Antipoeta; es decir: Altazor-Vicente, entonces el lector está frente al desdoblamiento de un yo en la voz de Altazor. Por eso dirá: "Soy yo Altazor el doble de mí mismo / El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente." Ahora bien, ¿quién es el misterioso vizir con lenguaje de pájaro?

Dentro de la tradición Coránica es a David a quien se le da el don del lenguaje de los pájaros. No en vano, por antonomasia se le conoce como el *salmista*. Esto hace sentido pues al buscarse la definición de *vizir* (escrito con 'z' en el poema) se encontrará que este título es distintivo de un segundo al mando. El *vizir* es quien está al poder luego del *sultán* quien tiene las funciones de emperador en el mundo árabe. *Allah* sería la máxima figura y David como rey bajo la voluntad de *Allah* sería el "*vizir con lenguaje de pájaro*".

*Le sometimos los pájaros
que a su alrededor se
congregaban. Todos a él
volvían con frecuencia.¹⁰*

Así quedan los pájaros sometidos bajo palabra y corona del rey David quien a su vez queda como rey de los judíos y de los pájaros dominando ambas lenguas. Esto hace recordar el hermoso símbolo del *Simurg* de la tradición literaria musulmana donde se alude al misterio de la

¹⁰ Corán, 38:18.

experiencia unitiva tan presente en la poesía mística de los sufíes.

*Fue el poeta persa 'Attār quien acuñó en el siglo XII el símbolo de esta enigmática ave mística en su **Conferencia de los pájaros**. La leyenda nos cuenta cómo cientos de pájaros de brillantes plumajes deciden ir en busca de su Simurg o Pájaro Rey. Atraviesan geografías escarpadas y mares traicioneros a lo largo de miles de años de vuelo penosísimo, hasta que quedan reducidos a treinta aves. Al fin los treinta pájaros maltrechos logran acceso a la antesala del palacio del Simurg. Y, en el instante mismo en que se va a producir por fin el encuentro prodigioso, descubren la maravilla: ellos mismos eran el Simurg que con tanta pasión habían buscado: en persa, Simurg significa «Pájaro-Rey», pero también significa «treinta pájaros».¹¹*

III. Altazor: El «Alto-Azor», pero también «las siete azoras».

Volviendo a las contemplaciones hechas sobre el concepto de sujeto lírico, al comentar sobre la obra de Oscar Walser, encontramos que en el texto de Dominique Combe aparece el término *Entichung*, es decir: «desegotización». Este concepto en el que se alude a la disolución del 'yo' no es realmente algo tan reciente como podríamos pensar a raíz de la lectura de Combe. En la tradición mística sufí, Ibn al-'Arabī sugería a partir de su obra **Las contemplaciones de los misterios** que una

¹¹ Luce López-Baralt, *Asedios a lo Indecible: San Juan de la Cruz canta el éxtasis transformante*, Madrid: Editorial Trotta, 1998, pág. 28-29.

serie de movimientos del *qalb*, que incluso podían ser equivalente a su contrario, en el momento de la experiencia mística preparan al sujeto para lo que se denomina como la *fanā'* o aniquilación de su ego.¹² Más interesante es que cuando se va al significado del término *qalb* encontramos que además de su significado primario este tiene otros de manera simultánea.

Además de su sentido primario de «corazón», emparenta los significados simultáneos de «centro», «alma», «espíritu», «cambio perpetuo», «volverse», «cambiar», «alterarse», «transformarse», «convertirse», «transmutarse», «in-vertirse», «revertirse», y «ser reversible», entre otros sentidos.¹³

A esto añade Luce López-Baralt que:

Sólo en el contexto de un qalb proteico y con capacidad de movimientos invertidos se nos suaviza el desconcierto de estos desplazamientos contradictorios que también supieron explotar los sufíes en su propio caso.¹⁴

Es ahí donde Huidobro encuentra el modelo perfecto para lograr su poema. Huidobro el poeta tiene que encontrar el *qalb* que sirva de estadio con la suficiente ductilidad como para que se puedan dar toda suerte de movimientos incluyendo los consistentes, los inconsistentes, los de la pluralidad a la unicidad, los de la unicidad a la pluralidad, los unívocos, los univalentes, los plurisémicos, los metafóricos, los meto-nímicos, los musicales y la poesía

¹² Ver Op.Cit. pág. 60.

¹³ Op.Cit. pág. 58.

¹⁴ Op.Cit. pág. 61.

en cuanto a musicalidad y *dichtung*, etc. Y que mejor estadio para lograr el *qalb* huidobroniano que la palabra. Ya se comentaba en el apartado anterior que la palabra tomará un lugar de preponderancia más por su manejo y plástica (incluso a nivel fonal) que como medio estrictamente diciente a la usanza filológica, lo que de todas maneras hace diciente la palabra en un sentido más amplio. Se podría también emparentar la palabra con el deseo pues es el deseo lo que lleva al sujeto a concretar la demanda en palabra y es así como ingresa el sujeto al orden del lenguaje.¹⁵ "Soy yo Altazor el del ansia infinita" –dirá el poema– "¿Cómo podré dormir mientras haya adentro tierras desconocidas?"¹⁶ Es así como también aparece "toda la gama crónica de sus pasiones y de sus deseos".¹⁷ Pero esto siempre, claro está, desde el producto del «obrar» sobre el rico material de la palabra. No en balde identifica Nietzsche su concepción del sujeto lírico, con relación a un desarraigo del yo, con la experiencia mística.

«en el proceso dionisiaco, el artista está desprovisto de la subjetividad» y el «genio lírico» está en «estado de unión mística y de desarraigo del yo», de manera que el «yo del poeta resuena desde el abismo de

¹⁵ Luis Felipe Díaz, *Semiótica, Psicoanálisis y Postmodernidad*, Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor, 1999, pp. 59.

¹⁶ Vicente Huidobro, *Altazor y Temblor de cielo* (edición de Rene de Costa), Madrid: Ediciones Cátedra, 2003, pág. 65.

¹⁷ Dominique Combe, *La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía*, en: *Teorías sobre la lírica* (Fernando Cabo Aseguinolaza: compilador), Madrid: Arco/Libros, 1999, pág. 131.

*su ser; su subjetividad, en el sentido de la estética moderna, es pura quimera».*¹⁸

Ya con el *qalb* en la palabra como estadio que permite esos movimientos, de más estaría discutir sobre los anacronismos y contradicciones (por haber sido producto de un interrumpido proceso de creación), las "*disparidades de tono, estilo y contenido*" que como comenta Rene de Costa en su *Introducción* a la obra, "*fueron, sin duda, obstáculo principal para una lectura correcta de Altazor.*"¹⁹ Cada una de las *azoras* (divisiones del Corán y por asonancia aquí se utiliza para designar los *VII Cantos* del poema) muestran un Huidobro contenido en el poeta, en el poema y en Altazor, lo que hace de Altazor el milagro unitivo de todos los posibles *yo* del poeta, todos los posibles desdoblamientos de Altazor como sujeto lírico y toda la fragmentariedad de la que pueda padecer el poema como unidad orgánica pues es la palabra en Huidobro el *qalb*, «*cambio perpetuo*» y *ansia infinita* desde donde nos canta el Alto-azor-Huidobro. Ese Simurg hispanoamericano, ruiseñor de boca embrujada que dirá,

*Entonces el huracán destruido por la luz
de la lengua*

*Se deshace en arpegios circulares*²⁰

para finalmente terminar literalmente cantando:

Lalalí

¹⁸ Idem.

¹⁹ Vicente Huidobro, *Altazor y Temblor de cielo* (edición de Rene de Costa), Madrid: Ediciones Cátedra, 2003, pág. 25.

²⁰ Op. Cit. pág. 107.

io ia
i i i o
Ai a i ai a i i i o ia²¹

Bibliografía

---Dominique Combe, *La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía*, en: *Teorías sobre la lírica* (Fernando Cabo Aseginolaza: compilador), Madrid: Arco/Libros, 1999.

---Luis Felipe Díaz, *Semiótica, Psicoanálisis y Postmodernidad*, Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor, 1999.

---Vicente Huidobro, *Altazor y Temblor de cielo* (edición de Rene de Costa), Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.

---Luce López-Baralt, *Asedios a lo Indecible: San Juan de la Cruz canta el éxtasis transformante*, Madrid: Editorial Trotta, 1998.

Gabriel Ascencio

²¹ Op. Cit. pág. 138.

tercero

LAISSEZ FAIRE! LAISSEZ PASSER!

¡Qué tiempos los que vivimos! Realmente, estos tiempos son el reflejo de nuestras actitudes, posiciones y por ende, nuestras acciones. ¿Tomamos parte de un todo para formarnos como individuos o somos individuos dentro de un todo que se mueve colectivamente? Ésta como otras preguntas, son de carácter poco relevante para nuestra sociedad actual; por lo menos entre el mayor número de individuos. Sin duda, por el efecto directo de la contestación de la misma.

Existe una tendencia individualista en la corriente de pensamiento actual que marca una época en la humanidad. La raíz de este fenómeno tal vez pertenece a la esencia misma del hombre, a su naturaleza o al propósito de la existencia en sí. Laissez faire! Laissez passer! (¡Dejad hacer!, ¡Dejad suceder las cosas!). ¿Es de esta forma que suceden las cosas en la naturaleza? ¿Permite la naturaleza que hagamos y que pasen las cosas? ¿Existe una fuerza reguladora que armoniza y

forma un balance entre causa y efecto? Si contestamos que sí a cualquiera de estas preguntas, estamos inmersos en esta corriente actual de pensamiento que en su contexto más amplio hemos denominado neoliberalismo. No es tan fácil armonizar una coyuntura tan amplia entre el Individualismo y el Neoliberalismo sin explorar, aunque sea brevemente, la evolución de uno hasta llegar al otro.

Desde tiempos bíblicos, hemos ido viendo el desarrollo del individualismo y esto lo vemos en los libros del profeta Ezequiel y de Jeremías. Comienzan a hablar de individualidad, separando las acciones de Dios contra la colectividad hacia el individuo infractor. Vemos cómo nace la responsabilidad individual o por lo menos, evidenciamos la antigüedad de este pensamiento. Varios siglos después, esta base del Luteranismo, como veremos adelante, tiene mucho que ver con el capitalismo clásico. Por otro lado, en la misma fuente, La Biblia, tenemos la historia de David que ejemplifica la responsabilidad colectiva o de carácter corporativo. El pueblo de David paga por los errores de éste. Se fija para ese entonces esta responsabilidad base en lo que conocemos como una moralidad colectiva o corporativa. Esta estructura de colectividad la vemos en las instituciones eclesiásticas del catolicismo, en las cuales el sacerdote

administra los sacramentos a la colectividad e imparte el conocimiento en una interpretación "standard" por parte de las estructuras superiores que proceden del Papa. Sin embargo, a raíz de las motivaciones de Martín Lutero, resurge para el mundo el individualismo, cimentado en los pensamientos que fueran antes promulgados por los profetas Jeremías y Ezequiel.

Nace el Luteranismo y con éste, una corriente individualista respaldada o apoyada por la gran influencia que tienen los asuntos espirituales, representados en esta ocasión por la iglesia o una fracción de ésta que se desprende de la Católica con Martín Lutero.

En Europa, los aires de libertad de la Ilustración Francesa se convierten en un huracán que consumirá al mundo, pero especialmente a América. Esta fuerza reformadora impulsa los principios de libertad, en los cuales el hombre deja de ser sinónimo de especie para convertirse en individuo. Luego se degenera o se transforma en el liberalismo.

Esta visión de liberalismo que según Milton Friedman en la introducción de su libro "Capitalism and Freedom" cambió a partir de los años 30, era la respuesta al desarrollo pleno de las naciones. Friedman decía: *"Our minds tell us, and history confirms, that the great threat to freedom is the concentration of*

power". Con esto, planteaba que el gobierno no debía tener control alguno de los mercados, no se debía concentrar este poder en un sólo cuerpo. El sector privado debe tener libertad de hacer y deshacer, incluso de velar al gobierno para que proteja este derecho que tenemos. Al que no le guste, como a nosotros, el sector privado, hacemos las cosas en este lugar, que busque otro lugar para hacer lo que quiera. Eso, según Friedman, era libertad. He aquí cómo, a Milton Friedman, se le va un tanto la visión hacia un individualismo crudo. Como nación, proponía una unión pacífica y democrática a las demás naciones con una participación del gobierno reducida a la protección de las libertades civiles de los individuos.

Según Friedman, luego de los años 30 en Estados Unidos de Norte América, el término liberalismo cambió, pasó a ser sinónimo de equidad y beneficencia. Para Friedman, un retorno al paternalismo y la intervención u intromisión del gobierno, principios básicos que el liberalismo clásico combatió, fue como regresar al siglo XVII, al mercantilismo. Esta interpretación de la transformación del liberalismo da paso al neoliberalismo.

John Mynard Kanes tenía una visión más humanitaria, y sin duda, más cercana a los principios que deben regir para obtener un beneficio a largo plazo. Friedman en su visión

excluye o margina, tal vez sin intención clasista, a las personas de escasos recursos. Entiende que hay que favorecer a los que tienen, porque éstos sostienen la economía y aportan más al orden que rige el avance económico. Sin embargo, Kaines desarrolla unas estrategias más cercanas a la libertad que ambos proponen. Él decía que hay que darles a los pobres para que éstos se desarrollen. Claro, hay una proporción en la que debemos favorecerlos. No se pueden oprimir porque dejarían de producir. El obrero necesita comer, estar sano, para poder producir eficientemente. Plantea Kaines que es necesario alcanzar un seis por ciento de desempleo, no se puede eliminar por completo para mantener cierto control. Los salarios no deben ser altos, pero debe dar para vivir bien. El gobierno debe subsidiar a la clase trabajadora y permitir que tengan techo seguro con unas tasas de interés bajo. Esto dará un movimiento a la economía y reduce la economía subterránea que no favorece al país. Kaines sienta las bases de la economía moderna y sus estudios predijeron la gran depresión de los años 30. Su política era también efectiva a largo plazo. Fomentaba la movilidad social al proveer de recursos, aunque mínimos, a las clases obreras. Sin embargo, varias décadas después, Friedman parece haber ganado más terreno. Hoy día podemos ver que el

fenómeno del neoliberalismo es multifactorial, una visión fisiócrata donde las leyes de la oferta y la demanda imperan y han encontrado apoyo en el deterioro de los valores morales y la globalización.

El empobrecimiento desmedido de algunos países en desarrollo, precisamente por actitudes individualistas de sus gobernantes y las clases dominantes, ha encontrado apoyo en el neoliberalismo. Así es en la búsqueda de resultados inmediatos y subsidiados por países de un desarrollo superior donde impera un capitalismo desmedido. Éstos y las compañías multinacionales han tomado el lugar de los feudos en la Edad Media.

El neoliberalismo ha pasado a ser de manera soslayada, lo que era la burguesía en tiempos de la Revolución Francesa y el gobierno es un mero observador y peor aún, ocasionalmente, un facilitador de la corriente neoliberal.

En los países latinos, el concepto del mundialismo ha ido confundiéndose con la globalización y se va perdiendo la diferencia entre las gentes y las cosas, deshumanizando cada vez más al hombre. El trabajador pasa a ser una arandela entre el tornillo de la economía y la tuerca de las riquezas de las empresas multinacionales. Una economía utilitarista en favor de

unos pocos feudos corporativos. Pero, ¿dónde está el verdadero principio del individuo? ¿La maximización del ser humano?

El que camina mirando, observa y escribe...

Mención de Honor

La Decisión, la Razón de Todo

**“El poder de la decisión del hombre
le permite pensar como un ángel
o como un demonio, como un
rey o como un esclavo. Aquello
que decida será lo que su mente
creará y manifestará.”**

Frederick Bailes (1889-1970)

Decisión. Sólo una palabra de tres sílabas y ocho letras que son el origen de todo, bueno o malo, y de los eventos que se mueven dentro de esos paréntesis. Para los creacionistas, la historia del hombre es un lienzo enmarcado en la decisión Divina. Cada brochazo o pincelada que pinta la historia, más suave o más fuerte, es realizada por el libre albedrío de cual Dios dotó a su culminación de la creación. El poder de pensar, analizar, decidir, realizar y enfrentar el resultado de todo este proceso racional, es una particularidad de la cual los seres humanos gozan por haber recibido su realidad del aliento de aquél que los formó con amorosas manos. Un proceso decisonal que

tomó siete días y que ha tomado miles de otros para poder entender el pensamiento original.

Los evolucionistas nutren el poder decisional de una simple orden, directa o indirecta, que inició el paso a paso de un existencialismo ortodoxo en el cual la vida es un complejo ejercicio de adaptabilidad y de extrañas manifestaciones animadas o cuasi animadas que comparten el entorno natural. Pero, ¿qué o quién inició ese proceso evolutivo? Fue una decisión, ¿consciente o inconsciente? No importa cómo haya sido, lo que repercute es su ejecución.

No importa el proceso teórico o real que aceptemos, el poder que han jugado con los eventos del día a día, en colectivo o individual, es el decisional. Ese ejercicio mental que puede tomarse en sólo fracciones de segundo, es uno cuyos resultados pueden repercutir por toda la eternidad. Pero, la responsabilidad de pensar es una que muy pocos llegan a comprender durante su estadía terrenal. Todo poder, en manos no dignas, es un cerillo encendido sobre un lago de combustible, donde con sólo los vapores que se desprenden, es suficiente para hacerlo estallar.

Hay muchos cuya ineptitud mental envuelve con pesadas mantas, empapadas de aceite quemado, su masa encefálica para

que los menores rastros de pensamientos coherentes queden opacados y resbalen hacia sus infiernos de indiferencia. Ésos son los responsables de que muchos tengan que sufrir situaciones de dolor, que dejan cicatrices permanentes en el cuerpo y en el alma. Pero los afectados, tampoco pueden permitir justificar su estancamiento emocional y por ende, ser tan ineptos como aquéllos que los marcaron, dejando que sus cicatrices hiedrísticas sigan cubriendo las paredes del alma.

Si el gran escritor latino Boecio no hubiera tenido la consolación con su conciencia filosófica, los barrotes de hierro que lo separaban de su hogar hubieran sido pajas, comparados con los barrotes de pensamientos y pesimismo, que muchos justificarían, pero que él combatió desde su encierro. Le arrebataron la vida, pero no la virtud de una firme decisión, y no menos, la lealtad a los suyos. El tomó su decisión y ésta fue: la vida, que es vida.

Es tiempo que todos tomemos con seriedad la responsabilidad que conlleva el haber nacido seres pensantes, con la capacidad de elaborar y ejecutar decisiones. Las leyes matemáticas son a largo o corto plazo, y con cada decisión se suman alegrías o tristezas; pero casi siempre tendemos a sumar tristezas. Es hora de que esa tendencia, casi ley, cambie; por el bien de todo

lo que existe, animado o inanimado. Es hora de ser responsables.

JoPaRiGe

Mención de Honor

En el tronco está la fuerza...

Siempre que veía un árbol me llamaba mucho la atención lo impresionantes que se ven con su hermoso follaje y ver el colorido tan extraordinario que nos puede brindar al observar un paisaje. Siempre me fijaba en las ramas tan hermosas, sobre todo en la parte de arriba, donde todo es más verde, más brillante y alguna que otra vez me fijaba en su tronco, en sus raíces, sobre todo cuando eran árboles que mostraban unas raíces impresionantes como lo es el árbol de ceiba. Pero algo pasó en mi vida hace unos días atrás que cuando veo un árbol lo primero que miro es su tronco, sus raíces.

Estaba yo en mi oficina, en uno de esos días en que sabes que algo nuevo aprenderás y estás dispuesto a aprovecharlo al máximo. De mi oficina, se había coordinado un **taller sobre valores** para los estudiantes de primer año y se dio una dinámica muy interesante. Allí estuve de espectadora durante más de una hora, viendo cómo los estudiantes disfrutaban del taller que les estaban

M
a
r
i
l
y
n
O
r
t
i
z
C
e
s
á
r
e
O

ofreciendo. De repente, comenzó la parte más interesante del taller que era la participación de los estudiantes. Se les ofrecía a cada estudiante un pedazo de cartulina de color verde con la forma de la hoja de un árbol. En esa hoja, cada estudiante escribía **cuál era el valor que ellos entendían era importante para ellos poder culminar con éxito sus estudios universitarios**. Luego de esto, el estudiante procedía a colocar su hoja en un árbol sin hojas que habían dibujado. Podían escoger el lugar que ellos decidieran para colocar su hoja.

Grato era ver la cara de esos estudiantes, ver con qué orgullo colocaban su hoja en la parte más alta del árbol, quizás pensando que allí era precisamente a donde ellos querían llegar, a la cima del árbol, a la parte más alta, la que todos anhelan de una manera u otra. Y allí colocaban su hoja y se retiraban un poco para admirarla de lejos, para ver lo linda que se veía su hoja colocada en la cima del árbol como símbolo de lo que querían alcanzar. Así, todos y cada uno colocó su hoja dándole vida a aquel árbol que en un principio estaba completamente seco, vacío, sin vida.

Cuando ya todo estaba terminando, cuando ya casi todos se habían retirado llegó este joven con el único propósito de buscar un lápiz para tomar un examen. Para su sorpresa, tuvo

que participar del taller que, a mi entender, ya había terminado. Y fue entonces cuando aprendí la gran lección de ese día. Este joven tomó su hoja y lo primero que preguntó fue... **“¿Tiene que ser sólo una palabra?”**. Esto llamó mi atención y presté atención cuando de inmediato el estudiante dijo: **“¿Y no pueden ser dos?”** Entonces, el estudiante procedió a escribir sus dos valores importantes para concluir sus estudios universitarios. Cuando se dirigió a colocar su hoja en el árbol, yo me quedé observando atentamente lo que hacía el estudiante. El estudiante colocó su hoja en el tronco y muchas cosas pasaron por mi mente, pero me quedé callada. Fue la orientadora la que rompió el silencio y dijo... **“mira que bien, una hoja caída porque pronto llegará el otoño y las hojas se caen”**. La respuesta del estudiante no se hizo esperar. Con voz muy firme dijo: **“No, mi hoja no se cayó, lo que pasa es que quise colocarla ahí porque en el tronco es donde está la fuerza”**.

Me quedé con la boca abierta con la lección que ese estudiante nos estaba dando en ese instante. Mientras otros sólo buscaban brillar en lo alto, sobresalir de los demás, él solo se enfocó en la fuerza que necesitaba para seguir adelante, la fuerza que necesitaba para culminar sus estudios universitarios.

Desde ese instante, siempre que veo un árbol me fijo en su tronco y pienso que justo ahí todos debemos buscar la fuerza que necesitamos, porque bien lo dijo esa personita que aún está dando sus primeros pasos universitarios... **“En el tronco está la fuerza”**.

Amorcito Corazón

primero

Playa de Asfalto

En la playa de asfalto,
al límite costero de mi ciudad,
veo oscuras olas de inmundicia
mis mortales pies acariciar.
Huelo aire salitroso,
de sangre añeja cargado,
que el fugaz plomo
con caricias de miel ha derramado.

Metálicas gaviotas de ruidoso vuelo,
cortando el denso y asfixiante aire
que envuelve al margen costero.
Siento pesadas gotas herir mi cara,
al romper contra los inertes cuerpos
sobre la fría arena granulada recostados,
aquellas oscuras olas de soledad
cargadas.

Ellos disfrutan del calor rojizo del Sol,
de sus rayos filosos, sin dolor.
Sólo esconden sus miembros
bajo playeras sombrillas
de indiferencia social.
Recostados, sí, recostados
todo el día, la noche, la eternidad.

Veo sus rostros humanos,
pero no observo en ellos su humanidad.
Todos en hileras paralelas a la orilla,
donde el hedor de los vivos
los cubre con perfume azufroso
quiere ocultar la olorosa realidad.

Otros van llegando,
con ayuda o sin ella.
Buscan el lugar de acomodo
sin molestar a los demás.

H
a
r
r
y
B
e
n
e
h
a
e
V
á
q
n
á
V
á
q
n
á
V
á
q
n
á

Abren sus playeras sombrillas
de triangulados y sangrantes colores.
Se cobijan bajo ellas sin temor.
Fijos quedan a la arena tortuosa,
sin retorno.
Sólo esperar, esperar, esperar
libres del dolor.

Llego a la playa de asfalto,
al límite costero de mi ciudad.
Veo las oscuras olas de inmundicia,
envolventes, llevarme tranquilo,
poco a poco, pulgada a pulgada,
al fondo sediento de mortandad.

JoPaRiGe

segundo

Idilio somático

Catamarán con portañuela de gasa
Rítmico navegante austral
Descubridor de recónditos recintos
Vendaval cromático, incógnito
Fantasía de olas nocturnas
Perfidia de un Morfeo agarrotado
Crisoles de retraimiento mórbido
Rodal de terciopelo erguido
Coronas túrgidas de hechizos
Pentágono digital que entrevera el
istmo
Arrebatadora resaca sudorípara
Catártico indeleble, marea de gemidos
Surgencia anacarada, sentina ahogada
Enervamiento cervical hipnótico
Esplendor endógeno en lontananza
Epílogo en el horizonte quiescente.

Simbiosis

segundo

Un toque

Un toque
una caricia concéntrica
que frenética se entremezcla
por las escuetas letras de un verso
en el anverso de una gota vacía
o en las encías de bocas robadas
retomadas por asalto en una redada
o en una madrugada entre brumas danzando
cantando una nana bajita y sabrosita
arrimadita a un son en una clave suave
mientras un encaje seduce mi hombría
y una cerveza fría excita mis cosquillas
cuando me siento de rodillas en una acera
afuera entre estrellas y sueños neones
fraguados guiones de cortometrajes editados
rodando callados en marquesinas marmoleadas
a sombrías miradas que devoran escenas
cuando huelen dilemas asándose entre moles
y múltiples rumores tararean los labios
que entre bucólicos y góticos preludian milagros
entre rosarios selváticos espiando un último
gemido
que nació desnutrido en una esquina entre
cartones
y monedas y ratones bailan un vals sobre el fango
junto a un papel mojado escrito con un poema
y una lágrima desierta que se me evapora en las
manos.

tercero

Réquiem de un suspiro

Vuelan las notas al aire,
un tú menor,
aullado por un lobo.

Cabalgan el viento a pelo,
un esplendor,
y a mi boca un robo.

Sostengo la Luna entre mis ojos,
la encierro en mis pestañas,
y se escapa en gotas traslúcidas
que el suelo baña.

Entonces, agarro mi guitarra e intento
acariciar la melodía que de la noche es el canto.
Que me haga olvidar aquélla de tu risa
y el arpegiado de tus pasos.

Acordes vuelan en el viento de la noche
y se pierden en su negrura de tinta,
aquélla que escribe en el cielo nocturno
la partitura de la vida.

Intento capturar el alma del mundo en música,
el rasgueo del trueno, el acorde del mar,
la escala de los ángeles, el arpegiado de la lluvia,
tu figura al andar.

La melodía la escribo en mis lágrimas,
así el espíritu del viento la podrá tocar,
y quizás la lleve a tus oídos, tan lejos de mí,
y mi alma mostrar.

Tan sólo me falta citar tu sonrisa
y que acaricie el título de la composición,
que tus labios besen mis compases y al final,
susurren el adiós.

Así mi guitarra vuelve a dormir la música,

Y
o
s
h
u
a
C
o
r
t
é
s
C
o
o
i
o
n
n

y pensando en ti va mi corazón, tonto mas sabio,
mientras, lentamente, va muriendo un suspiro
a la puerta de mis labios.

Est quaedam flere voluptas

tercero

Tú caminante y yo camino

¿Por qué decir caminante
se hace camino al andar,
si llevo años caminando
sin saber dónde llegar?

¿Será acaso que el camino
va mostrando tus vivencias
asegurando que a tu paso
se fijen muy bien las huellas?

¿O será acaso que ese camino
se resiste a otros pasos
y quiere mantener los tuyos
para que no olvides viejos fracasos?

Aquel camino ayer tan ancho,
hoy se hace angosto con tantos años,
caminante de aquel camino
hoy te haces viejo por tantos pasos.

Caminante, hoy sí hay camino,
aquel camino que hiciste al andar.
Caminante, hoy dejas huellas
con tantos años de soledad.

Tú caminante y yo tu camino,
aquí yo espero verte pasar,
pues está claro que soy camino
pues tú me hiciste tu camino al andar.

Amorcito Corazón

M
a
r
i
l
y
n
O
r
t
i
z
C
e
s
á
r
e
o

tercero

¿será la rosa?
Será que uno no entiende,
[...]este montón de cosas, todo esto.
¿Será la rosa?
- Ángela María Dávila-

Hay úlceras
de desvelo
aposentado
sobre las sienas,
este desorden hepático
que le atribuyen al pecho
no conoce espaldares ni resguardo,
dime tu Ángela María
que aún en tu luna mecedora
te preguntas
Si será la rosa...

Dime tú qué se hace
cuando partida esboza
el hondo hueco
de dos espinas
el mismo aroma,

acaso serán todas esas cosas
el destello total,
o las que dan de gotero
el total destello,
ese enjambre

*de huequitos
que se pretenden abismo,
cristal frío
que se agolpa
en el cuello,
tú que eres
animal fiero y tierno

tú, el más triste de los animales
tú, el más tierno de los mortales*

*María enloquecida
diminutivando golpes,
¿cómo?,*

Dime ángel

*que difuminas
las fronteras de los signos,
cómo se escapa
de este juego
donde lo menos que importa
es el sentido,
y lo más que pesa...
no sé,
si es la sombra de un presente...
o el fantasma de un recuerdo.*

Gabriel Ascencio

Mención de Honor

**...y los niños de mañana
no nacerán sin índice.**

-José María Lima-

hasta cuándo alimentaremos
un cuándo que no mengüe,
por qué siempre un cómo
que sin coma nos coma,
de dónde un dónde
que nos dé el don de ayes florecidos
hasta cuándo, María Lima,
la sal seguirá eludiendo
'las vías del sudor'
y el eco de la misma ahuyentado,
de aullido silenciado,
será ausencia sumada a la ausencia,
hasta cuándo no sólo los pies sino el camino
les serán arrebatados al caminante

hasta cuándo Molar
 inmenso
 hermano
 de los dientes ya reunidos

continuará la sombra atravesando la palabra,
haciendo la tarde de vísceras amuralladas

un cuando sin acento es necesario
y sólo una cosa me incomoda:

para qué mañana
si ahora se hizo tarde

una diluvial precipitación de acentos
sigue mascullando un cuándo
 como
y donde

y yo como tú, María Lima
 quisiera
 'para mis ojos luz o sombra'
pero no pienso esperar
a que la uña dicte la hora
ni hasta el día en que el pan
se gane las manos

J
O
r
g
e
D.
C
a
p
i
e
i
e
l
o

con el sudor de su harina.

Gabriel Ascencio

Mención de Honor

¿Dónde Está?

Sombras en la mente,
sombras de agonía
en el negro lecho de la muerte.
Respirar lento y frío,
entregado a la posesión de la
plaga.
Padre, he ahí tu hijo.
¿Hijo, dónde está tu padre?

Esperanzas en la nada,
esperanzas perdidas
en el sillón eterno de descanso.
Mirada cansada y triste,
entregada el alma en el ocaso de la
vida.
Hijo, he ahí tu padre.
¿Padre, dónde está tu hijo?

Libertad encerrada en celdas de
dolor,
libertad perdida
entre barrotes de abandono.
Sentir desesperado y asfixiante,
entregado el cuerpo a las llamas.
Madre, he ahí tu hijo.
¿Hijo, dónde está tu madre?

Sereno arrojando el cuerpo,
sereno mañanero
sobre la acera de la vejez.
Sentir hambre y sed,
entregada la fe en las limosnas.
Hija, he ahí tu madre.
¿Madre, dónde está tu hija?

Noches en el camino,
noches de placer
en una cama de motel.
Sexo sin amor,
entregada la esencia de mujer.

H
a
r
r
y
H
a
r
r
y
B
e
e
h
g
o
o
c
h
e
a
V
á
z
q
u
e
z

Madre, he ahí tu hija.
¿Hija, dónde está tu madre?

Recuerdos en un baúl,
recuerdos de una vida
sobre el olvido y el tiempo.
Sentir nada por el otro,
entregado todo y a todos.
Hermana, he ahí tu hermano.
¿Hermano, dónde está tu hermana?

Amistad que fue de dos,
amistad de promesas
escrita sobre sueños e ilusiones.
En la noche se perdió,
entregada a la profundidad de la mar.
Amigo, he ahí tu amiga.
¿Amiga, dónde está tu amigo?

En una cruz de dolor
algún día te clavarás.
En una cruz de indiferencia
algún día te verás,
sin más escapatoria
que la muerte de tu cuerpo,
porque al alma le fue negada
su recompensa inmortal.
He ahí donde estarás, ¿y los demás?

JoPaRiGe

Mención de Honor

Tu mirada

Es tu mirada
en la soledad de los silencios,
que llega silente
a veces disfrazada de hombre,
otras confundida entre las sombras,
o hasta penetrando en la mía
temo perder la cordura,
y quizás eso deseo.
Tiemblo ante tu presencia
cuando me miras y quiero tocarte
pero no me atrevo,
o tal vez sí,
aún así mantengo la mirada quieta.

Y es tu mirada todo un mundo,
un océano perdido
donde descansa un pecado de soledades fingidas
de clandestinas tardes acariciando horizontes
de dos cuerpos en el delirante peregrinar del tiempo
o de un sueño líquido que se ahoga en otra soledad
y dos palomas vuelan entre una calle llena de almas
son los espíritus escupiendo pesadillas
azules, rojas, verdes...

Y hay tantos recuerdos encarcelados en una mirada

A
n
a
A
n
a
M
M
F
u
s
t
e
r
e
r
L
a
L
v
a
í
n
í
n

tantos como hombres reencarnados en la cama de un motel
como mujeres coreando la oda de la libertad de expresión,
o de expresar la libertad más allá de la cocina y la cama.

Son tus ojos que me desnudan
una mirada que pare mil memorias,
los deseos de una leona en celo que gime temblorosa en su cueva
mientras un gladiador pueblerino desenfunda su verso
para venirse en las palabras y ser domado por la hembra;
o de un ángel solitario que hace el amor
sobre una nube de poliéster y algodón
y su princesa teme que la preñe de dolores y abandonos
cuando la habitación se haga pequeña y desierta.

Y tu mirada son más que aquellos ojos
son unos besos que arropan mis labios
son un manantial que seduce mis delirios
cuando dejo de ser leona o princesa
y mis manos se resbalan del teclado
dejo de inventar historias
para que escribas una nueva sobre mi cuerpo
más allá de la soledad de los silencios.

Ayuburí

Mención de Honor

Llegas sigilosa

Llegas sigilosa
a veces disfrazada de hada
a veces tras sombras
a veces sencillamente sin forma
y te temo,
un terrible miedo se apodera
cuando te me apareces de la nada
recostada en una página en blanco
y me miras y no quiero tocarte
pero a veces sí y corro
no es que sea cobarde
es tu silueta sin forma la que me asusta
pero me acerco a ti, sigiloso,
te miro prudentemente distante
mientras te metes por mis ojos
tal vez por mis oídos sordos
y rozo con un dedo tu cuerpo con una letra
con otra letra y tantas otras más que sangran
entonces te voy creando mientras me creas
mientras tus jardines se vienen en esporas
sobre la cual una alfombra mágica se eleva
y siento vértigo,
y siento angustia,
y siento un hambre incompresible,
y al final siento tanto que no siento
cuando ya no tengo más remedio
y me acerco a ti, desnudo,
y un frío calor se arropa a mis carnes
esculpiendo delirios sobre pasiones inéditas,
creando fuegos en las galeras de un grito mojado
y te temo, te repito sin angustias,
cuando la calle se me hace pequeña y vacía,
cuando el hombre que me habita siente tu roce
y no me queda más remedio que otro segundo como éste,
como este instante en que me desdoble sobre la página,
sobre la lágrima que queda inscrita en el silencio
en ese que se deshoja sobre esta hoja en blanco
en la cual me vengo en letras recordando otras venidas
otras angustias que saboreo desde mi espejo sin
manchas;
cada vez que te pienso se paran los pelos,

A
n
g
e
l
L
M
a
t
o
s

un vértigo se desploma sobre mis manos,
un deseado terror hace ritos dentro de mi pecho
y te esculpo sobre el papel con zumbidos entre los dedos.

Sueños de Cartón

Mención de Honor

Astro Rey

¡Oh, luminosa estrella
que iluminas mis mañanas borinqueñas!
En ti bailaban los juglares,
contigo resuenan mis castañuelas.

Fuiste la más grande invención
que nuestro Creador imaginaría
para en dos días crear al hombre
y desde entonces hacerlos cómplices
de inimaginables fechorías.

Y se hizo la luz con tus caricias.
Y se hizo la tierra con sus palabras.
La tierra: madre de mil delicias.
La luz: madre de la alborada.

Desde tu alta posición, testigo ocular
de toda la historia has sido.
Callado. Sereno. Tranquilo.
No has hecho más que observar esta ironía:
el amor, el odio, el recuerdo...el olvido.

Tus rayos: transporte expreso para aquel ángel
que la llegada del Mesías anunciaría
y en una cálida noche de invierno
la fe se manifestó en el vientre de María.

Las siete Troyas viste caer,
los doce apóstoles perder su guía,
y desde el Puerto de Palos viste zarpar
la Niña, la Pinta y la Santa María.

Tres carabelas que doblaron al mundo
un soleado viernes: corría el mes de octubre.
Desde entonces se conoce dónde escondías tus rayos
aquellas noches de casabe, areyto y azufre.

Y viste a Hitler, A Fidel y a Constantino,
y no hiciste más que alumbrar con tu mirada
aquellas mentes ingeniosas
que resultaron ser desquiciadas.

M
i
C
e
h
1
1
e
1
1
C
h
a
n
d
e
1
a
r
i
O
i
R
O
R
d
O
i
r
d
i
b
a
n
N
e
5
0
9
1
6
0
5
0
N

Viste crecer el amor entre *Romeo y Julieta*,
Alumbraste a *Alicia en el País de las Maravillas*,
La pluma de Cervantes mi lengua manifiesta
y Julio Verne dio *La vuelta al mundo en noventa días*.

La intolerancia presenciaste
cuando a defender su patria fueron
aquellos héroes desconocidos
que en dos ocasiones pelearon en suelo ajeno.

Despejado el firmamento preparaste
para que amaneciera la infamia otro otoño.
Un martes negro cubierto de sombras
que humedecieron millones de ojos.

¡OH inalcanzable lucero
que divides mis noches de mis días!
¿En qué estaba pensando Edison
cuando imitarte con vidrio osaría?

Y Lumière con su cinematógrafo
tu belleza intentó proyectar.
Gutenberg con su invento
a los copistas hizo descansar
y la NASA con sus naves, hasta ti intenta llegar.

Fuiste tú el testigo de mi llegada
y estarás conmigo durante mi partida.
Con la promesa de que aquel que tome mi lugar,
como yo, contará con tu eterna compañía.

Y fuiste tu el que al ir a iluminar otros cielos
dio paso al placentero sueño
aquellas noches silenciosas
millonarias de luceros.

Será contigo que diga "Te Amo"
cuando la pasión mis venas caliente,
verás nacer mi sexto sentido
y mis ojos mirarán hacia ti,
cuando los cierre para siempre.

En mis días tu has sido Rey.
Por la luna en la noches
has sido reemplazado.
Contigo he vivido mis sueños,
con ella sólo los he soñado.

Pero ha de llegar su luz tenue
después de cada uno de tus reinados.
A lejanas tierras partes sin despedida,
pues El dijo: *“De las tinieblas serás separado”*.

Confundidos mantienes mis sentidos.
¡Yo no quiero tener que escoger!
Al recibirte una hermosa mañana,
y al despedirte un nostálgico atardecer.

Eres la luz, la vida, el camino,
la musa de mis versos,
la energía con que he vivido.
La enseñanza de mis padres
y las aulas donde he aprendido
que tan sólo se odia, lo que de verdad se ha querido.

Mas yo no sé a quién implorar
que no se cumpla la profecía de La Palabra.
Que esa noche eterna nunca llegue.
Que mi plegaria no sea por nada.

Pero no me queda más que esperar.
Contemplar tu imponente en el firmamento,
confiar que estarás conmigo en todo momento,
que en las mañanas, desde el este, soplarán tus vientos
y que el Maestro no se equivocó
cuando en un magistral intento,
un día tras otro, contigo,
nos regaló Su aliento.

Yin Yang

Mención de Honor

TÚ mayor

He recorrido mi guitarra, y aún no te encuentro.
Quizás me quiero aprovechar,
y rasguear tu acorde,
arpeggiar tus notas,
admirar tus armónicos,
o simplemente acompañarte en melodías,
si te interesa,
en MI menor.
Quizás no es tu afinación,
y le preguntaré al viento la escala que te toca.
Quizás las cuerdas,
y las reemplazaré con tu cabello
asi tu propia seda acariciaría mis dedos.
Quizás los trastes,
y te pediría prestadas tus pestañas.
Quizás el cuello,
y esculpiría un tributo al tuyo,
en madera de tu sonrisa.
Quizás entre SOL y LA luna, quizás mas allá,
Quizás entre DO y un REzo al cielo,
un FA, un Sostenido, como mi esperanza en
encontrarte,
un SI, el que escucharía aunque fuera menor,
pero siempre lejos de MI.

Est quaedam flere voluptas

Y
S
O
Y
h
s
O
h
t
u
a
a
C
C
r
O
r
C
s
é
t
s
é
t
C
C
O
C
n
o
n
o
n

primero

Una huella pálida de 53 años

Cuando levantó la tapa de la olla, el aroma le golpeó la cara perfumándole el sudor. Un olor rojo a grasa se mezclaba con el agua. El líquido de la cebolla cortada y del pimiento fragmentado se confundían con las especias. Los pedazos de carne asomaban sus caras aún sangrientas a medio cocinar. La cocina se pintó del blando color de la carne. Aquella nube aromática fue extendiendo sus delgados dedos por el comedor. Pasó por el pasillo central, sobre las mesas y las fotos cubiertas de polvo hasta entrar en la habitación a través de la reja que la separaba del pasillo. Alejo, tomó una cuchara, movió el caldo en forma circular. Lo probó.

-Le falta un poco.- Colocó la cuchara a un lado.

El olor había traspasado la reja penetrando el hocico de los perros. La reja era

J
u
a
n
C
L
ó
p
e
z
P
r
é
z
e
z

la frontera entre los colmillos y la comida. El hambre ha transfigurado el rostro de estos animales. Creo que *hambre* es uno de los nombres de Dios, por esa capacidad de estar en tantos lugares y en tantos cuerpos a un mismo tiempo. El hambre no pone agresivo a los perros, es Dios que está dentro de ellos. El aroma les recuerda esa Divinidad de sus entrañas. En ellos, las tripas frías se retuercen. Sienten los días sin alimento, con solamente el aroma de la carne.

-No entiende la gente que no quería que te llevaran. Se suponía que era hasta que la muerte nos separara así se hizo el pacto. Julia, me hubiera gustado que te dejaran conmigo. -Pensó, con la calma que trae su edad.

Se mueven los intestinos mientras gesticulan un sonido nublado en su idioma de tripa furiosa.

-Tampoco entienden nuestra fe y amor por los perros.
-Se dijo en su interior antes de decirlo en voz baja.

Las entrañas caninas muerden y queman los pulmones, torciéndose el engranaje del hambre.

Desde que vivían en la casa con patio, los perros eran una presencia imprescindible en sus vidas. En las tardes, se entretenían mirándolos correr mientras se tomaban de las

manos sentados bajo el flamboyán. Los domingos, el sacerdote, devotamente, le llevaba la hostia a la pareja para que la masticaran. Él era el único que los visitaba para escuchar sus dolores. Padre Guillermo les decía que lo más importante en la vida de un cristiano es comer el cuerpo y la carne de Cristo; y así lo hacían.

Ya para este entonces, la casa se había convertido en un gigante de espacios y pasillos que Alejo y Julia no podían mantener. Los hijos decidieron en una de esas visitas bimensuales llevarlos a un apartamento de dos habitaciones: una para ellos y otra para los perros. Así, en una mudanza y despacio, desaparecieron el patio, la comunión los domingos y Julia.

Miró sus manos arrugadas. Hizo girar el anillo de oro de su mano izquierda permitiendo ver una huella pálida de cincuenta y tres años. Un temblor repentino cubrió los dedos. El silencio llenaba las ventanas, las paredes, los muebles, el polvo acumulado, la boca cerrada. Se le humedecieron los ojos.

-¿Por qué Julia?- Preguntó el viejo sin despegar casi los labios.

Dos líneas mojaron las mejillas. Fue desabotonando su camisa poco a poco. Ya el tiempo no era problema.

-El teléfono ya no suena. Nuestros hijos no me hablan. Las palabras se han descompuesto en mi boca. Ni siquiera Dios me habla. -Pronunció tragándose las últimas palabras como un trago de arena.

El pecho quedó descubierto. Un escapulario de la Virgen del Carmen se mezclaba con el sudor de la piel. Se quitó los zapatos y las medias acomodándolos al lado de la nevera.

-Me toca cumplir con el pacto- Los pies sintieron el frío del piso blanco. - Para ti, los perros eran algo sagrado. Una especie de ángel que está cerca de Dios y a la vez del hombre. Me decías que la evidencia estaba en su fidelidad y, sobre todo, en el color azul de sus ojos cuando en la noche se les alumbraba la cara.-

Bajó el pantalón junto con la ropa interior. Un cuerpo flaco y decaído se vio al descubierto en el silencio. Solamente el anillo lo vestía.

-El azul en los ojos es la letra de Dios, por eso se ve solamente en la oscuridad, me decías. Porque ya se

acabaron las zarzas y las tablas. Ahora Dios es más discreto.- No pudo evitar una mueca parecida a una sonrisa.

El cabello blanco filtraba las gotas de sudor que resbalaban por la espalda encorvada.

-Siempre se tiene que obedecer la letra de Dios.- Sólo se escuchaba el respirar de los canes detrás de la reja.

-Qué mucho te gustan los perros, mi Amor.- El mentón temblaba.

Busca dos agarraderas. Retira la olla de la hornilla. Pasa por el lado de las fotos amarillentas, camina cerca de unas velas apagadas frente a la figura de un Cristo envuelto en rosarios. Se agota el pasillo con los pasos. Se acerca a la reja. El perfume de la carne una vez más aprieta el olfato de la jauría. Alejo, eleva la olla sobre su cabeza. El peso le mueve los brazos. Despacio, derrama el caldo caliente por todo su cuerpo. En el suelo se forma un charco que se alarga hacia la reja. Frenéticos, los perros se amotinan para probarlo. Se agreden. Ladran. Con la mano del anillo, recoge un pedazo de carne del suelo. Escucha el gruñir de

los animales pronunciar su nombre. Arroja el pedazo de carne por entre las rejas. Cae al fondo de la habitación.

-¿Por qué te llevaron al cementerio si estabas viva?-

Se escuchó por el pasillo.

Los canes se precipitan sobre el trozo que cayó cerca de la pared. Abre la reja.

-No sé por qué pensabas, Julia, que los perros son ángeles que llevan las almas al cielo.- Una sonrisa se le formó en la cara. -Éste es el pacto.

Entró, cerrando la reja.

Gustavo Sandoval

segundo

Las lágrimas saben buenas

Después de haber soñado con tu príncipe azul por cuarta vez, y con lo que hicieron anoche, te pondrás a buscar su pecho pa' recostar tu cabeza, te despertarás asustada al darte cuenta que él no está. Te levantarás de la cama y te pondrás la camisa Tomy Jilfiguer que dejó tirada en el piso, y que todavía huele al perfume que le regalaste cuando salió de CREA. Te pondrás a buscarlo por toda la casa. Lo llamarás por el apodo que le pusiste, y que tú sola conoces, teniendo la esperanza de que te grite "*¿qué carajo pasa?*". Preferirás mil veces escuchar sus malacrianzas, que escuchar el mismo silencio que sientes por su ausencia.

No habrá rincón en el apartamento en que no lo hayas buscado. Volverás a buscarlo en el baño y registrarás hasta el botiquín, con miedo a tener que volverte a quedar rompiendo noche en Capestrano. El espejo del botiquín te dará tremenda bofetá cuando lo cierres y leas el "*te amo*" que le escribiste en el espejo anoche. Te preguntarás si lo leyó. Pero él no le presta atención a esas pendejases. Con tal de no defraudar al machismo que tiene metió entre cuero y carne, nunca te ha dicho lo que siente por ti,

E
d
w
i
n
S
á
h
C
h
e
Z
F
i
o
r
o
a
E
d
w
i
n
S
á
h
C
h
e
Z
F
i
o
r
o
a

y cuando le preguntas, o te cambia el tema o te dice, sin mirarte, un *sí*, con tal de que no sigas molestando.

Buscarás entre sus cosas, verás que toda su ropa está en el clóset y encontrarás el bulto, que siempre usaba pa' echar la ropa cuando le daba con irse, vacío en una de las tablillas. Chequearás en las gavetas donde pone su ropa y otras cosas. Te darás cuenta de que todas sus prendas no están en la lata de galletas Rovira donde las echa. No está ni su cadena de San Lázaro, ni la de la Ingram, ni la de la hoja de pasto. Tampoco encontrarás su pulsera Fíguro, su valentino, sus pantallas, y mucho menos las sortijas entre las que estaba la que tu papá te regaló antes de morir, y que se la diste a él como prueba de amor, el mismo día en que se lo demostraste con algo que él te pidió y que le negaste tanto, hasta que después de tanto insistir...

Llamarás a tu mamá por teléfono, y le preguntarás si sabe algo de él. Ella te restregará en la cara, como siempre hace cuando la llamas, que *"eso te pasa por irte a vivir con ese tecato, sin ni siquiera haber terminado el cuarto año"*. Irás pa' la casa de tu vecina puerta con puerta, que a la vez es tu mejor amiga, y reportera de todas las novelas y los bochinches del caserío. Le preguntarás, y por ella no saber nada de él, te echarás a llorar. Ella te abrazará, y te dirá que tengas fe, porque él va a aparecer, como siempre te dice.

Antes de irse a darles desayuno a los nenes pa' llevarlos pa' la escuelita, te dirá que le preguntes al bichote, que también es vecino tuyo y amigo de él, y te acordará que a las tres le vas a pintar el pelo. Al ver a los nenes de tu amiga, te pondrás melancólica, por que te acordarás de los tres bebés que perdiste

por tener el útero pequeño, y no sabrás si por lo de anoche vas pal número cuatro.

Subirás al tercer piso, tocarás a la puerta, y la mujer del bichote abrirá. Le dirás que llame a su marido. Lo llamará, y él saldrá del baño abrochándose la correa y acomodándose su profesión. Se asomará a la puerta, y le preguntarás a regañadientes si lo ha visto. Te dirá que no, pero no le creerás. Seguirás insistiendo, y él te jurará que por la madre que lo parió que no sabe tres carajos de él, pero que cuando sepa algo, irá a tu casa y te lo dirá. Tú sabes... El bichote siempre se entera de todo lo que pasa en el canto. Le darás las gracias, pero mirándolo bien pa' ver si tiene alguna de las prendas de él, pero no tendrá ninguna.

Volverás al apartamento llorando. No tendrás ninguna esperanza de que aparezca. Vas otra vez al cuarto, y al ver el clóset abierto, echa un mar de llanto, le darás un abrazo a su ropa. Te acostarás en la cama. Seguirás llorando.

Algo te dirá que vayas al baño, y como siempre les haces caso a esas mariconerías que te da con hacer, sin saber por qué razón las haces, irás. Al entrar al baño cerrarás la puerta, algo que nunca haces, porque siempre te ha gustado ir al baño con la puerta abierta, y pa' qué carrizo la vas a cerrar, si estás sola. Cuando la cierres, verás algo que no veías hace tiempo: un póster del Cristo de los Milagros, que él te regaló cuando le dieron la probatoria. Al verlo, le rezarás, algo que no hacías desde pequeña, cuando rezabas con tu mamá antes de que se metiera a la Michon Board, y tú siguieras por tu lao, después de que mataran a tu papá. Y no habrás terminado ni siquiera la mitad del Padre Nuestro, cuando escucharás el sonido de las

llaves abriendo el candao y las tres cerraduras de la puerta. Saldrás corriendo del cuarto, llegarás a la sala, y ahí estará él cerrando la puerta, con el mahón que tenía puesto ayer, una camisilla y medio talón por fuera de tus chancletas rosita. Tendrá el desayuno que compró pa' los dos en una mano, una rosa de las que vende el tecatito de la esquina en la otra, y un periódico debajo del sobaco, algo bien raro en él, porque sólo compra el periódico cuando va a buscar trabajo. Te tirarás encima de él mientras se ríe, y te preguntará *"¿qué te pasa, mujer? No me he muerto"*, y tú le dirás *"Más te vale, puchunguito"*. Te lo comerás a besos. No te dirá que empeñó sus prendas pa' comprarte la sortija de compromiso, y total... hasta se te olvidará que no las encontraste. Cuando lo sueltes, él te mirará a los ojos, te dirá *"Yo también te amo"*, y te abrazará. Entonces comprenderás que cuando el dolor sabe agrio y la espera es amarga, las lágrimas saben buenas...

....Por poco se me olvida. Después de casarte, tendrás una nena.

Pucho Pachanga

tercero

Un día inesperado

Mamá se levantó ese día y siguió su rutina como de costumbre. Ella no se imaginaba que ese día iba a cambiar su vida por completo. Como todos los miércoles se preparó y se dirigió a recoger la correspondencia en el apartado postal que mantenía desde hace muchos años. Al llegar al estacionamiento, encontró que el espacio ubicado a la sombra del mangó estaba disponible. Era la primera vez en muchos años que ese espacio tan codiciado, por su localización y su sombra, estaba disponible. No podía recordar la última vez que había podido estacionar ahí. Al bajar del auto y mientras se dirigía a la entrada del edificio, pensaba que esto podía ser una señal de que tendría un día peculiar. Absorta en este pensamiento, no se percató de que había una persona tirada en su camino. Sólo al tropezar con ésta pudo regresar a su realidad inmediata.

A
n
a
M
C
a
r
o
A
r
c
h
i
l
l
a

Sorprendida, Mamá se retiró unos pasos del cuerpo que yacía en el suelo y lo observó detenidamente, esperando una reacción de la persona con la que había tropezado. Mientras esto ocurría, otras personas pasaban cerca del cuerpo que allí yacía sin aparentemente percatarse de éste. Confusa, comenzó a cuestionarse si sólo era ella la única que podía ver a esta persona. El temor ante esta situación le creó una indecisión sobre qué hacer, pero finalmente algo en ella fue más poderoso que el miedo y decidió acercarse al cuerpo para ver qué le ocurría. Al hacerlo se percató de que era una joven que parecía estar dormida. Se acercó un poco más con la intención de ver si podía ayudarla. En esos momentos, la joven agarró inesperadamente la mano de Mamá. El contacto, produjo una luz brillante que la deslumbró por lo que le pareció un tiempo indefinido, aunque sólo duró un instante. De pronto Mamá se percató que ya no podía ver a la joven y que era ella la que se encontraba tirada en el suelo. Asustada, se levantó y comenzó a buscar con su mirada a todo su alrededor, pero no logró encontrar ni rastro de la joven.

Esa noche, al igual que todas, Mamá recogió toda la cocina antes de irse a su cuarto. Se encontraba cansada y hasta algo agotada, pues había sido un día muy largo e intenso de trabajo.

Como todas las noches, camino a su habitación, se detuvo y entró en la mía. Era una costumbre que con el transcurso de los años, se había convertido en una rutina. Se acercó a mi cama y se sentó en el borde de ésta. En el silencio de la noche, de pronto, comenzó a recordar el incidente que le había ocurrido en la mañana. Aún no entendía y empezaba a dudar de que realmente hubiera ocurrido, cuando comenzó a quedarse dormida sobre mi cama. De pronto, despertó. No sabía cuánto tiempo había pasado y al tratar de levantarse para dirigirse a su cuarto, se percató de que junto a ella se encontraba postrada en la cama la misma joven que había visto en la mañana. Aturdida por esto, Mamá no pudo dejar de observar detenidamente la cara de la joven. Cuidadosamente comenzó a acercar sus manos al rostro de ésta y al hacerlo, la joven lentamente comenzó a abrir los ojos. Su mirada fija paralizó a Mamá, quien comenzó a ponerse nerviosa e inquieta. La joven le sonrió dulcemente y las lágrimas que comenzaron a brotar de los ojos de Mamá, le nublaron la vista.

Buscando un espacio disponible, Mamá recordó que era miércoles otra vez y que por eso se encontraba en el área de estacionamiento del edificio del correo. Comenzó a recordar. Había pasado ya una semana. Ahora se percataba de que

aunque había intentado y creía haber logrado olvidar los incidentes de aquel día, no lo había conseguido. En esos momentos, le volvía claramente a su memoria el recuerdo de la joven, sobre todo el de su sonrisa angelical. Había intentado olvidarlo todo por parecerle surreal, aunque no podía negar que el miedo que había sentido al ocurrir los incidentes, había sido luego reemplazado por una profunda paz espiritual.

Buscó el espacio codiciado donde estacionar su carro, pero al hacerlo, encontró que éste estaba ocupado por un carro antiguo, igual al primer carro que habíamos tenido. Lo recordaba perfectamente y con mucho cariño, ya que papá lo había comprado el mismo día que yo nació. Si no hubieran pasado tantos años, pensaba Mamá, juraría que era el mismo.

Cruzando la calle, encontró un espacio donde estacionar el carro. Salió de él y al cruzar la calle, justo cuando se encontraba detrás del carro antiguo, sintió que le gritaban. Miró en dirección al lugar de donde venía el grito, y momentos antes de sentir el impacto, se dio cuenta de que era la joven quien la llamaba y que esta joven era yo, que venía a reencontrarme con ella para nunca más apartarnos.

María del Sur

Mención de Honor

Una eternidad rezagada

Saltó a las tibias aguas que bruscamente humedecían su cuerpo. Nadaba como si fuera la primera y la última vez que se sumergía en aquel río. El agua, juguetona y contenta de tener en sus brazos a aquella mujer, reflejaba el cálido sol de verano. Las aves entonaban los más hermosos trinos, los mangles mojaban en el río inocentemente sus finas raíces cual piernas de niño travieso, los árboles danzaban contentos. Era como si cada elemento de la naturaleza festejara la presencia de aquella joven; ponían todo su empeño en hacer de aquel paisaje un paraíso hermoso, encantador y mágico.

Rochelle se sumergía en el placer de sentirse dueña de todo aquello que la rodeaba. Allí podía exorcizarse de todas sus responsabilidades, simplemente las guardaba todas en su cofre antes de llegar a su lugar secreto y fantástico, pues pensaba

S
h
e
k
i
n
a
h
M
a
t
e
o
N
a
v
a
r
r
o

que si llevaba esa carga sobre su cuerpo podría romper con el balance de aquel ecosistema, causando una tragedia.

Aquella mañana, Rochelle olvidó ponerle llave a su cofre de preocupaciones, y la más pequeñita se escapó y llegó al río. Observó largamente a su dueña y sintió envidia porque ni siquiera se acordaba de ella. Dindiú, la pequeña preocupación, por llamarle de alguna manera, decidió jugarle una pequeña broma a su propietaria y saltó sobre ella. Una punzada muy aguda atravesaba su cabeza como un afilado puñal, a la vez que se hundía en el agua sin saber la causa. Rochelle nadó desesperadamente a la superficie, muy asustada, en busca de oxígeno y confundida, pues no podía divisar al causante de su gran susto. Dindiú pensó que se le había pasado la mano con su broma, así que decidió irse volando de regreso al cofre. Pero era demasiado tarde, había roto con el balance...

Rochelle, preocupada, decidió sentarse a la orilla del río. De repente, comenzó a sentir esa terrible sensación de que alguien la estaba observando y cuando se volteó se percató de que un hombre desconocido estaba mirando su cuerpo desnudo. La joven se exaltó y le pidió que se volteara, a lo que el hombre, sonrojado, efectuó rápidamente.

-¿Qué haces aquí? ¿Desde cuándo me estabas espiando?
¿Quién eres?- preguntaba la joven muy exaltada.

-Soy nuevo aquí; en realidad no era mi intención hacerte enojar, ni nada por el estilo. Y no; no estaba espiándote.-
contestó el hombre apaciblemente.

-¿Y que te trae por estos lugares? ¿Cómo te llamas?-
preguntó una Rochelle más sosegada.

Se llamaba Matew, y hace unos momentos estaba paseando por lo que ahora era su propiedad. Había recibido una gran herencia de su abuelo, y la quiso emplear en una propiedad en las afueras de la ciudad, donde la tranquilidad y el hermoso paisaje fueran capaces de llenarlo de paz para encontrarse con su yo interior. Encontró que aquel era el lugar perfecto, sin imaginarse lo que causaría su llegada...

Rochelle se sintió confusa, traicionada, afligida, melancólica, eufórica y de mil maneras diferentes e iguales al escuchar al joven. Pensaba en que ya su lugar mágico no le pertenecía, el lugar que reclamaba como suyo, su lugar oculto. Ella dependía de aquel río, de aquellos mangles, de aquella naturaleza; ella los había descubierto y no los compartiría con nadie. Se dirigía diariamente a aquel lugar, a lo largo de su eterna vida y no pensaba desprenderse de éste.

-Este lugar me pertenece y ni tú ni nadie podrá impedir que yo lo visite. ¡Tú eres un impostor y sólo quieres robarme lo único que tengo!- gritó Rochelle desesperada.

-Disculpa, señorita. Yo tengo el título de propiedad de este lugar, por lo tanto me pertenece. No tengo ningún problema en que tú visites el río; puedes hacerlo cuando quieras. Además, así podré compartir contigo y formar una linda amistad.-contestó Matew pacíficamente.

-De ninguna manera voy a compartir mi lugar con nadie. Es sólo mío.

-Entonces no tengo más opción que recurrir a las autoridades. Te estás apropiando ilegalmente de mi propiedad. Yo quería hacer las cosas por las buenas, pero veo que no tengo alternativa.

Rochelle comenzó a llorar desesperadamente y se fue corriendo a su casa. Cuando llegó, se percató de que no le había puesto llave a su cofre y que Dindiú estaba fuera de éste.

-¿Qué haces aquí afuera?-preguntó Rochelle

-Es que dejaste el cofre abierto y me escapé. Fui a ver lo que hacías cada vez que nos abandonabas ahí adentro y te vi en el río nadando lo más plácidamente.

-¡Así es que fuiste tú quien rompió con el balance! ¡No! No puede ser. Ya entiendo por qué casi me ahogo sin motivo y por qué ahora me arrebatan mi lugar. Ahora el encantamiento será roto.

-No entiendo, ¿qué encantamiento?

-¿Es que acaso no te has dado cuenta que he vivido durante siglos y permanezco joven. Ésa es mi fuente de la juventud, pero ya no lo será más? Por tu causa, el balance se ha roto y tú, al igual que todas las demás preocupaciones, y yo moriremos muy pronto. Alguien ha comprado el lugar y no podré jamás lograr que las cosas vuelvan a la normalidad. Si vuelvo al río, muero ahogada y si no vuelvo, envejeceré pronto, en cuestión de días, y moriré.

Rochelle decidió que haría en sus últimos días lo que no había hecho en siglos por estar al pendiente de su juventud. Al menos tendría el placer de resolver su más pequeña preocupación, Dindiú; así que se dirigió a la casa de Matew. Cabizbaja y enrojecida le dijo a Matew:

-Sé que fui muy grosera contigo, pero nunca había tenido que compartir aquel lugar con nadie. Sólo vine a pedirte disculpas y a aceptar tu propuesta de amistad.

-No te preocupes, te entiendo perfectamente. Ven, pasa.-
contestó el joven con una sonrisa en los labios.

En la mirada de aquel hombre había un suave brillo especial, algo misterioso que dejó a Rochelle fascinada. Ambos se dirigieron a la sala mirándose sin pudor completamente el uno al otro. Rochelle decidió que terminaría con su preocupación y comenzó a decirle que tenía una enfermedad, que sus días estaban contados, y que tenía un último deseo antes de morir.

-¿Cómo es posible que una joven tan hermosa como tú esté en sus últimos días? Si es que quieres volver al río, no te preocupes...

-No, no es eso,- interrumpió Rochelle- sólo quería pedirte un favor.

Rochelle dejó que su mirada penetrara profundamente en la de Matew. Se perdió en sus oscuros ojos, a la vez que se sentía desvanecer. El joven, hipnotizado, se dirigió hacia ella, como si una fuerza superior lo estuviera controlando completamente. Quedaron de frente uno al otro y Rochelle lo besó tiernamente. Un escalofrío eterno recorrió el cuerpo de ambos a la vez que éstos se unían. Un calor interno los estaba consumiendo; las ansias de estar en los brazos del otro estaban a punto de estallar, cuando el joven no pudo aguantar más y le

comenzó a desprender lentamente la ropa a Rochelle. La silueta perfecta que aparecía antes sus ojos era asombrosa, indescriptible. Él besaba su cuerpo lentamente, brotando un suave vapor de su boca que hacía erizar su piel húmeda. Rochelle vio cómo Dindiú iba desapareciendo, a medida que se entregaba a Matew. El ambiente se llenaba con los suaves suspiros de placer, con el lejano rumor de una vieja melodía romántica. Continuaba besando en dirección al sur, donde el cuerpo de la joven se tensaba por la cercanía de un placer mortal. La vida de Rochelle se le escapaba en cada segundo, cada caricia significaba la dolorosa cercanía de un triste final, pero cada momento lo vivía como si fuese el último. Él se adentraba profundamente en ella, ella le rasgaba la espalda y un leve gemido escapaba de su boca. Aquellas caricias impudoras se tornaban cada segundo más salvajes hasta que el placer mayor los llevó al infinito del universo, dejando en sus cuerpos un sabor celestial. Ambos se besaron por última vez y se abandonaron al cansancio.

Matew despertó abrazado a quien había sido la causante del mayor placer de su vida. Abrió los ojos lentamente y cuando logró enfocar su empañada vista se vio abrazado a una horrible anciana a la cual innumerables otoños le habían transcurrido

crudamente, cortando su piel y permitiendo que la gravedad se apoderara de sus partes más frágiles. Era un escuálido ser que hasta parecía repugnante y mísero, y que reflejaba décadas de egoísmo y vanidad. Un grito despertó a una confundida Rochelle. Cuando ésta vio la mirada de horror de su amante comprendió que su hora había llegado. Se vistió tan rápido como su edad se lo permitió y se fue sin decir palabra alguna ni mirar hacia atrás.

Llegó hasta su lugar mágico desequilibrado, miró a su alrededor para llevarse consigo aquella imagen tan bella de aquel lugar tan perfecto y se lanzó a los brazos del río, quien ahora cobraba los años que le había regalado por toda una eternidad.

Chequi Morena

Mención de Honor

Hambre

"Tus besos me emborrachan"
H.

En la oscuridad del cuarto distingo su silueta. Se acerca sigiloso. Como fiera justo antes de embestir a su presa. Algo cálido, que luego adivino como su lengua, roza mi pierna izquierda. Sube. Sus manos juegan en mis caderas. Su respiración se acelera. El pecho me revienta en miles de estallidos que no tienen nombre. Lame. Busca. Marca. Muerde. Suave. Sin prisa. Alarga intencionalmente la tortura. "¿Te gusta?" Dibuja con sus labios trazos indescifrables por mis muslos. Arriba. Abajo. Derecha. Izquierda. Giro. Vuelta. Abre. Un hilo de frío me recorre el cuerpo desde abajo hasta arriba. Besa. Muerde. Toca. Grito. El mundo se concentra entre mis piernas. Serpenteo entre sus manos y su boca. Suave. Fuerte. Suspiro. Sube. Besa. Prueba. Toca.

Muerde. Acaricia. "¿Quieres más?". Baña mi cuerpo con el manantial que sale de sus labios. Arriba. "Ya no puedo". Toma mi mano y la acerca a su boca. Probando con deleite cada uno de mis dedos. Muerde. Degusta. Dedos humedecidos en fuego. La calidez de su lengua me trastoca. Redondea. Suave. Mojada. Tibia. Inunda mi mano. Tierno. Fuerte. Goloso. Gira. Llena con su boca mi pecho. Roza. Muerde. Toca. Saborea. Ascende. Besa. Sin prisa, sin pausa muerde. Suspiro. Delinea con sus labios mi oreja derecha. Respira fuerte. Sus manos alborotan mi pelo. Su lengua se acerca a mis labios. Con cautela, se desliza. Recorre. Entra. Explora. Juega. Degusta. Mi cabeza da vueltas en un sólo sitio. Su sudor moja mi torso. Me sostiene entre sus manos. Una corriente se apodera de mi cuerpo. Impetuosa. Miles de estallidos hacen turno para explotar entre mis piernas. Mi piel se eriza. Gotas de sudor se deslizan por mi espalda. Sus manos me agarran con fuerza. Pierdo el sentido. Su boca pegada a la mía. Respiro. Me aprieto fuerte contra su cuerpo. Deslizo mi boca a su cuello. Muerdo. Pruebo. Toco. Subo. Acerco mi boca a su oído. Susurro. "Tengo ganas de comerte".

Esther Cordovés

primero

¿Quién soy?

Tal vez es ésta la pregunta que me inquieta en lo más profundo: ¿Quién soy? ¿Y desde cuándo soy? Y ahora, ¿soy? y si le pregunto a Dios tal vez me diga: “No me preguntes quién eres, pregúntame quién soy, porque tú eres porque Yo soy, y si Yo no fuera tú no serías, pero como Yo soy, tú eres y mientras Yo sea, tú serás. Yo soy el que soy”. Pero después, porque cada pregunta es el preámbulo de otra, surge una nueva interrogante: ¿Quién es Dios? Pero Dios no me contesta, porque los misterios divinos son como las obras de arte, no se tocan.

Y si el dilema no fuera ya grande, llega alguien y saludándome me dice: “¿Qué te hiciste?, no te pareces.” ¿No me parezco a quién? ¿Cómo es posible que no me parezca a mí mismo? ¿Cómo puede ante un espejo reflejarse otra imagen? Y si no es mía esa imagen, ¿entonces de quién es? y ¿quién soy? ¿Tanto ha trabajado el tiempo en mí que mi propia vida no me pertenece? Y si yo no soy yo ¿quién es yo? ¿Dónde

está mi yo o ese yo que no soy que ocupa mi lugar? Y si alguien vive mi vida ¿la vida de quién vivo yo? Y si no me parezco a mí mismo ¿a quién me parezco? ¿Y quién se parece a mí? Y yo ¿soy otro yo de mi verdadero yo? ¿Y cuál es mi verdadero yo? Y mi verdadero yo ¿es verdadero o es falso?, y yo ¿soy verdadero o falso? ¿Existo en realidad? ¿O soy un deseo de mi deseo de existir y mi deseo de existir es un deseo de Dios de que yo exista? y si Dios desea que yo exista ¿cómo puedo no existir? ¿Y existe Dios? Y si Él no existe ¿cómo podría yo existir? Y si yo no existo ¿cómo es posible que me pregunte si Dios y yo existimos? Y si Dios no pone en duda mi existencia ¿con qué derecho pongo yo en duda la existencia de Él? Las preguntas serían infinitas.

Pero y cómo es posible llegar a B sin pasar por A, llegar a la conclusión sin pasar por el experimento, llegar al cielo sin pasar por el infierno, morir sin haber vivido, conocer a Dios sin conocerme a mí mismo. El conocimiento de lo externo comienza por lo interno..., o tal vez me equivoco, tal vez necesite primero conocer a Dios para conocerme a mí, conocer lo externo para conocer lo interno. Pero ¿y cómo conozco a Dios si no me conozco? ¿Cómo llego a B sin pasar por A? Y entre Dios y yo ¿quién es A y quién es B? y el teísta de seguro me dirá que siempre Dios será A y yo B, pero ¿cómo puedo ser yo B, si soy

yo el que mira en este instante, el que estudia y analiza de aquí hacia allá y no de allá hacia acá? Dios, en su propio análisis sería A, porque miraría de allá hacia acá; pero, Dios, en el mío, por mirar yo de aquí hacia allá, es B y yo soy A.

Mas no soy papirofléxico; no quiero descubrirme haciendo figuras que me representen en un papel, ni hacer figuras que representen a Dios. Necesito formas más universales, más factibles y menos complejas. Y surge otra pregunta: si descubro quién soy ¿descubro quién es Dios? ¿O el entender a uno y tratar de entender al otro me lleva a una antinomia? ¿Afirmar una cosa de uno es negar una del otro? Llega el pensamiento, y yo soy el pensamiento; llega la pregunta, y yo soy la pregunta, y las preguntas siguen siendo infinitas y el pensamiento demasiado pequeño.

No quiero complacer a éste o aquél diciendo que soy esto o aquello, palabras vacías que lo llenan todo, pero no dicen nada. "Eres hombre" susurra alguno, pero qué es un hombre, qué sustancia lo compone, qué materia lo crea; ¿siente ese hombre? ¿Piensa? ¿Crea? ¿Qué bien o qué mal ha hecho ese hombre? Pero no, no quiero saber qué es el hombre en este momento; hombres somos todos y no pocos filósofos han dado tal o cual respuesta que se amolda a tal o cual entendimiento y

complace tal o cual gusto. En este instante, quiero saber quién soy yo, éste que escribe, éste que se siente solo, éste que sueña, éste que llaman por su nombre, éste que ama. Quién soy o qué soy, ¿soy alma y cuerpo (cuerpo, alma y espíritu decía San Pablo)? Y si es así, ¿al morir uno (el cuerpo), el otro (el alma) deja de ser?, ¿o se divide mi cuerpo en dos mitades, siendo cuerpo y alma sin ser ninguna?, ¿o soy una y dejo de ser la otra?, y cuando me bautizaron, ¿bautizaron mi alma o bautizaron mi cuerpo? ¿Bautizaron mi materia o mi no-materia? ¿Ambas? ¿Quién ocupa este cuerpo? ¿Quién piensa estas palabras? ¿Quién controla estas manos que escriben estas letras? ¿Quién ocupa esta piel? ¿Soy la piel? o lo que hay detrás de esa piel: sangre, células, huesos ¿es lo que soy?; ¿o soy lo que está más profundo, el alma? ¿Existe el alma? Y si viene el alma del mismo mundo que las ideas, como proponía Platón ¿no serán cada una de estas palabras que digo, cada teoría que propongo, cada pensamiento que se me escapa, un pedazo de mi alma? Siendo así, ¿he perdido a cada pensamiento un poco de mi alma y se la doy al mundo? O, por el contrario, ¿tomo un poco del alma del mundo cada vez que le doy un poco de la mía? Y si yo soy la sumatoria de todo eso, al perder un brazo ¿perdí

una parte de mí? ¿Soy menos yo? ¿Puedo amar menos? ¿Me pueden amar menos?

El laberinto se hace más intrincado, más imposible; una pregunta nos lleva a otra más desconcertante, siento que el lector se dice: "Éste domina muy bien el arte de hacer preguntas, pero muy poco el de dar respuestas". Pero qué es la vida sino una pregunta infinita e imposible: ¿Qué es esto? ¿Qué es aquello? ¿Quién eres? ¿Quién soy? ¿Dónde estoy? ¿Dónde vas? ¿De dónde vengo? ¿A dónde vamos? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? Quién sabe si tal vez yo no sea sino otra cosa que una pregunta acentuada sobremanera y difícil de responder.

Tal vez se haya dicho mi amigo el lector: "¿Pero cómo es posible que no sepas quién eres?", "Y tú, ¿quién eres?", preguntaría yo y de seguro me contestaría el lector, sin pena de duda: "Yo soy Fulano de Tal, nacido el año tal, hijo de estos padres...". Pero y ese Fulano de Tal, ¿no podría llamarse Mengano Mascuál? Ese que llaman Pedro ¿no podría llamarse José?, y ese que nació martes ¿no pudo haber nacido lunes?, y ese que lleva el cabello largo ¿no podría llevarlo corto? Si tú y yo, y todos, somos nuestro nombre ¿al cambiarnos el nombre ya no somos nosotros? ¿Y quiénes somos entonces? ¿Somos un seguro social o como en las universidades y las escuelas un

número de estudiante? ¿Somos Luis, José, María o Luis, José y María es una parte de lo que somos? ¿Qué somos?...

Me detengo frente al espejo, me veo y otra vez digo: ¿Quién soy? o ¿quién es ese que veo? Y aquél del que tanto se habla ¿quién es o quién fue? Alguno me dirá: "Ese escribió tantos libros, le rindieron tantos homenajes, tiene bachilleratos, maestrías y doctorados de las universidades más prestigiosas". Biografías aduladoras, pero las biografías sólo dicen qué hicimos y no qué somos. ¿Acaso seremos lo que hemos hechos? Hitler era malo porque hizo mal, Jesús era bueno porque hizo bien, Gandhi era rebelde porque se rebeló. Entonces otra pregunta: ¿Qué he hecho yo? y basado en eso ¿qué soy?... Tal vez aquello de "eres lo que comes", deberíamos sustituirlo por "eres lo que haces". Las biografías me pueden decir qué hizo alguien, pero sólo ese alguien me puede decir quién es, si sabe.

No quiero caer en una repetición innecesaria de conceptos (a esto se le llama tautología, pero tampoco quiero caer en la pedantería intelectual de usar conceptos tan difíciles de entender como de pronunciar), más bien prefiero detenerme en mí, mirarme con cuidado y buscar rasgos que me identifiquen y me digan quién soy, ¿caucásico tal vez? ¿Blanco? ¿Negro? ¿Hombre? ¿Mujer? ¿Lindo? ¿Feo? Pero todos esos rasgos que encuentro en

mí los encuentro también en los otros, entonces ¿yo soy los otros y los otros son yo? Otra respuesta se me antoja más convincente: Todos los hombres son iguales, desde Sócrates a Cervantes, desde el blanco hasta el negro, desde el niño hasta el anciano, desde Eva hasta la última mujer, todos somos iguales con nuestras diferencias. Aquél crea armas para luego crear más armas para defenderse de las armas que ya creó, el otro quiere rescatar almas; éste ama, aquél odia; éste escribe, aquél lee; éste defiende sus derechos, aquél los quebranta; éste tiene fe, aquél ya no. Yo no soy yo, yo soy todos los hombres y todos los hombres son yo. Y cada vez que uno muere, yo muero; cada vez que uno nace, yo nazco; cada vez que uno gana, yo gano; si tú pierdes, yo pierdo.

¿Soy...? o mejor aún, ¿somos...? tal vez sí, tal vez no; ¿quién soy? ¿Quién eres? ¿Quiénes somos? y ¿quiénes podemos llegar ser?

Dennis Bloke

tercero

HOSTOS: EL BARBERO DE SEVILLA

de G. Rossini

Cuando hablamos de Eugenio María de Hostos, tenemos dos reacciones inmediatas de la gente: una de admiración por la grandeza del personaje, claro esto conlleva tener un conocimiento previo, y otra de igual admiración ante la figura, pero esta segunda reacción es por ignorancia. Sólo han oído dos o tres cosas y ya lo admiran aunque en realidad no sepan nada ni por qué.

Eugenio María de Hostos nace en la ciudad de Mayagüez en el año 1839. Este insigne puertorriqueño, a pesar de su gran y variada obra, sigue siendo un ilustre desconocido. Como dice el Dr. F. Córdova: "a donde hubiese llegado la figura de Hostos si hubiese nacido en un país donde verdaderamente hubiesen reconocido su grandeza; un país como Argentina, Brasil o alguna del continente europeo, como Francia."

P
a
b
b
l
l
o
A
A
S
a
n
t
o
s
O
S

Hostos es "memoria venerada a pedazos en todo el continente americano, no ha recibido aún el fallo justiciero que la posteridad discierne a los buenos capitanes de la cultura."²²

Un personaje que abordó temas y dejó tratados en áreas tan diversas como: pedagogía, derechos de la mujer, derecho moral, sociología, filosofía y un sinnúmero de críticas en las áreas de literatura y teatro puertorriqueño, como:

"La Cuarterona", de Alejandro Tapia; el clásico "Hamlet", de Shakespeare; crítica sobre la pintura como "Los cuadros de Fiallo"; la música, como por ejemplo "Rossini" y "El Barbero de Sevilla".

Sobre éste último se tratará este trabajo. Vemos y tenemos que quitarnos el sombrero ante un Hostos polifacético y adelantado para su época.

Hostos, como hombre culto, sabía apreciar la belleza y la grandeza del arte. Experimentó lo exquisito que es conocer y disfrutar, de un arte mayor y de una expresión musical elevada como lo es la ópera. "Una de las manifestaciones más elevadas del arte es, sin duda alguna, la música dramática, consorcio sublime de sentimientos y de ideas que si se unieron al ocaso en la antigüedad, en la edad moderna han sellado un pacto

²² Manuel Maldonado-Denis. Visiones sobre Hostos. Caracas. Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1973. Pág. 5.

indisoluble de alianza que nada puede alcanzar a romper mientras viva en la memoria de los hombres el recuerdo de Bellini, Mozart, Rossini y de Verdi".²³

Hostos, sitúa a la ópera por encima del arte de la oratoria y de la poesía. Para él la transformación que ocurre a través de la música es más completa que la que ocurre en las demás artes de la naturaleza. Esto porque la música se entiende directamente con el alma en una esfera superior. "Arranca a la aurora su tranquila armonía, al dolor o a la alegría, al odio o al amor sus amargos o sus juguetones acentos, excitando en los que la escuchan esos efectos en el grado más vivo y como si no hubieran pasado por sus sentidos y nacieran dentro de su propio espíritu".²⁴

Su pasión y admiración por la música clásica lo llevan a compararla con los grandes clásicos literarios y las grandes pinturas clásicas. Alude que la sonoridad de una gran obra musical, hecha por un genial compositor, puede apoderarse del cuerpo y hacerlo partícipe de la misma. "Recordemos las diferentes impresiones que producen en nosotros el cuadro de "La Resurrección de la Carne", un "Canto del Infierno" de Dante, y la evocación de "El Roberto"; las tres manifestaciones

²³ Eugenio María de Hostos. Crítica. Río Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1994. Pág. 427.

²⁴ Idem. Pág. 428.

artísticas responden a la misma idea compleja y sublime de terror y de esperanza, de grandeza y de pequeñez, que siente el hombre frente a lo sobrenatural y a lo infinito; pero en las dos primeras, vemos desenvolverse un mundo extraño a nosotros, y al pasar aquellos objetos reducidos a líneas y a estrofas por nuestros sentidos, pierden mucho de su energía y de su pureza. En cambio, las notas de Mozart parecen que van a buscar el alma en el fondo de nuestro corazón y como si el cuerpo hubiera sido para ellas un diáfano cristal en el que ningún vigor ha perdido los rayos de su luz, el terror y la sublimidad parecen que nacen dentro de nosotros mismos, no es nuestra alma, entonces un objeto opaco que se ilumina por los resplandores ajenos del cuadro o de la imagen poética, es el cuerpo luminoso que se enciende al sentirse herido por la inspiración melódica del compositor".²⁵

Hostos admiró de manera grandiosa a Rossini. Éste nace el 29 de febrero de 1792 en Pesaro, Italia. Estudió en el conservatorio de Bolonia. Es autor de 37 óperas, desde "Demetrio y Poliblo" (1806) hasta "Guillermo Tell" compuesta a los 37 años (1829). Su mujer, la soprano española Isabel Colbran, interpretó varias de sus primeras óperas. Rossini ocupó

²⁵ Idem. Pág. 428.

una posición incomparable en el mundo musical italiano de su tiempo, ganando éxito considerable relativamente temprano en su carrera. Siguió un período de éxito en París, conduciendo a su ópera final "Guillermo Tell".

Rossini compuso óperas de gran diversidad: buffa, farsa, melodramma giocoso, semiseria, seria, cómica... Dentro de las farsas figuran: "La cambiale di matrimonio" (1810), "L'inganno felice" (1812); entre las buffa se encuentran: "L'occasione fa il ladro" (1812), "In Turco in Italia" (1814); entre las semiserias: "Torvaldo e Dorliska" (1815), "La gazza ladra" (1817); entre las serias: "Otello" (1816), "La donna del lago" (1819); de acción trágica sacra tiene "Mosè in Egitto" (1818); entre las cómicas figuran: "Le comte Ory París" (1828), "Il barbiere di Siviglia" (1816).

Sin lugar a dudas, la ópera más famosa de Rossini es: "El Barbero de Sevilla". En esta ópera, las voces de los personajes quedan repartidos de la siguiente manera: Rosina - mezzosoprano; Conde de Almaviva - tenor; Fígaro (El Barbero) - barítono; Don Basilio - bajo; Don Bartolo - bajo cómico; Berta - soprano; un oficial - bajo.

Las óperas buffa-cómicas de Rossini requieren de gran entrenamiento vocal para poder cantarlas. Son bel canto, en el

rol de tenor se requiere una voz limpia y aguda. Lo han interpretado con gran éxito los tenores: Nicolai Gedda, Tito Shipa, Alfredo Krauss, Chriss Merrit, Marcelo Álvarez, entre otros.

El aria más famosa de esta ópera es "Largo al factotum" de Fígaro. Tenemos que sentirnos orgullosos, porque uno de los barítonos que más se ha destacado en este papel fue el puertorriqueño Pablo Elvira.

"El Barbero de Sevilla" es, con el libreto de Cesare Sterbini, sobre la comedia homónima de Pierre-Augustin Caron de Beaumarchis.²⁶ Por pedido del autor se estrenó con el título de "Almaviva, ossia L'inutile precauzione" el 20 de febrero de 1816 en el Teatro Argentina de Roma. En Buenos Aires el estreno tuvo lugar en 1825, en el antiguo Teatro Coliseo, con la dirección del violinista Santiago Massoni y el siguiente reparto: Angelita Tanni (Rosina), Pablo Rosquellas (Almaviva), Michele Vaccani (Fígaro), Gaetano Ricciolini (Don Basilio), Juan Antonio Viera (Don Bartolo) y María Tanni (Berta).

Acto primero: la escena representa una calle alegre y pintoresca de Sevilla en una hermosa noche. El Conde de Almaviva se pasea ante la casa de Rosina, hermosa muchacha

²⁶ Beaumarchais, escritor francés (París 1732-id.1799). Aventurero y libertino sus comedias El Barbero de Sevilla (1775) y Las Bodas de Fígaro (1784) fueron una crítica atrevida e ingeniosa de la sociedad francesa.

de noble origen, pupila de Don Bartolo, médico avaro y ridículo, quien pretende casarse con la joven. Un grupo de músicos al servicio del Conde se dispone a ofrecer una serenata a la bella Rosina. El enamorado Conde oculta su verdadero nombre y se pone Lindoro. Éste canta al pie de la ventana. Al amanecer el Conde despide a sus hombres y queda sólo contemplando la casa de su amada. Al poco rato aparece Fígaro, astuto barbero sevillano. El Conde le solicita ayuda para liberar a Rosina de la tutela del viejo Bartolo. Para ganar su voluntad el Conde le ofrece mucho dinero al Barbero. El Conde pregunta al Fígaro quién es Don Basilio. El Barbero le habla de la personalidad de aquel sujeto, maestro de canto de Rosina y un entrometido capaz de cualquier cosa con tal de ganar dinero. El Barbero le promete al Conde introducirlo en el placete de Rosina bajo un conveniente disfraz. Aquí termina el cuadro uno.

Cuadro dos, interior de la mansión de Don Bartolo. Rosina desea enviar una carta a su enamorado y no encuentra otro remedio para hacer llegar la misma a manos de Lindoro que no sea entregándosela a Fígaro a quien ella vio hablando con su galán. El Barbero no tarda en aparecer y va a darle noticias del enamorado cuando le interrumpe Don Bartolo. Luego llega Don Basilio. Bartolo le informa de su proyectado casamiento con la

joven. El maestro de música le advierte que ronda con la muchacha, bajo un supuesto nombre, el Conde de Almaviva. Encolerizado, el tutor propone a Don Basilio a que le ayude a impedir aquellos juveniles amoríos. Don Basilio le aconseja que se valga de la calumnia para separar a los jóvenes. El Conde entra en escena vestido de militar, y fingiéndose borracho se da a conocer de Rosina e intenta que le hospede Don Bartolo; para ello le muestra una orden de alojamiento, pero el tutor lo reconoce y lo quiere detener. Acude la ronda y al identificar al Conde le deja en libertad ante la indignación de Don Bartolo.

En el segundo acto: se presenta el Conde de Almaviva disfrazado de clérigo, que se hace pasar por un aventajado discípulo de don Basilio, encargado de dar aquel día la lección de canto a Rosina, en sustitución de su maestro enfermo. Una vez solos los enamorados se abrazan. Aparece Don Basilio acompañado de un notario para casar a Rosina con su tutor. Fígaro y el Conde intervienen sobornando a Basilio para que en el contrato matrimonial ponga el nombre del Conde en lugar del de Don Bartolo. Así se hace. Llega don Bartolo, el engañado, pero éste rápido se consuela al Conde cederle la dote de Rosina. Basilio está contentísimo con su bolsa repleta de dinero, y más todavía los enamorados por haber logrado sus propósitos.

Del primer acto destacan la cavatina de Fígaro "Largo al factotum", de ritmo vivaz y orquestación ornamentada. Esta pieza en la que Fígaro pondera las ventajas de su oficio, es la más importante de este personaje y una de las principales de la ópera: su final es muy veloz.

Otras piezas que se destacan lo son: la canción del Conde Almaviva "Se il mio nome saper voibramate"; el aria de Basilio "La calunnia".

Del segundo acto destacan: el aria de Rosina durante la lección de música "Contro un cor che accende amore"; aunque breve se destaca la tempestad; así como el terceto del Conde de Almaviva, Fígaro y Rosina "Zitti, zitti, piano, piano".

"El gran Rossini hizo de la música dramática y sobre todo, de su más popular manifestación, la ópera, un género artístico lleno de independencia y de vida. Desde sus primeras composiciones rompió con la tradición antigua italiana, transformando completamente el carácter de esa escuela e imprimiéndole el que hoy tiene; elevó la orquesta a un papel principal, cuando los antiguos maestros la sujetaban al humilde acompañamiento del canto".²⁷

²⁷ Eugenio María de Hostos. Crítica. Río Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1994. Pág. 429.

Una cualidad fundamental de aquel estilo y de aquella personalidad fue la vida rítmica. En el elemento rítmico, decía el mismo Rossini, que consistía todo el poder expresivo de la música. Pero para ser más exactos, según Ildebrando Pizzetti, el elemento que individualiza mejor el estilo rossiniano es el movimiento: "Y basta que penséis en las más bellas páginas del "Barbiere", que todos recordamos, para convencernos de ello. Es todo un hervor de notas en movimiento, estremecido, rápido, ágil, variado, que da el impulso vital, irresistible a la caracterización de los personajes. Si probaseis, por ejemplo, de convertir en notas largas ciertas notas que se repiten rápidamente en ciertos temas, no alteraríais en nada la línea melódica, pero anularíais toda su vida significativa". "El Barbiere di Siviglia" debía representar la culminación insuperada de la habilidad trascendental. Con esta ópera que ha inmortalizado a Rossini como uno de los grandes maestros dentro del género operístico, se destaca su obertura alegre y desenfadada.

Para Hostos, Rossini en sus primeros pasos fue guiado más por su instinto que por su conocimiento del arte.

"En el transcurso del año 1816 a 1817 fue cuando Rossini se levantó a la cultura de los genios privilegiados, creando en ese solo año el "Otello", la "Cenerentola", producciones de

primer orden, de ésas que marcan la separación entre los laboriosos productos del talento y los espontáneos hijos de la inspiración divina".²⁸

Hostos fue un hombre grande, que admiró a hombres grandes y Rossini es uno de ellos. Hostos y Rossini fueron hombres cultos e intelectuales que supieron relacionarse con lo popular, con la gente del pueblo. Es por eso es que "El Barbero" es una obra que aunque genial, es conocida, y es entendida por todos. Rossini utilizó su genio musical creador y puso vida a unos personajes de pueblo, con características comunes dentro de la misma gente espectadora y admiradora: un barbero astuto, un enamorado galán, una bella amada, un médico avaro, un maestro de música.

"Si Rossini no hubiera escrito más óperas que el "Guillermo" y "Otello", sería siempre la celebridad musical más notable del presente siglo; la "Semíramis" y el "Moisés" le elevan a la categoría de maestro entre maestros; pero "El Barbero" le hace más que eso, le hace popular".²⁹

Esta ópera es puesta todos los años en los grandes teatros y escenarios del mundo. Es la más conocida del gran maestro,

²⁸Idem. Pág. 430.

²⁹ Idem. Pág. 434.

del gran sabio musical. "El Barbero" es para Rossini, como "El Quijote" para Cervantes; o "Pedro Páramo" para Juan Rulfo.

Toda Europa lloró la muerte del compositor sublime, del sabio músico, del gran artista, pero el pueblo sólo sabía que quien había muerto era el autor de "El Barbero". Son personajes inmortales, al igual que sus compositores y al igual que en este caso su admirador: Hostos.

Plácido Juliá

BIBLIOGRAFIA

Abbiati Franco. Historia de la Música. Tomo IV. "Rossini, Bellini y Donizetti". Méjico: Editorial Hispano-Americana, 1960.

Alier, Roger. Gran Historia de la Música Clásica. Tomo IV. "Il barbiere di Siviglia". Barcelona: Plaza-Janés, 1991.

Bautista Otero, Juan. Enciclopedia Larousse de la Música. Tomo III. "Rossini". Barcelona: Argos-Vergara, 1987.

Comité del Sesquicentenario de Eugenio María de Hostos. Hostos: Imágenes de Hostos a través del Tiempo. Museo de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 26 de febrero al 31 de marzo de 1988.

De Hostos, Eugenio María. Crítica. Río Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1994.

Maldonado-Denis, Manuel. Visiones sobre Hostos. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1973.

primero

REGLA

Tolero tus pasos toscos,
hinchidos y coagulados;
tu ritmo torturante
aferrado a mi vientre.
Siento cómo te abres camino
en caudales desquiciados,
haciéndome prisionera
de tu fuga obligatoria.
Y esgrimas tu arrebató
crucificándome indolente,
añadiéndome la tortura de disimularte
y embalsamarte...
entre aromas y colores.
No escapo a tu toque visceral,
siempre sigues siendo fiera.
Me lapidas inmisericorde,
me masacras lentamente,
me sacrificas en silencio
para resucitarme otra vez.
Me conviertes en sepulcro
para luego ser mujer.
Bendita cruz uterina
endiosada por este instante
redime mi cuerpo entero
aunque tengas que derramarme.

PAULA DE LA LUNA

A
r
e
l
l
y
s
A
r
e
l
l
y
s
G
a
r
c
í
a
C
r
u
z
G
a
r
c
í
a
C
r
u
z

y si cueles rico tu café
como diz que você gosta de meu português
aromático em teu ouvido
com a minha pronúncia
aquele de muitos acentos.

Eu sou presença
que anuncia
minha franca e simple chegada
com tudo o que eu sei e não

"estou aqui"

Julius Octavio

Me duele mirar este mundo

Me duele mirar este mundo redondo
que se descuadra y deshoja en carne viva
entre los colmillos de la raza que lo puebla.

Me había ver ese tatuaje
de puntos cardinales en tu faz
y me duele que en tu piel esférica
te hayan clavado el Norte y el Sur,
el Este y el Oeste,
a los de arriba y los de abajo,
a los amos y los esclavos...
cuando tú no haces excepciones.

A todos nos deseas igual
y con todos copulas igual
cuando abres el lecho del sepulcro
y nos haces el amor en tu vientre.

Me hierde que siendo carne de tu carne
creamos que nuestra sangre pesa más que tus aguas,
cuando los ríos son tus venas
y el mar es el sudor de tu frente.

Me destroza ser testigo del veneno
que te inyectamos con nuestros adelantos
...y me duele que codiciemos a Marte
...y me duele que ignoremos a nuestra Madre.

Si acaso nuestra raza se ha gestado
en el furor inhóspito de las estrellas,
será grande la ofensa de los astros
por habernos prestado su fulgor.
Si acaso descendimos del mono
y de la selva enigmática y fresca,
será grande la ofensa de los ancestros
por habernos incivilizado tanto.

Si acaso fuimos polvo de la tierra
amoldados por la mano de Dios,

será grande la ofensa al Divino
por brindarnos su aliento y amor.

Perdónanos Mundo...

Perdónanos Tierra...

...porque me duele mirar este mundo redondo
que se descuadra y deshoja en carne viva
entre los colmillos de la raza que lo puebla.

PAULA DE LA LUNA

Mención de Honor

La muerte de mi poesía

Si el mundo se vuelve poesía...

El aturdimiento venció.
Se nos han acabado las palabras.
Ya no sabemos qué más rimar.
Se nos extravió el sentido.
La métrica ya no funciona.
El mundo se volvió poesía,
Los humanos dejamos de ser.
Los párrafos transformados en versos
Nos han hecho enmudecer.
Se han amorrado los cuentos
Sentenciados todos a fallecer.
Laxo ha quedado el raciocinio.
Nos hemos vuelto canción.
Por el lápiz entorpecido
Y macerado el corazón.
Entorpecidos nuestros caminos
Por la bucólica inspiración.
Irascible e impaciente
Intento escabullirme
De este tétrico sueño,
De esta pesadilla sublime.

Si el mundo se vuelve poesía,
Entonces no volveré a escribir.

Alowatsakima

A
i
d
a
l
í
í
A
p
o
n
t
e
A
v
i
s
é
s

Mención de Honor

Mandato

Tranquilo...
Calle, Corazón, esté tranquilo.
Comprenda que he perdido mi momento.
Estoy buscando un rumbo.
Lo siento...
Calle, Corazón, esté tranquilo.
Permítame, usted, más tiempo.
¡Prometo pagarle!
Lo juro...
Calle, Corazón, tranquilo.
Sé muy bien que soy una tonta.
No me reproche, por favor.
Me duele...
Calle, Corazón, tranquilo.
Nunca quise mentirle cuando hablaba.
Ignoraba mi destino.
¡No me abandone!
¡No quiero perder mi alma!
Si usted, mi Corazón, me deja,
Entonces seré vacía humana.
Vagaré sin deseos y sin vida.
Ya no habrá luna en mi ventana.
Inútil será el trabajo.
La existencia será vana.
Calle, Corazón, tranquilo.
Usted y yo vivimos en el mismo cuerpo.
No deje de bombear sangre a mis arterias.
Permítame desatar este misterio;
El misterio que soy yo.
La que le ruega que me sostenga,
Que me regale tranquilidad,
Que me permita vivir,
Que no me deje morir...
Calle, Corazón, tranquilo.
No lata tan fuerte...
Regáleme un suspiro
Que pierdo el aire entre mis nervios
Y sin usted, Señor Corazón,
Yo no vivo.

Alowatsakima

A
i
d
a
l
í
A
p
o
n
t
e
A
v
i
s
i
s

Mención de Honor

*(...) love is touching souls
surely you touch mine(...)
Joni Mitchell*

/e'lástfiku/

a c.

*con palabras de goma quiero expresarte un paliativo
de tu cuerpo moldeándome
hasta hacerlo maleable,
pero me sale esto tú*

*sabes escribir una mano interpuesta
tu pierna enrosca sedosa mi pierna
extremada;
superpuestas entre tu pecho y lo suave del futón,
mis yemas.*

*de pensar tu espalda sensible a mi abdomen,
de un te mueves espiralmente. vórtice.*

*parece que pentagramas notas musicales por katia
desde adentro de mí
desde un tierno recuerdo
si buscabas una tonada.*

*para mi sorpresa
reencarnamos en despiste
pero somos felicidad inventada hace segundos
infinita de sólo amanecer hoy por ti*

*iba a elegir "que no es finita"
pero es igual insinuar que no apeteces más vino
o adivinar cuantas veces dio la vuelta Silvio
o escribir la nostalgia a dos manos hasta las 5
justo antes de hacerle el amor.*

*a tiquinho da manhã
de repente é amiúde
sempre certo
ah, minha alma elástica*

L
L
u
u
i
i
S
S
R
R
I
I
r
r
i
i
g
g
o
o
y
y
e
e
n
n

para dizer com você: elástico amor.
obstinado adeus.

amém.

Julius Octavio

Mención de Honor

X+Y=0

Impulso,
noventa grados,
ombligo abajo,
late, quema.
XY,
variables faltantes
en la ecuación
del placer,
el deseo.
Él,
genera algoritmos,
fórmulas, probabilidades.
Aritmética del encuentro
entre dos puntos
no-X distantes.
Gráfica,
traza trayectos
en planos cartesianos
y astrales.
Localiza
-la testosterona
circula rampante-
sus ahora ciento cuarenta grados
continúan pulsantes.
Observa, hipotetiza.
Estudia las áreas y diámetros
de posibles catalizantes.
Tantea,
descarta y califica.
Selecciona un factor
entre los números reales.
Se le acerca
-uno más uno-
y totalizan.
Se alejan
y se ecualizan
en puntos cardinales.
Entre ángulos
obtusos, agudos y e/rectos
multiplican sus deseos
(c)a(r)nales.

El Ojo Ciego de Ra

A
A
l
e
x
i
i
D
L
í
a
z
L
e
L
ó
n
ó
n

Mención de Honor

Súplica de un anciano

No soy arado sin uso.
No soy puerta que se cierra.
No soy cual inerte piedra
que el tiempo en el río puso.
No soy rama que se dobla.
No soy ocaso del día
Ni epílogo de la vida
Ni soy barco que zozobra.
No soy un cuerpo vencido
por los embates del tiempo
Ni cause de río seco
Ni soy árbol carcomido.
No soy alma sin aliento
que la vida ha desechado
Ni fruto que ha marchitado
Ni entraña de tronco hueco.
No soy el libro olvidado
cuando todos lo han leído.
No soy corroído nido
que algún ave ha abandonado.
No soy residuos de vida
Ni soy hálito postrero
Ni ave de mal agüero
Ni engranaje que se oxida.
Soy ternura y soy cariño.
No soy sentimiento vano.
Soy solamente un anciano
que en una ocasión...fue niño.

Alba

Soleía

En una isla lejana vive una tribu con habilidades mágicas innatas. La misma está completamente compuesta por niños. Viven en el centro de la isla y de vez en cuando, salen al mar a jugar con los delfines y las olas. La hermosa isla conocida como Soleía es de aguas cristalinas y arenas blancas. Tiene el cielo más azul que podemos imaginar.

La tribu, mejor conocida como Mayla, es una con la naturaleza. Así como la cuidan, la naturaleza en recompensa le brinda sus mejores flores y sus más sabrosos frutos. Ellos viven en los árboles en pequeñas casas de paja. Sus únicos amigos, además de ellos mismos, son los animales. Se puede oír a los pájaros deleitarlos con su canto.

La líder de esta tribu se llama Helenna, una hermosa niña de diez primaveras. Alta y esbelta, con rizos castaños y unos ojos que pueden guardar toda la alegría que en el mundo pueda existir. Ella es dueña de las aguas. Éstas le obedecen lo que mande. Sus amigos son los delfines y se le puede encontrar al atardecer montada sobre ellos tratando de alcanzar el sol.

Helenna, como líder, es la encargada de velar por el bien de todos los niños de la tribu. Su mejor

M
a
r
i
e
l
a
M
a
r
i
e
l
a
D
e
J
e
s
ú
s
E
n
c
a
r
n
a
c
i
ó
n

amiga se llama Tiburi. Tiburi es menor que Helenna por tres años. Ella es quien quedaría a cargo de la tribu si a Helenna le llegase a pasar algo. No hay amistad en el mundo que se pueda comparar con la de ellas dos.

Tiburi maneja el aire. Su sueño es dejarse llevar por los aires como las hojas lo hacen en el otoño cuando caen de los árboles. Siempre le ha gustado hacer pequeños remolinos y remontarse en ellos para tratar de saltar de uno al otro. Tiene el pelo negro como el azabache y ojos tan profundos como el mar. Como mejor amiga de Helenna, siempre andaba velando por ella.

Un día Tiburi caminaba por la playa y escuchó un triste llanto. Se trataba de una bebé llamada Serena. Tiburi la encontró en la orilla envuelta en una bella manta dentro de un canasto. El pequeño corazón de Tiburi se compadeció de la triste suerte de la niña. Se prometió cuidarla como a su vida y encargarse de que no le pasara nada malo. "Seremos inseparables"-pensó Tiburi- y desde ese momento así fue.

Los niños de esta tribu son muy valientes. Nunca se vencen fácilmente y siempre están dispuestos a luchar por sus sueños. Uno de los más valientes es Kayli. Tiene 7 años de edad, un experto en el uso de la honda y muy juguetón. Nunca toma nada en serio y le gustan las travesuras. En fin, es el dolor de cabeza de Helenna y Tiburi, pero a pesar de todo, es el más apreciado por la tribu.

Al finalizar cada estación, llevan a cabo rituales para darle gracias a la naturaleza por todo lo que les ha dado durante ese tiempo. Al finalizar la primavera, van a la costa a recibir al sol. Luego se colocan coronas de flores en sus cabezas y comienzan

a danzar tan pronto llega el amanecer. Así le dan la bienvenida al verano. Cuando finaliza el verano, van al centro de la isla a la Cámara de los Mayla y durante la noche organizan un gran festín con todo lo que cosecharon en el año para darle así la bienvenida al invierno.

En una noche de invierno, luego de acabado el ritual de bienvenida, uno de los chiquillos de la tribu le preguntó a Helenna porque se encontraban solos. "Es una historia muy triste, pero creo que todos los que no recuerden deben tenerla guardada siempre en su corazón para que las próximas generaciones sepan de donde vinieron" -dijo Helenna. Todos hicieron círculo alrededor de ella para escuchar. Tiburi y Kayli se miraron y decidieron unirse al grupo. Ellos se acordaban del día en que quedaron solos, pero no sabían la historia completa.

Helenna comenzó a contar la historia de la siguiente manera.-Los adultos de esta isla desaparecieron hace un tiempo. Todo fue por una guerra provocada por el deseo de poder. Hombres y mujeres fueron a la guerra. Nuestros antepasados dejaban que las mujeres participaran de las mismas actividades que los hombres. Todos eran iguales y debían proteger las tribus como fuera.

En esta isla, antes de la guerra, había siete tribus. Impela, la tribu de sabios, eran los consejeros de la isla y se preocupaban por las demás tribus. Azria, en todo lo que hacían demostraban lo especiales que eran, fuente de creatividad e innovación. Elitrio, en esta tribu la mayoría de las personas desarrollaban poderes psíquicos, y siempre tenían en mente lo que iban a hacer. Kaleli, era una tribu espiritualmente activa; organizaban los rituales llevados a cabo en la Cámara de

reuniones de la isla. Mandui, tribu de la cual salían los gobernantes y personas que ocupaban cargos importantes, era creadora de líderes. Noltey, la tribu de valientes, de donde provenían los mejores guerreros. Y por último Ilian, al igual que Impela, Ilian se preocupaba por el bienestar del resto de las tribus; eran los médicos o curanderos de la isla.

Mandui se podía decir que era la más codiciosa. De hecho, ya tenía mucho prestigio en la isla por ser la tribu de donde salían la mayoría de los gobernantes; pero parece que esto no le bastaba a Zarioloth, el líder de la tribu. Un hombre avaricioso, egoísta y hambriento de poder. Siempre quiso que Mandui rigiera la isla entera, por lo tanto, se estaba preparando para iniciar una guerra, pero primero necesitaba aliados.

Zarioloth habló con Yatzeleth, líder de Noltey, para que se uniera a él en su propósito. Aunque para Yatzeleth fue un poco difícil decidirse, nunca se negaría al llamado de la guerra. Ya con la tribu de Noltey a su lado, Zarioloth se dirigió a Azria para hablar con Atzelix, el líder de esa tribu. Atzelix se resistía a participar, pero con cizaña Zarioloth logró su propósito: convenció a Atzelix.

Ya todo estaba preparado para que Zarioloth comenzara su conquista. A pesar de que Mandui era una tribu codiciosa, sus miembros no compartían los sentimientos de Zarioloth, jamás iniciarían una guerra; pero nadie se atrevía a enfrentarse a Zarioloth para destronarlo del liderato de la tribu. Zarioloth irradiaba un sentido de autoridad y respeto que nadie se atrevía a romper. Aunque pronto los planes de Zarioloth no resultarían como él esperaba.

Zarioloth no contaba con que un día en el que conversaba con el consejo de la tribu, el cual había sido corrompido por las cizañas sembradas por Zarioloth, había un niño cerca que escuchó todo lo que hablaron sobre la guerra. Erelí, así se llamaba el niño, asombrado y preocupado por lo que había escuchado, corrió sin descanso a la tribu más cercana. Cansado por el viaje a pié, Erelí llegó a Impela. Keylinet, la líder de Impela, lo recibió con los brazos abiertos.- Hermosa Keylinet, a lo mejor usted es nuestra salvación- dijo Erelí.- A qué te refieres niño-dijo Keylinet.- Me llamo Erelí y vengo de Mandui con noticias graves. Zarioloth, dominado por su hambre de poder, está planeando una guerra contra Elitrio, Kaleli, Ilian y contra su tribu Impela. Él desea que Mandui sea la única tribu soberana en la isla. Azria y Noltey se han unido en su sentir, pero están engañados por cizañas que Zarioloth ha sembrado en el corazón de sus líderes-dijo Erelí.-Ya yo esperaba que sucediera esto- dijo Keylinet.- ¿Pero cómo?-replicó Erelí.- Zeklea, la líder de Elitrio, me había advertido que en uno de sus sueños vio una guerra en esta isla y que todos moriríamos excepto los niños los cuales tendrían el futuro de esta isla en sus manos- contestó Keylinet en un tono sobrio.-¿Y no podemos hacer nada? ¿No podríamos destruir a Zarioloth y evitar la guerra?-preguntó Erelí. Keylinet lo miró con tristeza y luego le contestó "Ya es demasiado tarde, hay que avisar a Zeklea y a las tribus de Kaleli e Ilian. Soldado, mande un mensajero con urgencia a las tribus de Elitrio, Kaleli e Ilian y díganles a sus líderes que la guerra va a comenzar.

Erelí estuvo en Impela por tres días pensando en lo aterrador que sonaba que luego de la guerra todos los niños de la isla que sobreviviesen quedarían desamparados. Al cuarto día,

partió de regreso a Mandui, su hogar. Sus padres, preocupados por su desaparición, lo recibieron con mucho cariño y amor; pero notaron que Erelí no les correspondía. Algo le agobiaba.-Hijo mío, ¿qué pasa?-preguntó la madre. -Pronto vendrá la guerra. Tú y mi padre morirán al igual que todos los adultos de la tribu y nosotros los niños quedaremos solos y desamparados- contestó Erelí.-Pero, ¿niño qué estás diciendo?-replicó el padre. "¿Cómo va a ser posible todo eso?"- Padre, oí a Zarioloth hace una semana hablar sobre la guerra y por eso partí a Impela ya que Noltey y Azria se confabularon con Zarioloth en sus planes. Conocí a Keylineth, la hermosa líder de la tribu, y ella me dijo que Zeklea, la líder de Elitrio lo había soñado unos días antes de que yo llegara.- respondió Erelí.-La guerra se nos viene encima padre, y según Zeklea, los únicos que sobreviviremos seremos los niños. Todos los hombres y mujeres de la tribu morirán-terminó Erelí. -Pamplinas, eso no es posible, no te creo nada y tampoco deseo hacerlo.-respondió su padre al mismo tiempo que se alejaba. Su madre se quedó agobiada en la ventana. Ella sí sabía que podría ser verdad todo lo que dijo su hijo ya que los niños no mienten. Además, ¿Qué sacaría Erelí con tal mentira?

Unos meses después, a mediados del verano, comenzó la guerra. Como lo había visto Zeklea en sus sueños, todos los hombres y mujeres de la tribu murieron. Fue una guerra infundada. A pesar de todas las ganas de triunfar de Zarioloth lo que provocó fue una masacre. No todos murieron al instante. Algunos, que fueron gravemente heridos en batalla, murieron por no tener a alguien que curase sus heridas.

Pasaron meses para que todos los niños de las tribus nos reencontráramos y pensáramos que íbamos a hacer. Primero

que todo, juramos no volver a provocar una guerra entre nosotros. Segundo, ya no estaríamos divididos en tribus. Ahora que éramos los únicos sobrevivientes, nos haríamos llamar bajo un solo nombre, los Mayla de la isla Soleia. Luego me escogieron como líder ya que soy la mayor y a Tiburi, mi mejor amiga y la mayor después de mí, para reemplazarme si algo me llegase a pasar. Kayli, el mayor de los varones los comenzó a liderar. Y hemos vivido felices por este tiempo hasta que los problemas decidan volver a aparecer- terminó Helenna. De momento alguien levantó la mano. "Pero cómo es que sabes todo eso."- preguntó Serena. "Yo era amiga de Erelí y él me lo contó todo."- contestó Helenna. "¿Y dónde está él ahora?", preguntó Serena. Helenna bajó su cabeza y sus ojos perdieron su brillo. Luego la alzó y contestó: "Luego de que regresó a su casa, Zarioloth, de alguna manera se enteró lo que Erelí había hecho. Lo mandó a matar por su intromisión." Todos se pusieron muy triste al saber esto. "Lo siento, no quería hacer que recordaras eso."-dijo triste Serena. "No pretendía....." "No te preocupes Serena, no es tu culpa es algo que tengo que superar a pesar de que es muy triste. Ahora todos a sus camas, es hora de dormir."-dijo Helenna.

Es un día claro de verano en la isla Soleia. Helenna está sentada en la arena viendo a los niños jugar con las olas. Tiburi, como siempre, está a su lado con Serena. De momento Serena se levanta y se queda mirando al mar. "Serena, ¿qué ves?", pregunta Tiburi. "Presiento que alguien se acerca", dijo Serena. Siguió mirando al mar. De momento se asomó un barco en el horizonte.

Cuando el barco se acercó, los niños se sorprendieron. "¡En el barco hay adultos! ¿Qué harán aquí?", se oyó a un niño decir. Helenna llamó a todos y los mandó a que viniesen a tierra. Llegó un pequeño barco con dos pasajeros a bordo. Uno de ellos se acercó a los niños mientras el otro admiraba su alrededor. "¿Cómo se llama esta isla?", preguntó la señora. "Se llama Soleia.", respondió firmemente Helenna. "¿Y no hay adultos aquí?", preguntó nuevamente la señora. "No, ¿por qué desean saber?", preguntó Helenna. "Mi nombre es Elisa. Somos investigadores de un país cercano a esta isla. Nos dedicamos a descubrir cosas nuevas y aprender de ellas. ¿Y cuál es tu nombre?", respondió Elisa. "Helenna. ¿Y cómo se llama él?", le dijo a Elisa. Elisa le dio un pequeño empujón al señor para que prestase atención. "Me llamo Raúl y estoy maravillado con la belleza de esta isla" respondió él.

Helenna no confió totalmente en los investigadores, pero tampoco deseaba preenjuiciarlos por temor a equivocarse. Reunió a todos los niños de la isla y les dijo: "No quiero que confíen mucho en Raúl y Elisa. No le cuenten mucho de nosotros ni de las habilidades que tenemos, pero los atienden bien." "¿Sospechas algo, Helenna?", preguntó Serena. "No, pero no quisiera que de todo esto resultara algo que afecte la vida pacífica que llevamos en esta isla", respondió Helenna. Elisa y Raúl se quedaron tres días en la isla. Al cuarto día, emprendieron su viaje al despuntar el alba despidiéndose de los niños desde su pequeño barco. Nunca se supo más de ellos. Helenna nunca se explicó qué vinieron a hacer en la isla, pero pronto lo sabría, y más pronto de lo que pensaba.

Tiburi está con sus remolinos jugando entre los árboles. Saltando de un remolino a otro como suele hacer. Serena corre detrás de ella para alcanzarla. Helenna está en la playa montada sobre los delfines jugando con ellos. Los otros niños se divierten como nunca en la costa de la isla. Kayli desde lo lejos mira a Tiburi. Él tiene un gran aprecio por Tiburi y sabe que dentro de él ese aprecio está cambiando por un nuevo sentimiento. Siempre él ha mirado a Tiburi como su amiga, pero ahora la ve diferente, quisiera pasar más tiempo con ella. Kayli no se puede explicar qué sucede en él porque no conoce del amor. Se queda pensativo. En esos momentos, Tiburi le sonríe y se aleja con Serena a su lado.

Es un día feliz, pero como todo, la felicidad no dura para siempre. De momento, se escucha un estruendo. Un sonido desconocido para los Mayla. Tiburi mira al cielo y lo que ve, aunque no sabe que pueda ser, está segura de que no son aves. Son helicópteros. Algo desconocido para la tribu, aunque sabían que representaba un peligro para ellos. Todos comenzaron a correr hacia la costa donde se encontraba Helenna.

Hombres comenzaron a salir de los helicópteros y comenzaron a correr tras los niños. Tiburi agarró a Serena y la montó junto a ella en uno de sus remolinos y se dirigió a donde Helenna. Hay helicópteros y hombres por todas partes. Su sonido abarca toda la isla y siembra la semilla del temor en el corazón de los niños. Muchos han sido atrapados. Tiburi acelera su paso para reencontrarse con Helenna. Cuando Tiburi llega a la costa es demasiado tarde. Helenna y algunos niños están rodeados de hombres con vestidos verdes que los comenzaron a

montar en los helicópteros. Tiburi se escondió en un arbusto con Serena. No podía hacer nada.

Cuando los helicópteros se fueron de la isla, Tiburi salió con Serena a la costa. Se encontraba desolada. De momento, empezaron a salir más niños del bosque, entre ellos Kayli. Tiburi corrió a donde él y le dio un abrazo. Kayli se quedó pasmado. "Me alegro que te encuentres bien", dijo Tiburi. Kayli todavía sin reaccionar la miró y sonrió levemente. Tiburi se acercó al mar y vio algo que reflejaba la luz del sol. Cuando llegó cerca del agua, se percató que era el caracol de Helenna. Se quedó mirando hacia al mar.

Tiburi empezó a recordar la primera vez que vio a Helenna con el caracol. Helenna corrió hacia ella y le dijo "Tiburi, mira lo que he encontrado, un caracol rosa. Creo que lo voy a utilizar para llamar a los delfines y a los niños cuando necesitemos reunirnos." "Es hermoso.", dijo Tiburi. "Deseo que si me llegase a pasar algo, lo conserves Tiburi. Eres mi mejor amiga y no podría quedar en mejores manos.", dijo Helenna. "No hables así. Nada te va a pasar.", dijo Tiburi.

Kayli se acercó a Tiburi y le tocó el hombro. Tiburi reaccionó y volvió a la realidad. Helenna ya no estaba con ellos. Tomó el caracol del suelo. De ahora en adelante le tocaba liderar a la tribu y encargarse de que no les pasara nada malo a los niños. Miró hacia su lado, donde se encontraba Kayli, y se fijó que ya no estaba. Lo siguió buscando y cuando lo encontró no le gustó para nada lo que estaba viendo. Kayli se dirigía con los varones que quedaban en la tribu hacía el camino prohibido. Ese camino, se decía, que conducía a los restos de las siete tribus

que existieron antes de que ocurriera la guerra que mató a los adultos.

Tiburi comenzó a correr hacía Kayli. "¿Qué piensan que están haciendo?", dijo Tiburi. "Nos vamos.", respondió Kayli. Tiburi lo miró anonadada. No entendía lo que estaba ocurriendo en su mente ni en su corazón al recibir esta noticia. "¿Por qué? ¿Qué piensan hacer?", preguntó Tiburi agobiada. "Tiburi, tienes que aceptar que no nos podemos quedar aquí. Ya no estamos a salvo. Se llevaron a Helenna. Y cuando vuelvan se van a llevar al resto de nosotros. Tenemos que escondernos hasta que se olviden de nuestra existencia.", respondió Kayli. "Este es nuestro hogar, no tenemos a donde ir. Si pasamos por el camino prohibido pereceremos. Hay otros lugares en donde nos podemos esconder.", dijo Tiburi. "Nosotros escogimos este camino y así lo vamos a hacer. A mí me duele al igual que a ti la idea de dejar mi hogar. Y no sólo eso, sino que también me duele dejarte a ti.", dijo Kayli tristemente. "¿A qué te refieres, Kayli?", preguntó Tiburi. "A que te quiero, Tiburi. Me duele mucho tener que dejarte, pero pienso que debe ser así. Me voy con la esperanza de que nuestros caminos se vuelvan a encontrar, adiós.", dijo Kayli y comenzó a alejarse. Tiburi corrió nuevamente tras él y lo abrazó. "Yo también te quiero Kayli aunque ya sea muy tarde para aceptarlo. Y también tengo, no tan sólo la esperanza, sino la fe de que nos vamos a volver a encontrar. Adiós.", dijo Tiburi. Ella se quedó mirando mientras los niños rompían la cerca para entrar al camino prohibido. Luego los vio adentrarse en el camino mientras una lágrima bajaba por su rostro y su corazón se rompía en pedazos.

Muchos años pasaron luego de la despedida de Tiburi y Kayli. Nunca se supo más de Helenna ni de los varones de la tribu. Tiburi ya cumplía los veinticinco años. Todos los pasados años fueron muy duros para lograr que algunos pocos sobrevivieran. Desde aquel día del primer ataque, siguieron más y más y fueron acabando con las niñas de la tribu, pero Tiburi siempre guardaba la esperanza de que los varones volvieran algún día. Nunca dejó que sus esperanzas murieran, por el bien de ella y de las que quedaban. Serena cumplió los dieciocho. Ahora es toda una jovencita y ayuda a Tiburi a que la tribu sobreviva.

Un día Tiburi se encontraba sentada en la colina junto a Serena. Era un día tranquilo comparado con los que ya habían pasado. Pensaba en cómo sería todo si nunca hubiesen aparecido los investigadores Raúl y Elisa. A lo mejor fueron ellos que provocaron toda la desgracia que sobrevino a la tribu. Se quedó mirando al mar.

Serena, junto a ella, miraba a lo lejos hacía el camino prohibido con la esperanza en su corazón de ver a los muchachos volver. De momento, vio unas siluetas a lo lejos. Se sorprendió mucho. No podía creer lo que estaba viendo. "¡Tiburi!, ¡Tiburi mira allá, en el camino prohibido! ¡Creo que se acerca alguien!", dijo Serena emocionada. Tiburi miró y no pudo aguantar la emoción. Lágrimas comenzaron a bajar por su rostro. No podía creer lo que estaba viendo. Era Kayli liderando al grupo de varones que hacía trece años las habían abandonado. Comenzó a correr como potrillo desbocado bajando a toda prisa la colina. Llegó al principio del camino y se quedó inmóvil. Kayli había crecido mucho. Estaba completamente cambiado. "¿Kayli?

¿Eres tú?”, preguntó Tiburi. “¿Tiburi?, ¡¡Tiburi!! ¡Sabía que te iba encontrar!”, gritó Kayli. Tiburi corrió hacia él con lágrimas en sus ojos. Kayli y Tiburi se reencontraron y volvió a despertarse ese sentimiento que por trece años había descansado en el fondo de sus corazones. Se unieron en el más dulce y largo abrazo que pudiera existir. Tiburi llamó a todas las mujeres de la tribu que sobrevivieron para que se uniesen a la celebración. Los hijos perdidos de Soleia habían regresado. Los Mayla se volvieron a encontrar y nuevamente nació la fe y la esperanza de poder ver un nuevo amanecer.

Arylteia Zefmaia

Mención de Honor

El Verdadero Héroe

¡Buenos días estudiantes! Espero que hayan traído los ensayos acerca de sus héroes. Y los estudiantes dijeron: “Sí”; “El mío es Batman”; “Superman es el mejor”; “Nadie es más poderoso que Spiderman”. El maestro dijo: “¡Tranquilos! Voy a contarles una historia, y después veremos quién es el mejor y más poderoso héroe”. “Está bien, mister”, — respondieron ellos —. Bueno, ahí les va:

“En una tierra distante, el país de los héroes, la gente disfrutaba de otro tranquilo día en su vida. De pronto, en uno de los edificios más alto de la ciudad apareció un terrible villano que planeaba acabar con la ciudad, pero de la nada apareció Bruno Díaz, mejor conocido como Batman, y sin encomendarse a nadie luchó con ese villano y lo derrotó fácilmente. Más tarde, un enorme letrero se soltó del cable de una grúa que lo sostenía, amenazando con matar unas cuantas personas, afortunadamente, antes de que el letrero cayera al suelo, apareció Superman y lo detuvo, salvando así a las personas que estaban cerca del lugar de la caída. Nuevamente apareció otro problema, el puente que contenía las vías del tren cayó al suelo y el tren ya estaba cerca de ese puente, así que rápidamente Spiderman creó un puente con

D
a
n
i
e
l
J
L
a
p
O
r
t
e
P
a
l
a
z
a

vías hecho de la fuerte telaraña, resolviendo así el problema, pero las cosas no quedaron así; el problema más grande estaba por venir. Batman vino al rescate, pero no pudo acabar con el problema. Luego vino Superman y con sus súper poderes no pudo hacer nada. Finalmente llegó Spiderman, pero tampoco logró acabar con el problema. Después de un tiempo, se reunieron los tres para unir poderes y así acabar ese tan poderoso problema, pero ni siquiera de esa forma detuvieron ese poderoso mal. De modo que cada uno de esos súper héroes regresó a su refugio y se contagiaron con este mal que no pudieron detener, precisamente por no poder detenerlo. Pero, ¿Quién sería capaz de detener este mal que no detuvieron los súper héroes que se contaminaron con dicho mal?

En el centro del pueblo, sentado en un sillón de ruedas se encontraba un joven de algunos veinte años, un joven cuadrapléjico, pero muy sociable e inteligente, un joven que conocía cómo vencer el mal que atacaba la ciudad. Pero, ¿cuál era el mal que atacaba la ciudad, un mal que los súper héroes no vencieron, pero que un joven cuadrapléjico sabía vencer? Este poderoso mal era el mal de la depresión y de la frustración por objetivos no conseguidos, metas no alcanzadas. Este alegre joven hablaba con toda persona que le pasaba por el frente y al notar la frustración y depresión de las personas, él le decía unas palabras de aliento que los ayudaran a despertar y retomar su vida sin tener trágicas consecuencias. Estas palabras que decía el joven iban pasando de persona a persona hasta que todos los habitantes de la ciudad se curaron de ese terrible mal. Cuando los súper héroes hablaron con el joven para conocer que poder usó para acabar con el mal de la frustración y depresión, él

sencillamente dijo que habló con el corazón. Los súper héroes, al escuchar eso, reconocieron que aquel joven era un verdadero héroe, pero el joven dijo: "Hay un héroe dentro de cada uno de nosotros, sólo hay que buscarlo."

¿Les gustó el cuento? — preguntó el maestro —.

Los estudiantes respondieron: "Sí".

Peregrino Soñador

primero

Estaré siempre...

Aún pensando en el mañana, lo más que pudo importar sobre mi recorrido por el pasado es que pude vivir. Más aún, lo pude contar y escribir... Quedó tatuado por siempre como un recuerdo imborrable.

Alguna vez tuve una preocupación, cuando mis sentimientos rompieron los cristales de mi alma, de sentir a mi sangre perder el color y el reflejo de mis sentidos oscureció mi corazón.

Traté de que mi voz pudiera transmitir el dolor de mi existencia y de escuchar las palabras de mi conciencia, pero mis oídos habían perdido la vida... Es quizás que pude estar al borde de renunciar a lo que yo mismo transformé.

¡Detente! Algo dentro de mí pospuso mis ideas, hubo un silbido; la calma total de la paz de mis sepulcros; el sentir de los sentidos; la alegría de llorar y de interpretar el calor de mi cuerpo,... Y cuando la luz de mis ojos se reflejó en mi corazón... me sorprendió la vida misma... sin haber podido liberarme de la esclavitud de mis pesadillas.

Pude iluminar el más oscuro de los rincones de mi soledad. Aunque me destrocen millones de recuerdos; recuerdos que el tiempo se llevó, pero que sin piedad

alguna, asesinan el más fuerte de mis sentimientos;" la felicidad'.

¿A dónde voy a ir? Miedo al misterio de mi paradero... A dónde iré sin dejarle saber al mundo lo agradecido que estoy de la vida...de sentir que todavía puedo gritar lo que siento... Que aunque el mundo me conozca, yo nunca lo conoceré... Y que sólo me conozco a mí mismo y a nadie más...

Que cuando ya no me queden fuerzas para decir lo que siento, queden los restos de lo que algún día fui... Me dolerá mi ausencia cuando ya no pueda estar presente... Sobre todo, al ver a la gente que más quiero... Justo a mi lado, hablando de viejos recuerdos, contando mis historias y miles de retratos por ver...

Siempre me lo imagino. Lo sé, jamás podrán verme... Fallarán todos mis intentos... ¿Cómo podré llorar?... Me hará falta escuchar el tono de mi voz... Y cuando mi cuerpo no tenga forma ni alma, se me olvidará respirar...

La ausencia de unos ojos que describan la felicidad, miradas profundas que despierten la imaginación y el sonido de la voz que me duerme por completo... ¿Cómo haré para decir lo que siento?

Ésta es la inversa de la vida... La que no tiene espacio ni tiempo, cargada de difíciles agonías, de esperanzas que acortan la luz... No sabré cuándo será de noche o de día... Sé que extrañaré los colores de la vida... Perderé las sonrisas sin rumbo, la sinceridad de los latidos de mi corazón... Más aún, las

huellas de mis pasos, las que sólo el tiempo borraré; pero nunca en tus recuerdos.....

Lo daría todo por seguir viviendo. Es la necesidad de decir lo que siento, cuando ya no puedo estar presente. La liberación absoluta de mis sueños, mi último intento, mi último suspiro, un adiós para siempre... No quiero ni dar un paso; pero el tiempo no vale nada... De qué siento la tristeza, de lo invisible aún cuando estoy con vida... Un manto de cielo anhela tenerme en sus brazos... Y allí estaré yo ... Hasta que me canse de contar estrellas....

Siempre estaré contigo aunque no me presentes; pero sabrás tú alguna vez cuánto te quiero.

Hippie

Mejoremos nuestra sociedad

Nuestra sociedad actual está copada de problemas. Es muy común escuchar informes de muertes, robos, engaños, violencia, drogadicción, entre otros. No cabe duda de que todas estas cosas nos llenan de preocupación. Sin embargo, todos estos problemas nacen en un sólo sitio. ¿Dónde? Los problemas sociales de hoy nacen en la familia.

Una de las grandes causas de los problemas sociales es la falta de comunicación en la familia. Ésta es parte esencial de la familia y su ausencia provoca el distanciamiento de los miembros de la familia. A su vez, esto produce falta de confianza entre unos y otros; culminando en la desintegración familiar. Por tal razón, tenemos una alta incidencia de divorcios y personas que hacen lo que les da la gana.

Otro factor que marca a las familias y a la sociedad es la ausencia de los padres. Sus causas son el trabajo excesivo y el pobre manejo del tiempo. El

resultado de esto es una separación entre padres e hijos. Los hijos desarrollan malas compañías que le cambian su manera de ser y los presionan para hacer cosas pocas admirables. Cuando los padres se dan cuenta de lo que está pasando, encuentran que han perdido el control de los hijos. De manera que los hijos se vuelven rebeldes hacia los padres.

Por otro lado, la falta de disciplina se convierte en la razón principal para los problemas sociales. El primer error que se comete es consentir demasiado a los hijos. Se les crea la mentalidad de que todo se lo merecen. Cuando hacen algo malo, no los regañan ni toman medidas disciplinarias; crean en los hijos la creencia de que están haciendo las cosas bien. Por otro lado, en muchas ocasiones tampoco los padres dan un buen ejemplo. Como el comportamiento de los hijos es el reflejo de lo observado y aprendido, imitan ese mal ejemplo. Como resultado tenemos unos hijos rebeldes, descarriados, que hacen lo que sea para llevarle la contraria a los padres. Cuando se quiere poner disciplina se hace imposible, ya que no existe moral ni respeto para aceptarla. Se pierde el control. De esta forma, sin apenas darse cuenta, se llega a situaciones extremas que muchas veces desatan la violencia doméstica. Esto ha creado un ciclo de violencia que ha arrojado a nuestra sociedad.

Las familias mal educadas y desatendidas producen hijos moralmente enfermos. De ahí nuestros problemas sociales. Si nos esforzamos por prestar atención a nuestras familias, si fortalecemos la comunicación, si aumentamos la calidad del tiempo que comparten todos los miembros de la familia, si desarrollamos la noción de unidad y se implanta la disciplina necesaria, produciremos personas de bien con la capacidad de mejorar nuestra sociedad. Por lo tanto, si queremos mejorar la sociedad comencemos desde adentro, empecemos en casa, para luego influir en los demás y así mejorar nuestra sociedad.

Peregrino Soñador

Mención de Honor

La voz que nunca falla

El silencio nos hace pensar, meditar y soñar. Si nos preguntásemos qué otras cosas suceden cuando todo es silencio, podríamos decir, no querer existir. Nuestra vida está llena de retos, pruebas, tribulaciones, momentos de altas y bajas, momentos en que seguimos preguntándonos hasta cuándo seguiremos en la misma situación. Todo se vuelve una gran desesperación, pero qué hermoso cuando se ve una luz, cuando ya no hay silencio, cuando se escucha esa hermosa voz, cuando vemos un rayo de esperanza. Todos pasamos por ese momento en nuestra vida cuando creemos que todo ha de terminar, que todo es un vacío y que ya el mundo no logra llenarlos.

¿Qué logra llenar tu vacío, tu silencio? Muchas veces nada, pero que lindo cuando esa voz vuelve a llegar a nuestra vida. Sin embargo, es ignorada sólo por temor. El temor nos lleva a seguir huyendo de esa voz, única y sin igual. Si tan sólo supiéramos que esa voz es nuestra salvación, nuestro único y verdadero refugio.

¿Cuántas veces has sentido esa inquietud? Un sinnúmero de veces. Entonces significa que a veces preferimos permanecer en silencio, vacíos y con

temores. Ahora, cuando seguimos esa voz que llega a nuestra vida, que toca lo más profundo de tu ser, suceden cambios. Esa voz no te garantiza que no habrá momentos difíciles, pero todo en las manos de esa voz sublime es mucho más fácil, se siente menos carga. Es triste saber que esa voz siempre nos escucha, pero tantas veces se la ignora. Muchos dicen que es por la falta de tiempo, otros por el qué dirán. Sin embargo, esa voz es nuestra verdadera felicidad. Él siempre nos escucha, y en su momento nos ha de contestar.

Ahora te pregunto, ¿sabrás ahora de dónde proviene esa voz? Proviene de tu corazón, porque a decir verdad, Él nunca se aparta de nosotros. Somos nosotros, los seres humanos, quienes nos apartamos de Él. Se encuentra tanto en tu corazón como en el mío, en tu vida como en la mía. Ahora, qué lugar ocupa Él en la tuya.

Nunca te desesperes, pero tampoco te apartes. Esa voz que nunca falla es la de tu Salvador, la de mi Salvador. Esa voz sublime que viene cargada de bendiciones para tu vida, para transformar tu vacío en llenura de su espíritu, sí, esa voz que nunca falla es la de tu Dios y el mío. Escúchalo.

“Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.”

Enviada

primero

Interrogante Natural

¡Oh! Pobre de los montes enfurecidos
que callan su dolor.
¡Ay! de las inmensas gotas de lágrimas
que ocultan su esplendor.

¡Oh! ¿Qué será de los valles
silenciosos por amor?
¿Y qué de aquellos mares
que quedaron sin honor?

¿Y qué de la frescura verde
si muda quedara?
¿Y qué del alma campestre
si su inquietud olvidara?

¡Oh! Inmensidad pura
que en los sueños cantas
en tu noche más oscura
en luna y estrella tu figura estampas.

¡Oh! Perfil de tierra sagrada
como mejilla en claro de piel lozana.
Fierrecilla sutil como suave lana,
acaricia tu piel con pequeñas gotas saladas.

¡Ay!, de mis amoldadas venas
que corren por mi vida sin hallar consuelo.
¡Ay!, de aquellas pequeñas penas
que con plomo en las alas nunca levantaron
vuelo.

¿Y qué de mis órganos mutilados?
¿Y qué de mis entrañas explotadas?
¿Y qué de mis sueños derrotados,
con mis virtudes esperanzadas?

D
e
n
i
s
e
O
j
e
d
a
a
A
y
A
a
l
a
a

iAy!, de las fieras ocultas
que la tierra ya no alcanza.
iAy!, de las quejas absurdas
y de la infinita esperanza.

iOh! Sutil naturaleza
que a través del tiempo luchas con valor
¿Qué será de ti si caes en la pobreza
perdiendo tu magnitud y tu esplendor?

Silencio

segundo

¿Quién es el asesino?

En un rincón de este lugar,
hablando entre secretos con mis pensamientos,
acompañado por mi soledad,
la oscura sombra del espacio vigila
de cerca cada uno de mis movimientos.

Un lugar sólo, para mí solo,
pensando lo que puedo pensar.
Imaginación compuesta de nubes de polvo,
parece que he vuelto a soñar.

Una luz melancólica penetra con fuerza
los agujeros de mi ventana
hechos por el pasar del tiempo;
acompañada de voces metamórficas
y el sonido arpónico despiadado
de los ángeles sordos del cielo.

Alumbran un cuerpo desnudo,
mas en la oscuridad no se describe
y un ser líquido que hierve
aquebranta mis huesos
cada vez que intenta filtrarse
hacia el rumbo de la declive.

Quedo tieso antes de avisar
la caída de su hermano;
en búsqueda de las cicatrices que ha dejado.
El primero en la ruta muy cuesta abajo
que aún cuando mis pelos intentan detenerla,
su alma cristalina cae sobre la alfombra del llanto.

C
C
a
r
r
l
l
o
s
s
R
R
a
m
m
o
s
o
s

Evaporada entre segundos,
sin rastro ni huella, se ha perdido una vida;
una vida que aunque nació en segundos,
significó mucho para mí;
suicidio injusto de las penas de mis culpas;
de los sueños sin soñar,
de las huellas que buscar.

Desconociendo el rumbo de su hermano,
que con desesperación pasará desconsolado;
y por el mismo camino,
hasta llegar a su destino,
a un rumbo no pensado
y que a su vida tocó el pasado.

Otra alma más perdió la vida
y entonces sucumbió
el reino ante la tristeza
y salió una y otra en busca de los suyos,
cargada de llanto y de dolor,
ahora más grandes,
luego más rápidas.

Mis pies no tardarán en salir
del peligro que avecina,
pues caerán millones de pulgadas de lágrimas
que inundarán la visión de la oscuridad
para hacerse justicia
para oírse sus lamentos
en busca de lo que le pertenece.

Ya no se perderán más almas.
Ya no pensaré lo que pienso;
porque es tan fácil perder la calma
cuando es tan difícil volver al comienzo.

Cuánto cuesta una sonrisa,
aún no siendo en vano,
un sentido tan deprisa,
que se escapa de mis manos.

Complicada sociedad la de esta era,
que entierra su dolor y corta sus manos.
Qué pasaría de no ser yo el hermano,
autor y cómplice de esta guerra.

Hippie

tercero

Espero,

en la ribera de tu vida
un dulce llanto de agua incierta
que refresque,
que me hostigue,
que me tienda lentamente
el zumo eterno de tu vientre.

Rezo,

que al llegar esa agua eterna,
no se vaya con mi llanto
al hades negro,
que me atrapa,
me hace trizas
por beber con gran esmero.

Sabes,

que si muero es porque
quiero ser arriero,
de tu inerte amor de cielo
y aunque muera,
no hay quebranto
porque anido en tu quimera.

Cuántas veces moriré
pensando siempre tu alma roja,
que es nostalgia y paradoja
de tu vida en verde manto.
Y esta muerte, otrora llanto
que me toca enaltecida
es castigo y es mandato
por quererte a ti dormida.

Sin embargo,

no me pidas que no muera
si hay más vida en tu cabello,
Ron de Cielo,
de mi enojo y mi congoja.
Riego el Mar que tu alma moja,

para darme mil alientos,
y en la Rosa de tus Vientos,
viajaré cual mustia hoja.

**El Papoi del Chicharrón:
Dos quimeras y una ilusión**

tercero

Una disculpa por mis lágrimas

Te pido disculpa por mis lágrimas,
te pido disculpa por no poder evitarlas.
Quizás ellas sean la expresión de mi interior.
No las controlo, ellas son dueñas de sí mismas.
Se escapan en silencio y ahogan mi voz.
Nublan mi mirada y son la lluvia en mi corazón.

Te pido disculpa por mis lágrimas.
En ocasiones, no hallo respuesta a su razón de ser,
mientras que en otras, las razones sobran al atardecer.

Te pido disculpa por mis lágrimas,
por lo que expresan,
por ser el reflejo de mi alma.
Alma que nunca he visto,
alma que duele en desgarrada herida.

Te pido disculpa por mis lágrimas,
lágrimas que escogen como canción al silencio.
Te pido disculpa por mis lágrimas,
por las que has visto,
por las que no conoces.

Te pido disculpa por mis lágrimas,
por dejar reflejada mi alma en ellas,
por aflorar lo débil de mi corazón.
Porque revelan el cansancio de mi pensamiento,
porque mi mirada se pierde,
porque ellas, mi sonrisa desvanecen.

Te pido disculpa por mis lágrimas,
porque ellas evidencian la impotencia de mi amor,
porque ellas son recuerdo constante de un sentimiento,
porque ellas son la vivencia de una realidad.

D
e
n
i
s
e
O
j
e
d
a
d
a
A
y
A
y
a
l
a

Te pido disculpa por mis lágrimas,
por las que duelen,
por las que duermen,
por las que ahogan,
por las que callan,
por las que aman,
por las que sueñan,
por las que anhelan,
por las de paciencia y fervor.
Te pido disculpa por mis lágrimas de amor.

Silencio

Mención de Honor

El árbol de la vida

En el jardín hay un árbol,
en el árbol hay un nido
donde están los pichoncitos
que la calandria ha tenido.

Bajo sus alas, los cuatro
acurrucados están;
figúrate que pequeños
los pichoncitos serán.

No tienen plumas ni cola;
y asustan a la fealdad;
porque feos son, feos;
feos de verdad.

A su madre vuelven loca
pidiéndole de comer
culebrillas y gusanos
que ella no tarda en traer.

Cuando plumas y cola tengan,
el nido podrán dejar.
Qué pronto la calandria
los enseñará a volar.

A picar las dulces frutas
y del arroyo beber
las rojas culebrillas
y gusanos también.

De nadie esperen ayuda.
Trabajen con fe y con brío;
para que no me den más jaquecas;
con el dichoso pío, pío.

Hippie

C
C
a
r
r
l
l
o
s
o
s
R
a
m
o
s
o
s

Mención de Honor

Verde Despertar

En recelo madrugador despierta la arboleda,
sensible llanto acaricia su verdor.
En sonoro cantar se escucha la primavera
de su latente vida y esplendor.

Acecha el oro omiso entre fronda
quebrantando noche espesa.
En transparencia se refleja
el verdor que en silencio lleva.

Ruge en su hontanar la vena bruñida,
rasgando roca, arena y semilla.
Palmotean en su enramada los gigantes
a la sutil acequia que da vida.

De inocentes fierecillas es cubierto su cimiento,
presto y gentil manifiestan su trajín,
cumpliendo la consigna de un verde encantamiento.

Es de pasión su espesura,
de riqueza su esplendor.
Es la esencia su ternura
revelada en mágico canto de amor.

Silencio

D
e
n
i
s
e
O
j
e
d
a
a
A
y
A
y
a
l
a

Mención de Honor

Llévate mi alma a tu santuario,
cuando sientas que me quemó
sin conciencia de lo obscuro.

Compra mis lamentos con tu aliento,
si es que quieres madurar
lo que está muerto en mi alegría.

Siente lo que sienten los que sienten,
cuando sienten que no hay nada,
que es vacío, que es negrura,
que ha partido, que ya falta.

No desmayer tu encomienda con la vida,
para ver lo que hay que ver
si es que has de ver,
que soy rueda, soy vereda,
con esencia y sin presencia.

Soy ese algo, soy etéreo
que te observa,
cómo miras, cómo truenas,
cómo odias, cómo amas,
tu santuario.

**El Papoi del Chicharrón:
Dos quimeras y una ilusión**

Mención de Honor

Confusión

A: Paula, Libro de Isabel Allende

La soledad y la quietud inundan mi espíritu.
Las sombras traspasan mi ser.
¿Qué será esto que llevo dentro
y que no logra desaparecer?

Quizás es lenta agonía
que se niega a desaparecer.
Tal vez una ilusión mía
creada en algún atardecer.

Supongo que algún día
mi alma podrá comprender
lo que día tras día
hasta hoy no ha logrado entender.

Pues tratando de descifrar
he llegado hasta pensar
que acabaré mis días
garabateando en un papel
lo que ayer, sin entender,
prefería ignorar
y aún sin comprender
seguiré y seguiré
hasta un día
agonizar...

Chia

I
r
m
a
I
r
m
a
L
L
A
A
p
p
o
n
t
e
e

Prisión

Quisiera encarcelarme
en la prisión de tus besos
en las barras de tu amor
en la cárcel de tus sueños.

No deseo temer.
Qué queden afuera los miedos.
Sólo quiero beber
de esos labios y que mi corazón
en ti quede preso.

En la cárcel de tu corazón,
en el embrujo de tu pasión,
qué quede para siempre
perdido mi corazón.

Hasta el amanecer,
hasta la eternidad,
De este bello sueño
no quisiera despertar.
Ni quiero liberarme,
ni hallar el final.

Arylteia Zefmaia

M
a
r
i
e
l
a
D
e
J
e
s
ú
s
ú
E
n
c
a
r
c
e
l
a
c
i
ó
n
M
a
r
i
e
l
a
D
e
J
e
s
ú
s
ú
E
n
c
a
r
c
e
l
a
c
i
ó
n

El secreto de la mansión del tío Donald

Yo estaba viendo televisión cuando recibí una carta. La abrí inmediatamente. Cuando la leí no sabía cómo reaccionar ya que la carta traía malas y buenas noticias. La mala noticia era que un tío muy querido que vivía en California había muerto al sufrir un ataque cardiaco. Eso era algo inesperado, pero más inesperado era la buena noticia que traía la misma carta. La buena noticia era que había dejado su mansión a sus hermanos Rachel y Sebastián. La mayor sorpresa fue enterarme que a sus cuatro sobrinos nos había puesto como herederos de sus cuatro millones de dólares. No podía creerlo; a la edad de 19 años, yo Delmarie iba a tener a mi alcance un millón de dólares.

La noticia fue una de tristeza, pero a la vez de alegría para nuestras vidas. Nunca habíamos pensado que un evento tan triste nos trajera una alegría tan grande. Éramos los herederos del tío Donald, ya que la única familia que le quedaba éramos nosotros. Su esposa Catty había muerto hacía cinco años, sus padres Anthony y Mary hacía doce años que habían muerto en un accidente de auto. De su matrimonio nunca tuvo hijos. Tío Donald con quien contaba era con nosotros. Luego de una semana, el abogado a



quien tío Donald había contratado para que hiciera los trámites de la herencia llegó a nuestra casa en Florida. Firmamos unos documentos los cuales formal y legalmente nos hicieron los herederos del tío Donald.

Al mes preparamos nuestros equipajes para irnos a California. El abogado Mr. Thower nos acompañó durante el viaje. En el avión íbamos tío Sebastián, mami Rachel, mi hermano Jonathan de 18 años, mis primos Benjamín de 21 años y Betty de 20. Todos estábamos con la interrogante de cómo sería vivir en una casa tan grande, como sería la nueva vida que comenzaríamos. Ninguno de nosotros podía responder a tales interrogantes. Nuestras mentes estaban llenas de incertidumbre y nuestros corazones de emoción. No sabíamos cómo era por dentro la mansión, ni qué tendría, lo único que podíamos precisar es que la mansión por fuera era hermosa, la habíamos visto en una foto. No hacíamos más que pensar en llegar. Por fin, llegamos al aeropuerto de California, nos bajamos del avión y recogimos nuestro equipaje. La limosina del tío Donald nos llevó a la mansión.

Al llegar frente a la mansión, nos quedamos pasmados. Todo parecía sacado de una película de ricos de Hollywood. El chofer abrió el portón eléctrico, comenzamos a entrar al garaje. Luego nos bajamos de la brillante y espléndida limosina negra. El chofer bajó el equipaje. Finalmente, estábamos en la mansión. La vista era hermosa. El frente de la casa tenía un hermoso jardín con las mejores flores en diversos colores y una espectacular fuente en el centro. Al lado derecho, tenía una terraza (el tío Donald se sentaba a leer ahí). Alrededor de la mansión se observaba una hermosa naturaleza desde pájaros,

árboles de fresas y de chinás. Mi tío rico disfrutaba del esplendor de la naturaleza. En la parte de atrás de la mansión había otra terraza, un bar, una piscina circular enorme. Al lado de la piscina, había un cuarto con un jacuzzi. Rápidamente, asombrados ante tanta belleza, entramos a la casa.

El abogado Mr. Thower nos presentó a los empleados de servicio. George era el chofer. Willie era el encargado del jardín. Maggie y Rosie eran las encargadas de la comida y la ropa. Jenny, Betsy, Melanie y Jacky eran las que se encargaban de limpiar la enorme mansión. Luego de la presentación vimos la mansión. Tenía doce cuartos, catorce baños, dos ballrooms, una biblioteca, un salón de billar, un cine con sillas reclinables y el comedor. Todo era lujoso. El piso era de mármol, los muebles carísimos, las vajillas de porcelana y los cubiertos de plata. Continuábamos asombrados. Subimos a los cuartos y cada uno escogió el cuarto que más le gustó. La cena estuvo deliciosa. Betty y yo nos bañamos en la piscina, mamá Rachel y tío Sebastián se fueron a escuchar música clásica al ballroom derecho. Jonathan y Benjamín se fueron a jugar billar. Mr. Thower se fue a su casa.

Al llegar la noche merendamos deliciosas frutas, quesos, galletas y jugos. Nos acostamos a dormir. Al día siguiente desayunamos y nos fuimos a comprar a las tiendas en la limosina, por supuesto George nos llevó. Tío Sebastián se quedó durmiendo. Cuando regresamos a enseñarle a tío Sebastián lo que habíamos comprado no lo encontramos. Le preguntamos a los empleados y ninguno sabía nada. Nos dividimos para buscarlo ya que sabíamos que tenía que estar cerca ya que a pie no había podido ir a ningún lado, ya que todo quedaba retirado.

Se me ocurrió buscarlo en el área de la piscina. De pronto, en la orilla vi sangre. Qué horror, ¿de dónde vendrá la sangre?, me pregunté. De pronto... oh, no...el tío Sebastián estaba tirado frente a la puerta del cuarto del jacuzzi. Estaba cubierto de sangre, estaba muerto. Grité y grité y los demás vinieron. Nos fijamos que había una nota al lado del cadáver que decía "cuídense, pagarán uno a uno". Qué terrible la buena estadía se había convertido en algo horrible. Todos comenzamos a sentir miedo. No sabíamos a quien llamar pues no conocíamos a nadie. Era de noche. Lo que hicimos fue excavar un hueco en la tierra y enterrar allí a tío Sebastián. Luego nos sirvieron la cena pero del nerviosismo ninguno comió, excepto el goloso Benjamín. De pronto, algo terrible sucedió en la mesa. Benjamín se sintió muy mal, se quedó sin aire y murió. ¿Qué habrá pasado? -nos preguntamos, hasta que vimos otra notita al lado del plato que decía "ninguno sobrevivirá". Nuestros corazones estaban llenos de dolor ante tantas pérdidas y de un miedo que nos paralizaba. ¿Quién será?¿Por qué lo hará? Sólo sabíamos que estaba entre nosotros y que en cualquier momento podía atacarnos. Como era de noche, no podíamos hacer nada, sólo enterrar a Benjamín en el mismo hueco que habíamos enterrado a tío Sebastián. Esa noche no podríamos dormir. Sólo quedábamos mami Rachel, Betty, Jonathan y yo. ¿Pasaríamos la noche? ¿Sobreviviremos esta tragedia? Ninguno lo sabía.

Nos acostamos juntos, nos quedamos pensando será alguno de los empleados o el abogado Thower. Al rato de pensar qué íbamos a hacer Betty sintió sed y cuidadosamente fue a buscar agua. Pasó un rato y Betty no llegaba. Nosotros en el cuarto nos pusimos más nerviosos. Al ver que no regresaba

fuimos a ver cómo estaba. Al llegar a la cocina ella, que horror, estaba tirada en el suelo, muerta y ensangrentada, una muerte similar a la del tío Sebastián. Había otra nota misteriosa que decía “no se escaparán, pagarán con sangre”. No podía ser, en nuestros corazones ya había demasiado dolor y miedo. Ya sólo quedábamos mami Rachel, Jonathan y yo. Ya era muy tarde en la noche como para salir a enterrar a Betty. Además, no queríamos exponer nuestras vidas. Lo que hicimos fue meter el cadáver en una bolsa y llevarlo al sótano. Estábamos aterrados así que enseguida nos fuimos al cuarto. Cerramos la puerta con seguro.

Al otro día, desayunamos con precaución. Vino Mr. Thower de visita. No nos atrevimos decirle nada ya que no sabíamos si él era el asesino. Cuando nos preguntó por los demás le dijimos que aún dormían. Al irse el abogado decidimos tomar aire fresco en la terraza. Al rato de estar hablando sobre lo sucedido fui al baño. Al regresar encuentro otra desgracia mami Rachel y Jonathan habían sido ahogados en la piscina.

¿Dios mío, quién podría ser capaz de realizar tan macabros actos? El/la que fuera tenía que estar loco(a). Pero que desesperación la mía al darme cuenta que ahora estaba yo sola. ¿Cómo iba a luchar contra el enemigo, cómo iba a regresar a la casa en Florida? No podía salir en la limosina. Me sentía tan mal, casi no podía respirar, quería gritar, pero no podía. Salí corriendo y me encerré en la biblioteca. Pasé horas pensando como ingeniármelas para huir de aquellas tragedias y sobretodo de la mansión. Sigilosamente me fui a mi cuarto me encerré y preparé mi maleta con lo esencial para irme tan pronto pudiera por detrás de la mansión hasta brincar la verja. Tenía que irme

sin que nadie se diera cuenta y mucho menos el asesino. Comencé a caminar silenciosamente ocultándome, pero de pronto comencé a escuchar un fuerte ruido. Cuando miré vi a una persona con careta, camisa, pantalón, botas y guantes, todo de negro. Comencé a correr y me seguía, casi morí del susto, la fatiga era demasiada, seguí corriendo y la persecución cada vez era más aterradora. El ruido cada vez se hacía más fuerte, de repente caí sentada. Sí, caí sentada en mi cama y me percaté que el ruido era mi despertador. Gracias a Dios todo era una horrible pesadilla que nunca quisiera vivir en la realidad.

Perseverancia Constancia

Mención de Honor

Siglo XXI: Vamos pa'lante o pa'tras

Es pleno siglo XXI en la historia de la humanidad. Estamos inmersos en un mundo de altas tecnologías y grandes avances científicos. Existen hoy día modernas innovaciones de las cuales podemos disfrutar y con ellas facilitar el quehacer diario y nuestro "modus vivendi". Computadoras, enseres domésticos, tarjetas ATH, tarjetas de créditos, teléfonos, los famosos "beepers" y celulares; es lo que hay en el mercado actual. Inclusive, se habla de clonar al ser humano para así el hombre sentir que puede ser llamado Dios.

Cierto es que son muy útiles, pero también es cierto que las cosas van de mal en peor. Si esto sigue así, nos enfrentaremos a un siglo muy desolador. En los titulares de las noticias sólo se informará todo lo malo que acontezca mientras que

las buenas noticias serán las que maravillen a todos, serán la excepción.

Resulta, que Papo el vecino del "lao", anda en la brega y el "traqueteo" y Marcelita, la hija de Raquel, sigue tumbando hasta el último suspiro de los hombres maduritos (por no decir entrados en años), a los que enloquece con su andar tan zalamero. Llega el "papisongo" a la esquina del barcito, ese al que se le suele llamar "La Puesta del Sol". Al momento y sin pedir permiso a nadie, llega Marcelita a sonsacar al machazo y a tumbarle la "friiíta" que se estaba sometiendo el tipo. A lo sumo, Marcelita tendría unos tiernos doce añitos. A esto, sin decir que su madre en sus tiempos era la ramera más vieja del barrio y que Marcelita sólo hace las prácticas de lo que su madre le inculcó. Doña Raquel le dice a su hija: "Mira, hija, aprende esta lección: antes que te mande el corazón, que lo primero sea la necesidad. Con el amor no se llena el estómago, pero con el cuerpo se llena el bolsillo." Acto seguido, Marcelita lleva a ese viejo con grandes dotes de galán a su palomar. Allí lo "ajuma", lo enloquece.

Se vende como una vez su madre también se vendió. Y al fin y al cabo, el viejo cae rendido. Ella sale como gata sobre el tejado llevándose a lo sumo \$300 pesos que el viejo llevaba en

la cartera para el pago de la casa y los gastos de su mujer, tú sabes, la legal.

¿Y qué se esperaba? ¡Qué en el siglo XXI no existieran rameritas! Pues sí, desgraciadamente esto se sigue dando desde los tiempos bíblicos. Pero, ¿a quién se debe llamar culpable de que estas situaciones se sigan dando? El fiscal acusa al gobierno por no atender casos como éstos. El abogado defensor pide no a lugar, expresando durante su turno que el problema radica en que muchachas, así como Marcelita, se pierden porque les da la gana perderse. Pero ahora está la otra parte en discusión, el abogado argumenta que no es ni el gobierno ni la persona en discusión; sino, esto es cosa de todos, que debemos preocuparnos por todo lo que está sucediendo para que en vez de que esto vaya pa'tras logre ir pa'lante, como debe ser. Y el juez será usted estimado lector.

Al ladito de Papo, está doña Carmen, tirada pa'tras, patas abiertas esperando el ansiado chequecito del PAN y un poco preocupada por eso de los recortes de presupuesto que ha anunciado el Presidente de Estados Unidos en su más reciente discurso sobre el presupuesto y el estado de la nación. Mientras, chequea que llegue el cartero porque estamos a principio de mes y está loca porque llegue el cheque para gastarlo.

Para colmo de males, el hijo de Doña Carmen no trabaja. Invierte su tiempo en lo que él llama la "vagging company". Se hace llamar el "desgraciao" de la vida y se tira en el sillón de la sala a darse un viajecito a bordo de la blanca. Y a buen entendedor pocas palabras bastan. Dice que para quitarse la salazón, debe darse una vuelta del más acá al más allá.

En la urbanización de la esquina, se encuentra un licenciado muy prestigioso, de la clase media, que tiene por hijo al más grande tirador de droga. Pero esos casi nunca caen, sino, los pobres que lo único que hacen es fumársela. En la escuela, los chamaquitos, que ni siquiera dan un tajo en defensa propia por la vida, quieren hacerse millonarios de la forma más fácil y más rápida. Llega el jefe a las 11:30, a eso a la hora de almuerzo, y van dos o tres de estos niños. El jefe les da un carro del año, dinero, prendas y su ruina mortal: la droga, esa que se deben vender. Y dicen por ahí, ¿Quién o quiénes serán los "dealers" que le venden estos carritos lujosos a personas así? ¡No, si la droga no hace daño!-como dicen algunos de ellos.

Si supieran. Al que hace mal en este mundo, tarde o temprano terminan cogiéndolo con las manos en la masa. Pero seguimos así...

Últimamente los valores se están perdiendo. Los hombres se creen que ahora las mujeres son más fáciles, que se les entregarán en la primera cita. Los muchachos se creen que esto del sexo es como poner un envase de espaguetis en el microonda y sacarlo a los 5 minutos que se come y adiós. Esto, del respeto hacia las mujeres, se está perdiendo y algunas de las muchachas no contribuyen ya no se dan la importancia como mujeres y como los seres humanos que son. Últimamente, todo es dionisiaco, puro sexo y placer. Y del respeto a la moral y a la dignidad qué... ¿Esto va a pasar a otro punto del horizonte?

Esto es el puro siglo XXI donde la tecnología está imperando mientras nuestros valores van degenerándose. Pura televisión y películas de puro sexo y violencia. Poca unidad familiar. Poca dignidad hacia lo que es el amor por el trabajo como valor fundamental. Muchas computadoras haciendo el trabajo más fácil mientras, los pocos empleos que existen siguen mermando y muchos son los muertos de hambre. Hay mucho que hacer y poco puesto en práctica; puro siglo XXI de adelantos y más adelantos.

Pero Juan, sacerdote de la iglesia de San Juan en la barriada la Perla dice: Vamos pa'lante o vamos pa'trás como el cangrejo. Pues yo digo que sí, pero para que no ocurra más el ir

pa'tras, es bueno mirar pa'lante, para remediar lo que dejamos atrás. Y así concluyó diciendo: "No hay peor lucha que la que no se hace".

Cielo del mar

primero

Pueblo vivo

Bieké no es sinónimo de la palabra política,
es sinónimo de conciencia.

Bieké habla porque entiende su conciencia,
Aquéllos que callan, carecen de sentidos.

Pues sólo aquél que entiende cuándo y dónde
existe la injusticia, lucha contra ella.

No la invita a su hogar,
no la invita a invadir sus tierras.
No la invita a apoderarse de su presente
ni a opacar su futuro.
Jamás permite que le roben de su historia...

Cuando se habla de conciencia,
se habla de Bieké.
Se habla de sueños oprimidos.
Se habla de años de atropello
a un pueblo vivo.

Cuando la injusticia hace amistad
con el imperio opresor,
desayunan juntos,
almuerzan juntos,
cenan juntos,
se convierten en uno.
Esa injusticia en torno,
juega con la integridad de un Pueblo,
Mientras ese imperio capitalista
juega con la salud de un Pueblo.

Z
o
é
é
Z

L
L
u
o
o
L

M
M
e
e
M

a
a
n
d
o
a
Z
a

Cuando se habla de Bieké, no se habla de política,
se habla de conciencia.

Bieké representa la vida de una inocencia
violada,
abusada,
arrancada de su seno maternal.
Viviendo su presente,
sólo recordando el pasado,
cuando en sus venas aún fluían ríos y quebradas:
Sangre libre, ahora envenenada.

Tierna niña, ahora toda una mujer
quien sólo vive de recuerdos.
De cuando sentía sus extremidades,
el tocar de sus dedos,
el pisar de sus pies.
Cuando usaba sus manos
para forjar caminos,
para sembrar,
para cosechar.
Cuando usaba sus brazos
para abrazar la negrura de las noches
y sentir la eternidad de las estrellas.
Cuando usaba sus piernas
para correr libremente por sus parajes
y cuando usaba su cintura para bailar
como si el repicar de unos cueros
la invitase
a bañarse de cultura
y a bailar
no importando la lluvia ni la tempestad...

Pero, sólo le permiten utilizar parte de su cuerpo.
Y sin saberlo, el imperio le ha dejado
la parte más esencial,
donde habita el corazón,
donde late la conciencia,

la que mantiene a un pueblo de pie.

Cuando se habla de Bieké, no se habla de política,
se habla de conciencia.

Se habla de un porvenir.

Se habla de un Pueblo con alma y espíritu...

un **PUEBLO VIVO**...

Vida

segundo

En cero místico...

Rojo amarillo,
de las nubes haber caído.

Azul rebelde,
se calienta mi cuerpo verde.

Violeta pálido
en sueños,
la pena de no haber podido
contigo en la nada validar en blanco
eternidad infinita perfecta.

Ya casi plateado,
en un entonces,
¿para qué haber amado?

Comulgar en negro,
del presente al pasado,
descubrir en llanto, muero...
que aposté en colores la vida
en placer consumado.
Paso a digerir con dolores,
existir,
morir,
encarnar y esperar
contigo volver a tratar
en cero místico
libre del tiempo
a ti
mi todo y mi nada, amar...

Mía

J
o
a
n
S
t
e
i
n
h
a
r
d
t

tercero

Hemos renacido

Tus lágrimas estremecen el amanecer de todos tus días.
Tu dolor se refleja en la mirada de tu hijo, de tu hija.
He conocido tus miedos, tus temores, tu cautiverio,
pues en el silencio te veo temblar, oigo tu llanto,
saboreo tus horrores, tus recuerdos, tu presente.
En tus ojos veo el sufrimiento de un pueblo.

Tu pueblo muere...

Conozco el coraje que te envuelve.
Tantas mentiras, tantos engaños envenenado
a nuestra gente,
viviendo manipulados
por una mentalidad extranjera, fría y sin conciencia,
asesinando, con su veneno, a un pueblo tan vivo,
enfermando a sus hijos, contaminando vientres.

Los niños mueren...

Víctimas inocentes de esta guerra y me pregunto
¿cómo han podido escupir temor en cada hogar
disfrazando tan asquerosa maldad?
Engañando a un pueblo que una vez reía de felicidad,
sin enfermedades, sin tóxicos, sin veneno en su sangre,
sin cáncer...

Un pueblo muere...

Vergüenza nos debería dar, por haber permitido
tan abusiva maldad.
Esta vez no daremos ni un paso atrás.
Esta guerra va a parar.
Nuestra estrella no nos abandona.
Isla Nena, levantemos nuestras voces, elevemos el grito,
por ti, tierra, olvidemos el "Ay bendito".
Tus lágrimas saben a odio.
Tu saliva ahora escupe rencor.

Z
eo
e
LL
uu
o
o
M
e
n
d
o
d
o
Z
a
Z
a

Isla Nena, hemos despertado, tu pueblo se ha levantado.
Le has puesto freno a la injusticia,
Y los que intentaron hacerte caer en desgracia,
ahora se humillarán,
de rodillas,
ante las demandas de un Pueblo luchador.

Un pueblo ha despertado...

Ya nada más de brazos cruzados.
Así no lograremos la total liberación.
Hemos caído en razón.
Vamos.

¡CELEBREMOS LA EXCARCELACIÓN!

Juntos, con valor en mano y sacrificio y empeño de corazón,
lograremos salvar nuestra Nación.

Vieques, juntos, hemos renacido...

Vida

Mención de Honor

Mariposas en el aire y en la mañana se reza...

Donde le veo los pies
le quisiera ver la cabeza.
Mariposas en el aire
y en la mañana se reza...

Pasa que no dio el grado su amor,
y se deprime
mi boca que ya no besa.

Donde le veo los pies
le quisiera ver la cabeza.
Mariposas en el aire
y en la mañana se reza...

Pasa que no dio el grado su amor,
y se reprime
el deseo que ya no se confiesa.

Donde le veo los pies
le quisiera ver la cabeza.
Mariposas en el aire
y en la mañana se reza.....

Pasa que no dio el grado su amor,
y se comprime
mi alma que siente tristeza.
inmensa pena, gigantesca,
olvido y desilusión
desencuentro que en disimulo sopesa.

Donde le veo los pies
le quisiera ver la cabeza.
Mariposas en el aire
y en la mañana se reza.....

Pasa que no dio el grado su amor,
y se imprimen
en la memoria
recuerdos de extraña naturaleza.
Mariposas en el aire
y en la mañana se reza...

Mía

J
J
O
a
n
S
t
e
i
n
h
a
r
d
t
d
t

Mención de Honor

¡Para bien o para mal!

Futuro incierto,
que ignoro
en presente claro
que lloro
de pasado lejano
que añoro...
Seré, soy y fui
¡Te imploro!...
Estar
donde serás,
estar
donde eres,
y haber estado donde fuiste
en sueños libres
un logro...
Descontinuo devenir continuo,
¿qué seré?
¿qué soy?
¿qué fui?...
Vivir sin ti
hoy adorno
Aún en destiempo lento,
te adoro...

Mía

J
o
h
a
n
S
t
e
i
n
h
a
r
d
t
t



Impreso en la
Universidad Politécnica de Puerto Rico
Mayo de 2004
100 ejemplares